







J. L. Estrada

COMPENDIO DE MEDICINA PRACTICA

ARREGLADO

A LAS EXPLICACIONES
DEL DOCTOR DON FELIX MIQUEL,
MÉDICO HONORARIO DE CÁMARA DE S. M.
Y CATEDRÁTICO DE CLÍNICA DE LA UNI-
VERSIDAD DE VALENCIA.

POR

DON ANGEL SANZ Y MUÑOZ,
MÉDICO DIRECTOR DE LOS BAÑOS DE VILLA-
VIEJA, Y TITULAR DE LA DE AUSEJO
EN LA RIOJA.

SEGUNDA EDICION

CORREGIDA Y AUMENTADA.

TOMO PRIMERO.



VALENCIA

EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN.

1820.

*Esta obra es propiedad absoluta de la Casa
CABRERIZO, y se hallará vendiéndose en su li-
brería junto al Colegio del Patriarca: to-
dos los ejemplares van rubricados.*



BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA



0101070051

AL DOCTOR D. FELIX MIQUEL,
MÉDICO HONORARIO DE CÁMARA DE
S. M. Y CATEDRÁTICO DEL ESTUDIO
DE MEDICINA PRÁCTICA DE LA UNI-
VERSIDAD DE VALENCIA &c.

*Cuando la obscura noche del error ofus-
caba mi entendimiento, la luz brillante de
vuestras sabias máximas, ó mi venerado
maestro hizo renacer en mi razón un cla-
ro día, enriqueciéndola con un caudal con-
siderable de ideas apreciables, y borran-
do las funestas impresiones del espíritu
sistemático. Vos me instruisteis con un es-
mero paternal en los principios de la ver-*

dadera medicina , y dirigiendo con seguridad mi planta vacilante por las difíciles y escabrosas sendas de tan importante profesion , os constituisteis mi verdadero mentor y solícita guia. Justo es , pues , que teniendo en consideracion el conjunto de vuestros beneficios , os consagre ^{de} una pequeña obra , fruto de mis ensayos ^{literarios} , en la cual vereis estampados muchos de aquellos excelentes preceptos con que procurasteis formar mi corazon en la primera época de mi práctica.

Dignaos pues acogerla bajo vuestra proteccion , considerándola como un testimonio de amor y gratitud que os presenta vuestro mas afectuoso discípulo y reconocido servidor

Angel Sanz y B ^{92.}

ADVERTENCIA DEL AUTOR.

Mi primera educacion en medicina fue arreglada al sistema del célebre Boerhaave. La crítica severa, el órden luminoso, la precision y enlace que caracteriza los escritos de este hombre extraordinario, á quien consideraba como el Bacon de Leiden, arrastraron tras sí mi entendimiento. Su lectura continua me abismó en los extravíos y sutilezas de la patologia humoral, y llenó mi cabeza de acrimonias, neutralizaciones, y de hipótesis mecánicas é hidráulicas. Mi translacion desde las universidades á las escuelas de Clínica de Madrid y Valencia, me presenta un nuevo y dilatado horizonte de conocimientos. Entrambos establecimientos animados de una noble emulacion, progresaban entonces á porfía con el impulso de las sabias doctrinas de dos genios creado-

VIII

res de nuestra ciencia, á saber, los Doctores D. José Severo Lopez y D. Felix Miquel, cuyos talentos, bien conocidos en nuestros dias, excitarán gratos recuerdos en las generaciones venideras. Fue en esta época en la que la medicina experimentó una revolucion favorable en nuestro continente: animada por el método filosófico de nuestro siglo, y enriquecida con verdades interesantes por la física, la moral, la historia natural y otras ciencias, se dejó ver á los ojos del sabio, como un cuerpo cuya organizacion se va desarrollando y perfeccionando de dia en dia.

Poco á poco se fue desterrando aquel espíritu exclusivo y sistemático, que propagándose como una plaga hereditaria desde las escuelas de los griegos y de los árabes hasta nuestro tiempo, resistia la introduccion de nuevos conocimientos, y encendia ridículos y sangrientos debates, sostenidos á menudo por la vanidad y falsa política, y siempre contrarios á la buena opinion é

intereses de los amantes de la razón. Se conoció la necesidad de escudriñar con un método severo los diversos escritos de la ciencia médica, y reunir verdades esparcidas en autores de sistemas opuestos, para formar un todo completo y elegante. En una palabra, el espíritu filosófico presidía en estas dos escuelas de medicina práctica; y la observación, la atenta experiencia, y el arte de raciocinar, fundamentos de la antigua escuela de Coos, hacían suceder la solidez del gusto hipocrático á los sutiles extravíos, y cavilaciones de los siglos pasados.

Un celo infatigable y una incesante aplicación, empeñaba á los alumnos en conservar las doctrinas interesantes comunicadas por la viva voz de los maestros, y analizadas á la cabecera de los enfermos; pero era inevitable que muchas de sus máximas fuesen mal interpretadas, ó pudiesen en un obscuro olvido, no existiendo un escrito capaz de reproducirlas en su estado de

pureza. La nosología del célebre Sauvages , adoptada como la mas metódica para la clasificacion de las enfermedades , aparecia sobrecargada de una multitud de géneros y especies arbitrarios é inútiles ; y las ideas de este juicio-práctico comparadas con los conocimientos modernos , apenas ofrecian en varias ocasiones otra ventaja que la de una estéril y árida nomenclatura.

En tales circunstancias los jóvenes alumnos , á quienes la multitud de sistemas y revoluciones de la medicina presentaban el aspecto horroroso de un inmenso caos lleno de precipicios, suspiraban por la formacion de una obra, que bajo un sistema filosófico de clasificacion , reuniese una série de conocimientos escogidos y capaces de ilustrarles en la primera época de su práctica. Conocia cuán superior era una empresa de esta naturaleza á las débiles fuerzas de mi espíritu ; pero el presentimiento de que mis trabajos reposarian en el seno del olvido , y la esperanza

de que contribuirían á perfeccionar el órden de mis ideas, me decidieron á ensayar el arreglo de este compendio. Mil dificultades me hacian desfallecer en medio de mis tareas; y tal vez hubiera cesado en ellas, á no haberme sentido animado por la proteccion y luces de mi respetable y sabio maestro el Doctor D. Felix Miquel, y por las repetidas instancias de varios compañeros, que miraban mis pequeñeces con el vivo interes, que inspira una dulce y tierna amistad.

Tales fueron, ó lector mio, los motivos de esta obra, en la cual ni el sórdido interes, ni el vano y ridículo orgullo de parecer sabio, tuvieron la menor parte. Jamas hubiera andado entre las manos de los hombres, si hubiera escuchado los consejos de mi amor propio: sin embargo fue inevitable ofrecérsela á mi respetable maestro como un testimonio de mi gratitud, y consentir en que se hiciesen algunas copias, las cuales en poco tiempo se ex-

tëndieron prodigiosamente. Ultimamente , cuando yo menos lo esperaba , y sin que de ello tuviese la menor noticia , una mano amiga la presentó en el orbe literario , tomando por su cuenta la edicion en el año de 1811. El pronto despacho de todos los egemplares , es un testimonio seguro del aprecio y benigna acogida con que la ha honrado el público ; y esta consideracion me estimula mas y mas á satisfacer los vivos deseos é instancias de muchos comprofesores y amigos , que esperaban ya ha mucho tiempo llenos de impaciencia esta segunda edicion.

He procurado reunir en ella lo mas precioso de los diversos sistemas de medicina bajo un estilo sencillo , acomodado con la posible precision al language de nuestro siglo , y libre de aquella obscuridad tantas veces funesta á nuestra ciencia. Apoyado unas veces en el testimonio de nuestros mejores escritores , y otras guiado por mi propia observacion , he corregido varios errores que

XIII

se descubren en la primera edicion de este compendio , he aumentado cierto número de enfermedades , por cuya falta aparecia imperfecta , y he modificado diversos tratados , ya dándoles mayor extension , y ya suprimiendo lo que me parecia superfluo.

En lo perteneciente al sistema de clasificacion se echarán de ver igualmente variaciones notables , de las cuales no trato en este lugar , pues sería dilatarme demasiado , y por otra parte podrán verse en la exposicion de las diferentes clases y órdenes. Sin adherirme al cuadro nosológico de Sauvages , ni menos á las nosografias modernas ; nada he omitido para elegir lo mejor , y establecer un sistema de clasificacion , fundado en las relaciones de afinidad que encadena ciertas enfermedades , y en los diversos modos de lesion de ciertos sistemas de la economía viviente.

Para evitar que este compendio ofrezca el aspecto de una estéril y árida nomenclatura , vicio comun á algunos no-

sologistas , he formado despues de la enumeracion de los caractéres de cada género , descripciones , lo mas completas que he podido , de su decurso , causas y efectos.

Ultimamente , deseoso de no omitir nada de cuanto pueda contribuir al adelantamiento de los jóvenes , añadiré , luego que mis ocupaciones me lo permitan , á los tres tomos de práctica otro , en el cual se comprenderán los principios de la materia médica , arreglada á los conocimientos modernos y al estado de educacion de nuestras escuelas.

En el discurso de esta obra se advertirán algunas repeticiones , que no he querido suprimir de propio intento , con el objeto de arraigar mas y mas ciertos principios interesantes en el espíritu de los jóvenes , á cuya instruccion se dirigen principalmente mis fatigas. Los verdaderos sabios encontrarán á la sombra de un corto número de verdades útiles bastantes defectos ; pero su censura será demasiado benigna ,

si reflexionan sobre la intencion y motivos que dirigen el impulso de mi pluma. Al paso que su justa correccion excitará en mí un eterno reconocimiento, miraré con indiferencia las despreciables invectivas de aquellos genios petulantes, nacidos para retardar con su mordacidad y acrimonia los progresos de la verdadera filosofía.

En fin, yo seré feliz, y me creeré perfectamente recompensado de mis desvelos, si los jóvenes alumnos sacan algun fruto de esta lectura, y si mis yerros involuntarios estimulan las plumas de nuestros sabios médicos españoles, animándoles á presentar en el orbe literario bellas producciones de su ingenio, caracterizadas por aquel espíritu científico y profundo, que tanto honor hace á nuestros escritores nacionales.

REFLEXIONES GENERALES

SOBRE LA DIETA.

Apenas ofrece el arte de curar un asunto mas digno de la consideracion del Médico, que el tratado de dieta. Esta voz, que significa modo de vivir arreglado, segun la acepcion comun, mereció fijar la consideracion del grande Hipócrates, como se deduce de su precioso libro de dieta, y en todas las edades ha sido el objeto de las indagaciones de los Médicos mas ilustrados: y verdaderamente ¿que punto puede ofrecerse mas interesante que la satisfaccion de la indicacion vital, ó lo que es lo mismo que la conservacion de las pocas fuerzas que restan al paciente en medio de sus afecciones morbosas? Puede deducirse á primera vista, que aun la administracion de los remedios mas enérgicos será inútil, si no se reducen las propiedades

vitales á un cierto grado de vigor, en el cual sean suficientes para librar el cuerpo de la opresion con que le tienen subyugado los agentes morbosos.

2 De lo que se va diciendo podrá inferirse, que no es mi ánimo tratar en este lugar de aquella parte de la dieta que prescribe reglas para conservar la vida en el estado de la salud por medio del buen uso de las seis cosas llamadas impropriamente no-naturales; pues este tratado es obra de la Higiene. Esto supuesto me limitaré á formar algunas reflexiones sobre el alimento y bebida que debe prescribirse á los enfermos, segun su situacion, índole de la enfermedad, y otras circunstancias, pasando en silencio los demas artículos de la dieta curativa, como pertenecientes á la Terapéutica, y ajenos de la brevedad que me he propuesto.

3 Es imposible arreglar leyes generales sobre la dieta, debiendo esta ser varia con respecto á un número considerable de circunstancias. La agudeza ó

lentitud con que las enfermedades caminan á su fin , la edad , el estímulo productor , el clima , la estacion , el estado de la enfermedad , la costumbre , la diversa facultad sensitiva de los estómagos , y la cualidad mas ó menos disolvente del jugo gástrico , deben variar la cantidad y calidad de los alimentos , como se verá mas adelante.

4 A pesar de estos inconvenientes, para proceder con algun método , consideraré con separacion la dieta perteneciente á las enfermedades agudas y crónicas , deteniéndome brevemente sobre la que corresponde observar con respecto á los estímulos mas frecuentes en producir las dolencias.

Dieta en las enfermedades agudas.

5 La atonía que comunmente ataca la mayor parte de los sistemas de nuestra economía en las afecciones agudas, se hace particularmente sensible en las vísceras destinadas para formar la pri-

mera preparacion de los alimentos. Esto manifiesta, que seria un error agobiar el estómago con los alimentos acostumbrados en el estado de salud, los cuales obrarian como potencias nocivas, capaces de aumentar la intensidad de la dolencia y aun de ser manantial de otras enfermedades.

6 El sabio Hipócrates, procurando sin duda evitar los escollos que presenta cualquier extremo en esta materia dice, que el alimento no debe ser ni muy ligero ni en corta cantidad, ni muy abundante ni muy consistente.

7 Divididos los autores en opiniones sobre determinar la dieta correspondiente á las enfermedades agudas, se encuentran panegiristas ya de la dieta vegetal, ya de la dieta animal; y aunque la mayor parte de los prácticos han seguido por una especie de rutina las huellas del padre de la Medicina, con todo, los partidarios del sistema de Brown han procurado patentizar que esta práctica podrá ser funesta en algunas ocasiones.

8 Hipócrates hacia consistir el régimen dietético de las enfermedades agudas en su tisana de cebada, alimento que ha logrado colmadas alabanzas entre los Médicos de las primeras edades, y que en nuestros días es recomendado por Médicos de la mayor nota. Su preparación se reduce á la decoccion de la cantidad proporcionada de cebada mondada, hasta adquirir la consistencia de crema, colando despues dicho cocimiento. Se han atribuido á este cocimiento virtudes capaces de ser útiles en todas las dolencias. De su propiedad acescente han deducido su virtud antiséptica; la han juzgado capaz de corregir cuantas acrimonias nos presentan las enfermedades, y han creído que existia en ella un azúcar alimenticio muy propio para precaver la tendencia de los humores á la putrefaccion. Galeno modificó nuevamente el uso de dicha tisana por medio de su division en dieta tenue, muy tenue, y tenuísima. La tenue consistia en el uso del cocimiento de cebada; la muy tenue en el

mismo dado en muy poca cantidad ; y la tenuísima en el uso del melicraton ó aguamiel , y la abstinencia. ¿ Asentiremos á estas opiniones apoyadas por la mayor parte de los Médicos ? ¿ Podremos pensar que un mismo alimento sea capaz de convenir indistintamente en sujetos de diferentes edades , de distintos temperamentos , que habitan climas opuestos, y sufren enfermedades tan contrarias en su naturaleza , como opuestas en su método curativo ? Creo que no faltaremos de ninguna manera á la veneracion debida á estos célebres fundadores de la Medicina , aunque nos alejemos muchas veces de este camino , que á pesar de ser el mas frecuentado , no es el mas seguro.

9 El hombre aparece destinado por la naturaleza para nutrirse de sustancias animales y vegetales , como lo persuade la estructura de sus órganos digestivos, su inclinacion natural hácia unas y otras, y el fastidio é incomodidades que subsi- guen al uso exclusivo de un solo género

de alimentos. No obstante la solidez de estos principios, se oyen por todas partes declamaciones contra la dieta usada en nuestros dias, y se nos quiere precisar á recibir nuevamente la costumbre de los vegetales admitida en los principios del mundo, y renovada por la secta de filósofos pitagóricos. Es muy probable que los hombres hasta la época de su multiplicacion usarian de solos vegetales; pero ¿por ventura gozan ahora de aquella robustez gigantesca que se nos cuenta de los primeros tiempos? ¿Acaso se le oculta á alguno, que el lujo, la vida afeminada, la educacion, y un número grande de vicios hereditarios, han constituido la especie humana en su senectud, ó por mejor decir, en un desfallecimiento habitual, que exige para su conservacion el uso de las sustancias dotadas de una cualidad mas nutritiva que las vegetales? Estas consideraciones me inducen á creer que si los antiguos hubieran vivido en nuestros dias bajo el influjo de nuestros climas, se hubieran

visto precisados á pensar de distinto modo. ¿Por ventura los que habitan el pais cálido de la Grecia, necesitan alimentos tan consistentes como los pueblos del Norte, cuyas fuerzas digestivas gozan de mayor energía? Hagamos un cotejo de estos dos climas, y veremos en la Grecia la estacion del verano, mientras que los paises helados del Norte nos presentan un invierno continuado. Ahora bien, si los alimentos y la bebida deben variar por razon de la estacion, segun convienen todos los autores, exigiendo el verano alimentos mas tenues y mayor uso de vegetales que el invierno; ¿por que hemos de querer dirigir bajo reglas uniformes unos pueblos tan contrarios en el temperamento, clima y modo de vivir? Por otra parte la misma naturaleza que derramó con profusion lo que hacia falta en cada provincia, cuidó de producir en los climas meridionales frutas sabrosas y variedad de vegetales, al paso que en los del Norte estableció la aspereza y los bosques tan

útiles para el albergue de la caza, como para el pasto de los ganados. Este lenguaje mudo de la naturaleza parece que avisa al hombre los alimentos que debe usar en diferentes países.

10 Fuera de todo esto la costumbre, á la cual justamente denominaron los antiguos otra naturaleza, estableció en los tiempos primeros del mundo los alimentos vegetales para los sanos, siendo casi desconocido el uso de las carnes; ¿por que pues se les habia de prescribir en el estado morbosó una dieta animal tan poco conforme con sus costumbres, como con la disposicion de sus fuerzas digestivas? Corramos los diferentes establecimientos de nuestro continente, y veremos admitido en todas partes el uso de sustancias vegetales y animales. ¿Podríamos sujetar nuestros enfermos sin riesgo en muchas enfermedades á la dieta vegetal?

11 Algunos han atribuido las muchas afecciones de putrefaccion que destruyen el Egipto al abuso de las carnes;

y aunque sea cierto que sus moradores disfrutaban mucha salud en los tiempos antiguos cuando usaban la dieta vegetal, no por esto se ha de decir que las dolencias á que hoy dia estan expuestos ó sujetos dependen de esta causa, teniendo á la vista otras muchas que reunidas influyen mas en su produccion: tales son las inundaciones del Nilo, con las cuales y el calor se forman varias corrupciones de animales y vegetales que exhalan miasmas corrompidos capaces de inficionar la atmósfera, y obrar sobre la economía viviente con su virtud deletérea, produciendo el desarreglo de los sólidos y líquidos. Si agregamos á esto la barbarie que caracteriza los egipcios, y la comparamos con aquella política y sabio gobierno que en los siglos pasados daba leyes al universo; y en fin, si cotejamos su curiosidad, suntuosos edificios, y riquezas en la antigüedad, con la hediondez, falta de liencería, casas mal ventiladas, y decadencia de estos pueblos en nuestros dias, encontraremos

II

manantiales fecundos , de donde tomar el origen de tantos males , sin acudir al uso de las carnes.

12 Entre los motivos que han ocasionado la proscripcion de los caldos, puede contarse la tendencia que estos tienen á la alcalescencia , y el apetito con que los enfermos piden los ácidos ó los acescentes , mientras miran con un tedio insoportable las sustancias animales. Uno y otro punto exigen un exámen circunstanciado , y una pluma mas bien cortada que la mia ; á pesar de esto expondré mi opinion en esta parte.

13 Los ciegos defensores de la Patologia humoral , que no miran otras causas de la calentura mas que la bilis derramada ya en el estómago é intestinos , ó ya combinada con una supuesta pituita en primeras vias, y aun transmitida al torrente de la circulacion ; aquellos que siguiendo las huellas de Galeno y otros prácticos contemplan la disolucion pútrida de los humores como causa de las enfermedades , y no como efecto

de las alteraciones de los sólidos, se empeñan en neutralizar las supuestas causas por medio de los acescentes, y consideran los caldos como capaces de fomentar dichas degeneraciones humorales; pero los resultados distan mucho de corresponder á sus esperanzas, y la indisposicion no cede hasta que la tintura de quina y otros excitantes restablecen la accion vital de los varios sistemas. Los felices efectos que producen los medicamentos conocidos vulgarmente con el nombre de antisépticos, se deben mas bien á la energía que comunican á los sólidos, por cuyo tono se modifican los fluidos, que á su accion sobre estos últimos. Supuesto esto, y desalojando antes los materiales existentes en primeras vias, ¿pasaremos á ordenar la dieta de Hipócrates, ó cualquiera otra compuesta de vegetales, sin temor de aumentar la debilidad reconocida como causa primaria del mal? Yo creo que esto seria un error, y estoy persuadido de que deberia preferirse la dieta animal, de cu-

ya virtud tónica no dudaremos, si cotejamos las fuerzas de aquellos que viven de vegetales, con las de los que se alimentan de comidas de carnes. Los primeros contraen con mas facilidad las enfermedades llamadas vulgarmente pútridas, á las que los dispone su debilidad. La España puso á la vista un egeemplo de esta verdad en los primeros años de este siglo. Mientras las personas bien alimentadas, que usaban la carne y los licores fermentados, se vieron á cubierto de los contagios, los miserables, reducidos á los solos vegetales, incurrieron en dichas afecciones, de las cuales debieran haberse libertado, si los acescentes fuesen un correctivo de los estímulos pútrido y bilioso. Aun en el caso de mirar dichos productos como causa de la debilidad, ¿no se pueden mezclar á los caldos de los animales varios vegetales capaces de neutralizar, y hacer inerte su tendencia á la alcalescencia, y aun los mismos ácidos, como se practica diariamente? Juzgo que este sea el medio

mejor ya para hacer inocentes los caldos, ya tambien para ocurrir á la debilidad. Omitiendo detenerme mas en este punto, paso á manifestar mis ideas sobre el segundo.

14 Se han atribuido los varios apetitos que experimentan los enfermos á cierto estímulo de la naturaleza, que por un instinto muy semejante al de los animales indica lo que conviene. Es verdad que un Criador perfectísimo, y que preveia las necesidades respectivas de los seres vivientes, estableció en los irracionales un gusto y un olfato suficientes para formar la eleccion de lo que debe constituir su nutricion, y servirles de remedio en sus enfermedades, queriendo así resarcirles en parte el defecto de raciocinio, que de otro modo era indispensable para su conservacion; pero tambien lo es, que lo que en el animal depende del instinto, quiso que en el hombre consistiese en la razon, observacion y analogía, preceptos que enseñan al hombre lo que la naturaleza á los demas animales.

15 No dudo que las fuerzas conservadoras de la vida excitan en algunas enfermedades ciertos apetitos, cuya satisfaccion disipa todas las incomodidades (de cuya verdad refiere algunos hechos la historia de la Medicina); pero estoy firmemente persuadido de que la mayor parte de estos apetitos en el estado preternatural de nuestra economía, lejos de ser sostenidos por la naturaleza que indica lo provechoso, deben despreciarse como una modificacion morbosa causada por la accion pervertida de los órganos enfermos: ¿quien será capaz de probar que un hidrópico sanaria con el abundante uso del agua que tanto apetece? ¿Quien se atreverá á conceder á un convaleciente, ó á cualquiera otro sugeto que tenga una hambre devoradora, todo el alimento que desea, sin que le sea perjudicial? ¿Quien permitirá á una clorótica que se deje llevar de las perversas inclinaciones físicas y morales que la agitan? Estas reflexiones no son dirigidas á probar, que siempre debemos

oponernos á los apetitos de los enfermos: en muchas ocasiones son conformes con los auxilios capaces de disminuir la enfermedad, y en otras son indiferentes, en cuyos casos el Médico que no sea un tirano, debe ser accesible á las solicitudes de los pacientes. Tampoco se pensará que es mi ánimo levantar sobre las ruinas de los antiguos el sistema de Brown. Conozco que una dieta tenuísima conduce los enfermos á un estado de languidez; y no ignoro las fatales consecuencias que resultarían, introduciendo en un estómago decaído la carne y los huevos, alimentos aconsejados por algunos brownianos, y que no pueden menos de aumentar mas y mas la atonía del canal alimenticio, sirviendo ellos mismos mal preparados de un nuevo estímulo para fomentar las degeneraciones febriles, y la intensidad de la causa morbosa. En estas circunstancias quisiera mediar entre los diversos sistemas, abrazando la dieta mas conducente con respecto á diferentes enfermedades agudas, propor-

cionando la cantidad, calidad y mejor modo de administrar los alimentos.

16 Los antiguos hacian consistir la curacion de las enfermedades agudas en la abstinencia. Herodico no permitia ningun alimento en los tres primeros dias, y Heráclides queria prolongar la abstinencia hasta el dia séptimo. Por mas que esta práctica sea temible, podrá servir para destruir los temores de algunos profesores, que opinan que los enfermos podrán ser víctimas de la falta de alimento, bajo una dieta muy tenue: les hará conocer cuán funesto y detestable es el abuso de abrumar los estómagos débiles de caldos repetidos, chocolate, y otras drogas aun en las enfermedades agudísimas. Procuraremos huir todo extremo constituyéndonos en un medio, como llevo dicho. El alimento podrá administrarse tres, cuatro ó mas veces al dia, segun las circunstancias de agudeza y demas, debiendo concederse menos en las agudísimas y peragudas que en las agudas. Las horas mas propias para alimentar

los enfermos son el tiempo de la apirexia, si existe, y si no el de la remision, cuidando siempre de evitar el tiempo en que la accesion está en su mayor vigor. Cuando no se observen los tiempos de apirexia y remision, se podrá permitir el alimento cada cuatro horas segun la costumbre. Este deberá ser menos sustancioso en razon del grado mayor de la calentura.

17 Por mas que el uso de los caldos no sea el mas conveniente en ciertas enfermedades agudas, siendo muy dificil destruir la preocupacion que indistintamente les hace servir en todas las afecciones, se procurará conciliarles propiedades diferentes segun la naturaleza de las dolencias.

18 En las afecciones inflamatorias ó flegmáticas, en las que hay un aumento sensible de excitacion en las propiedades vitales orgánicas, y en las que se trata ya de disminuir el tono de los órganos digestivos, ya de producir un efecto análogo por simpatía, seria de

desear que los enfermos se sujetasen á la dieta vegetal líquida , es decir , á la tisana de cebada ó avena , al suero de la leche , á las sustancias mucilaginosas , y á ciertas frutas mucoso-sacarinas bien sazonadas , ya preparadas por una ligera decoccion , ya reducidas á un estado pulposo , y ya tambien del modo que las ofrece la naturaleza , siendo un alimento muy grato y útil al paciente ; pero esto no siempre puede hacerlo el Médico ; en cuyo caso deberá hacer que se suministren caldos refrescantes , esto es, compuestos de la carne de vaca ó pollo flaco, y la acedera, acelga, lechuga &c. A proporcion que el incitamento aumentado, que acompaña toda afeccion inflamatoria, vaya disminuyéndose y presentándose los caracteres que demuestran un estado atónico , será necesario disminuir las cualidades refrescantes de los caldos, ó hacerlos mas corroborantes; pues de lo contrario caerian las fuerzas en un estado de desfallecimiento. Las emulsiones compuestas de las simientes,

que se dicen frias , podrán formar una parte de la dieta en las enfermedades inflamatorias y hemorragias activas , sirviendo al mismo tiempo para templar el calor excesivo , y particularmente la irritacion del sistema urinario y de los órganos de la generacion. Este modo de dieta es aplicable á los dos primeros grados de las flegmasias agudas ; pero seria un error adoptarlo en las afecciones crónicas de esta clase , v. g. herpes, tiña &c. , en las cuales bastará ordenar una dieta crasa , despojada de estimulantes , y formada en parte por la leche y los vegetales.

19 Cuando las dolencias agudas dependen de un estímulo catarral , el alimento debe consistir en caldos tenues, pero analépticos , ó lo que es lo mismo nutritivos , tales son los que se preparan de las carnes magras de vaca ó carnero; de las gallinas, perdices &c., condimentados con la canela y otros aromas, y aun vigorados con un poco de vino, si la necesidad lo exige. Tanto estos caldos co-

mo los demas deben pasarse por un cedazo repetidas veces, para despojarlos de varias impurezas que quedan despues de formada la decoccion, y aun se les podrá quitar la gordura que sobrenada, la cual es nociva á los estómagos débiles. Las cremas de pan ó arroz con la cáscara de naranja, y aun la leche en algunos casos, formarán un buen alimento dominando el estímulo catarral. He aquí el modo de prepararlas.

20 Para formar la crema de pan, se toman cuatro onzas del dicho, y quitándole la corteza, se hace cocer por espacio de una hora en dos libras de agua: hecho esto, se triturará el pan en un mortero de mármol blanco, y despues se vuelve á cocer hasta que adquiriera la consistencia de crema, añadiéndole media onza de azúcar, y una dracma de agua espirituosa de canela ó de cortezas de naranja &c. La crema de arroz se consigue tomando dos cucharadas de arroz lavado, y treinta almendras dulces, despojadas de su película; se machacará

todo junto en un mortero con agua comun hasta reducirlo á pasta ; en seguida se hace cocer por espacio de dos horas en suficiente cantidad de agua , y se le añade el azúcar y agua de canela. Cuando las cremas hayan de ser muy nutritivas , se les añadirá una yema de huevo si las fuerzas del enfermo no lo repugnan.

21 En las enfermedades biliosas se tomarán los alimentos al principio de las frutas subácidas, cremas y demas sustancias acescentes ; v. g. la tisana de avena , cebada &c. se proibirán los caldos de carnes si es posible ; y cuando esto no pueda realizarse , se neutralizará su tendencia á la alcalescencia con algunas gotas de zumo de limon , vinagre &c. , y mezclando en el acto de la decoccion algunos vegetales (18). Este método tendrá lugar en los primeros dias de la dolencia, y hasta tanto que se hayan desalojado los productos morbosos ; pero verificado esto, y advirtiéndose posturacion ó cualquiera otro síntoma que

anuncie la debilidad, se abandonarán los vegetales debilitantes, y se usarán los caldos con el ácido de limon, preparados con las precauciones dichas (13) y (19).

22 Para satisfacer la indicacion vital en las enfermedades dependientes del estímulo pútrido, recomiendan casi todos los autores las cremas y la dieta vegetal, proscribiendo enteramente el uso de las carnes. Esta opinion ha sido fuertemente combatida por los partidarios de Brown y otros solidistas. Omitiré detenerme sobre esto, remitiéndome á lo que ya dejo dicho (13). Verdaderamente, dice Frank, es una cosa bastante contradictoria ver á los profesores amantes de la dieta vegetal encargar á los Religiosos (que por razon de su instituto se ven precisados á vivir de vegetales) en un caso de debilidad sin fiebre el uso de las carnes, al paso que lo prohiben en los mismos sujetos, cuando se hallan por casualidad febricitantes. Dejando á un lado toda teoría, y suponiendo que la tendencia de

los humores á la putrefaccion depende de la debilidad del sólido, voy á establecer la dieta correspondiente á este estímulo. En los primeros dias, hasta tanto que se logre extraer los materiales morbosos, creo que será muy suficiente la tisana hipocrática y alguna crema; pero luego que se haya satisfecho esta indicacion, serán preferibles los caldos de carnes tiernas condimentados con algun vegetal, y acedados con el zumo de limon despues de bien colados. Los intervalos que medien entre los caldos no deberán ser muy largos, y en los casos de sumo abatimiento se podrán vigorar con vino generoso y otros excitantes.

23 En las afecciones ocasionadas por el estímulo gástrico, como estas traen su origen de la desproporcion que media entre la cantidad ó cualidad del alimento y las fuerzas digestivas, seria un error recargar en los principios el estómago con alimentos nutritivos, pues estos solo servirian para agravar la enfermedad existente, proporcionando un

agente que empeñase esta víscera mas y mas , y agotase sus pocas fuerzas. Esto supuesto , hasta dar salida á los materiales indigestos , la abstinencia ó un alimento muy tenue serán suficientes ; pero luego que por este medio haya salido el sistema gástrico de la opresion y estado de torpeza en que se hallaba constituido, se satisfará la indicacion vital por medio de caldos nutritivos vigorados con un poco de vino bueno, ascendiendo gradualmente á alimentos mas consistentes , segun la naturaleza de la afeccion morbosa , y disposicion de las fuerzas digestivas.

24 Si el estímulo ó agente morboso obrase disminuyendo las propiedades vitales de la potencia nerviosa , y produciendo todos los fenómenos de la debilidad de este sistema , entonces desde los principios huirémos la dieta vegetal ; proporcionarémos á los enfermos caldos tenues y nutritivos , formados de aves tiernas y carnes magras , condimentados con canela, y bien colados, añadiéndoles buen

vino, ó alguna de las sustancias alcohólicas apropiadas para producir prontamente una excitación tónica en toda la economía viviente.

De la bebida.

25 El vino, el hidromel y el oximiél formaron la bebida que Hipócrates acostumbraba usar en las enfermedades. Según sus escritos el vino suave sirve para facilitar la expectoración; pero es poco á propósito para templar la sed; el blanco fuerte está dotado de propiedades diuréticas; y el vino austero y fuerte es conveniente cuando se hace preciso corroborar y estreñir el vientre; estando contraindicado, cuando el esputo sale tarde, y los enfermos experimentan pesadez de cabeza, ó suma escasez de orina.

26 El hidromel, que era la bebida que mas comunmente concedia Hipócrates á sus enfermos, consistia en la simple mezcla del agua y la miel puesta despues á hervir hasta formarse espuma por

medio de la ebulcion : esta bebida se empleaba cuando se juzgaba contraindicado el alimento líquido por la violencia de la calentura , sirviendo no poco para templar la sed. Siendo ligera esta bebida se administraba para promover la salida de los esputos , y la evacuacion de las orinas ; pero se saturaba mas cuando se trataba de excitar evacuaciones de vientre ; y se consideraba como nociva cuando las deposiciones eran biliosas y espumosas , en cuyo caso se acrecentaban el dolor , calor , tension y los demas síntomas , lejos de disminuirse.

27 El oximiel se formaba mediante una mezcla del hidromel con el vinagre. De este formó tres clases el mismo Hipócrates , á saber , muy agrio , menos agrio , y levemente agrio : el primero está contraindicado cuando no es libre la expectoracion , por interceptarla , é impedir la tos. El segundo carece de estos inconvenientes ; tiene la propiedad de excitar el flujo de orina , pero suelta el vientre y ocasiona dolores. Hipócrates

hacia tomar esta bebida por la noche; juzgaba que por contener vinagre convenia á los de temperamento bilioso , y dañaba á los melancólicos. La agua que en estos tiempos es acreedora á nuestros elogios , no mereció la consideracion de Hipócrates. Acaso la escasez de bebidas que todos los Médicos han concedido á los enfermos en los siglos pasados , depende de su demasiada sujecion á los principios hipocráticos. Esta práctica antigua ha sido por fortuna abolida en nuestros dias , y no aparece un motivo que sea capaz de proscribir la costumbre nuevamente recibida.

28 En las afecciones inflamatorias la bebida usual deberá consistir en agua de rio ó fuente , bien acreada , de un sabor vivo y agradable , fresca y tan cristalina como la ofrece la naturaleza; desterrando para siempre los cocimientos conocidos vulgarmente con el nombre de atemperantes. Los ácidos de limon , naranja , vinagre y agraz , combinados con la agua en una justa proporcion , tem-

plan la sed, lisonjean el paladar de los enfermos, y disminuyen el calor animal. Muchos quieren que en las flegmasias se administre el agua tibia y no fria, y aunque sea cierto que á dicha temperatura constituye un remedio atónico, los enfermos se sienten incomodados, su sed no se modera, y bien luego rehusan beberla; por cuyo motivo creo que deba preferirse cuando goza de una frescura regular; esto deberá entenderse cuando la inflamacion no ocupe alguna víscera de la cavidad vital; pues en este caso debe huirse lo frio, segun consejo de Hipócrates: y de consiguiente podrá administrarse la agua tibia, cuidando de edulcorarla para evitar la náusea.

29 En las afecciones biliosas se usará igualmente la agua combinada con los ácidos vegetales, pero mas fresca que en las inflamaciones. Si ocurriese algun síntoma de putrefaccion, y de postracion, se acudirá á los ácidos minerales, v. g. el ácido nítrico ó sulfúrico dilatado en agua hasta una acidez agradable. Esta misma

bebida será apropiada para los males de putrefaccion.

30 En las dolencias dimanadas del estímulo catarral la agua no se mandará muy fresca, antes bien se administrará templada, y se mezclará con los subácidos.

31 En las afecciones gástricas podrá servir de bebida la agua natural con algun jarabe saponáceo; y últimamente, en las afecciones nerviosas se prohibirá su uso abundante, y aun la que se beba, deberá ir mezclada con algun espirituoso. El ponch, que se compone de rhom, agua, zumo de limon y azúcar, será una bebida agradable y útil á los enfermos.

32 Es difícil exponer, como queda dicho, reglas que indistintamente puedan servir en todas ocasiones. El profesor para no errar deberá tener en consideracion la naturaleza y estado de las diferentes dolencias, las fuerzas del paciente, y la susceptibilidad de sus órganos gástricos. Lo mismo se ha de en-

tender en lo perteneciente al alimento.

Dieta en las enfermedades crónicas.

33 En las enfermedades crónicas se hace precisa una dieta muy diferente de la que hemos expuesto en las enfermedades agudas, ya porque el sistema gástrico se halla regularmente en disposición de actuar alimentos mas consistentes, ya tambien porque en indisposiciones de larga duracion es necesario socorrer la indicacion vital con alimentos mas tónicos, para que las fuerzas no desfallezcan á la presencia de un estímulo rebelde, que emplea todas sus fuerzas para destruir la vida.

34 Una dieta crasa y mediocre correspondiente á la naturaleza de la enfermedad y á la costumbre del enfermo, será la mejor en este caso. Los alimentos analépticos ya en forma sólida, ya en forma líquida, son recomendados por todos los autores. En forma sólida podremos usarlos en aquellas horas, en que

los pacientes estaban acostumbrados cuando sanos , siempre que las propiedades vitales orgánicas del sistema gástrico esten aptas para la coccion. En forma líquida convendrán en un estado de suma debilidad de la economía , en el cual las fuerzas digestivas no pueden actuar alimentos consistentes. Se han reputado por excelentes en estos casos los caldos de víboras , cangrejos , caracoles , galápagos &c. , y aun se les atribuyeron antiguamente ciertas virtudes medicinales. Por egemplo , usaban el caldo de víboras en las afecciones cutáneas y ulcerosas de la piel , y en todos los casos en que se juzgaba necesario restablecer las funciones exhalantes de este órgano. Cuando dichas afecciones eran muy graves , se propinaba el caldo de caracoles , pero principalmente en las tumefacciones pituitosas del pecho , de los riñones , y aun en las obstrucciones y debilidades. Los caldos de galápagos eran destinados particularmente en las consumciones, toses rebeldes, fluxiones acres,

úlceras del pulmon , enfermedades vaporo-
 rosas de alguna duracion, escorbuto &c.
 Ultimamente , los caldos de rana se re-
 putaban un poco superiores á los de po-
 llo , y se ordenaban en las indisposicio-
 nes sencillas , acompañadas de calor, ex-
 cesiva sensibilidad , sed habitual , dolo-
 res vagos y espasmódicos , y en los ma-
 les leves , ya fuesen de pecho , ya del
 mesenterio, acompañados de inflamacion
 lenta. En nuestros dias se ha abolido
 casi del todo el uso de estos caldos ; y
 si hemos de creer á Mr. Thouvenel des-
 confiarémos de las virtudes medicinales
 que muchos prácticos les atribuyen , con-
 templando que únicamente existe en ellos
 una energía mayor que en las decoccio-
 nes de los caldos ordinarios.

35 Consintiendo la disposicion del
 enfermo alimentos sólidos , se echará ma-
 no de aquellos que en poco volúmen
 contienen mucho mucilago ó suco nutri-
 tivo. Entre estos deben ocupar el primer
 lugar las carnes de aves tiernas , jóvenes,
 domésticas , las gelatinas compuestas de

dichas carnes levemente aromatizadas, las cremas con la corteza de naranja, los cangrejos, ranas y galápagos. La leche, siempre que no existan degeneraciones ácidas en primeras vias, ú ocasione desórdenes en el sistema gástrico, ha de considerarse como uno de los alimentos importantes en muchas dolencias crónicas, en las cuales puede servir tambien de medicamento. De este número son la gota, la reugmatalgia, el mal venereo, la tos, la tisis, el herpes, y otros males de la piel, la hemoptisis &c.

36. Para formar los caldos analépticos podrán servir las carnes de animales cuadrúpedos adultos, cuales son de vaca, carnero, cordero, añadiéndoles las de capones, gallinas, perdices &c. Para hacerlos mas gratos se puede mezclar cebollas, chirivias, apio &c.

37 La bebida será el vino añejo y generoso, no permitiendo que abusen los enfermos de grande cantidad de agua, pues sus efectos siempre serán un aumento fatal de debilidad.

CLASE PRIMERA.

Calenturas.

38 **L**a palabra calentura es sinónima de fiebre, y equivale á lo que los latinos llaman *febris*. Los autores no estan acordes sobre su etimología, pues unos quieren que se derive del verbo *ferveo*, que significa hervir, quemar, por el aumento de calor que comunmente la acompaña; y otros toman su denominacion de *februare*, que equivale á purificar, por considerar á esta afeccion como un efecto de la reaccion del principio vital, ó como un esfuerzo de la naturaleza para sacudir varias impurezas, y restablecer la salud, segun tenemos ocasion de observar en las supuraciones, y en algunas afecciones nerviosas y catarrales, en las cuales egerce el oficio de medicamento.

39 En medio de la multitud considerable de definiciones inventadas has-

ta nuestros dias sobre la calentura , apenas se encuentra una que sea satisfactoria , y muchas de ellas conspiran á destruirse mutuamente. Tan distinto modo de pensar de los autores se debe ya á la diversidad de opiniones formadas sobre su esencia , ya tambien á ser la fiebre una modificacion patológica de la vida, que varía mucho segun la distinta disposicion de los sugetos.

40 La historia de la Medicina abunda de hipóteses relativas á determinar su esencia; pero este problema se halla aun cubierto con un velo impenetrable. Unos quieren con Galeno que consista en un calor preternatural; mas las fiebres nerviosas , y particularmente las lipírias, destruyen esta teoría. Otros con Boerhaave la atribuyen á la velocidad del pulso , opinion que igualmente se falsifica, si se atiende al poco ó ningun movimiento aumentado que se observa en las calenturas mucosas ó pituitosas, y en algunas malignas ó ataxicas, en las cuales los señales de la esencia deberian ser

mas patentes, por ser mas peligrosas. Cúllen se acoge á la atonía y espasmo del sistema nervioso y vascular. Brown mira la calentura como una enfermedad asténica, ó puramente pasiva, limitando tanto él como sus secuaces á las fiebres inflamatorias el término *pirexia*, que entre los escritores se considera como sinónimo de calentura. Alibert descubre en las fiebres esenciales unas verdaderas neuroses, y quiere que los desordenes del sistema circulatorio dependan de las conexiones simpáticas que enlazan dicho sistema con el nervioso, siendo la lesion de los vasos un efecto secundario; en fin, cada uno ha pensado de distinto modo, arreglando sus ingeniosas cavilaciones al gusto dominante de su sistema, sin que en medio de tanta confusion de opiniones podamos elegir un rumbo menos incierto, que la definicion descriptiva de la calentura, teniendo en consideracion sus caracteres mas generales.

41 Defínese pues la fiebre: „Conjunto de frio y calor sucesivo con de-

bilidad en los miembros, alteracion en el pulso, y lesion de la mayor parte de las funciones.”

42 Esta enfermedad á ninguno perdona, sin exceptuar al feto encerrado en el útero materno. En los tiempos del célebre Sidenan, de cien mil habitantes de Lóndres, los sesenta mil morian de calentura. En nuestros tiempos se ha calculado hasta un décimo, y tal vez menos. Es compañera inseparable de las flegmasias, siendo parcial ó universal por razon de la mayor ó menor intensidad con que obra el estímulo, y segun el influjo que la parte enferma egerce sobre el resto de la economía viviente.

43 Tambien es muy á menudo causa de otras enfermedades, ya desordenando las funciones de los órganos de la vida de relacion, y ocasionando la manía, el idiotismo, la mudez, parálisis, hipocondría y otras lesiones de los sentidos externos; y ya atacando las funciones de la vida interior, y dando origen á diarreas, hidropesías, obstruccio-

nes, erupciones cutáneas, putrefacciones, gangrenas &c.

Division de las calenturas.

44 No estan mas acordes los autores en la division de las calenturas que en su definicion. Los galénicos las dividieron en diarias, pútridas y hécticas. Diarias llamaban á las que duraban un dia, pútridas á las que iban acompañadas de disgregaciones humorales, y hécticas á las que reconocian un vicio existente en el sólido: tambien las dividieron en calenturas de primera, segunda y tercera region. De primera region se decian aquellas cuyo fomes suponian existente en las entrañas del vientre; de segunda, si ocupaban el pecho y cabeza; y de tercera, cuando residian en los huesos, cutis y demas envoltorios. Con relacion á su sistema humoral las han considerado algunos autores como sanguíneas, biliosas, linfáticas ó pituitosas, y atrabiliarias; y otros teniendo á la vis-

ta el influjo de las estaciones en su produccion , las reconocieron con los nombres de hiemales, vernaes, estivas y otoñales.

45 Boerhaave estableció dos clases de fiebres, á saber, agudas y lentas; y á entrambas las consideró como universales y particulares. Las agudas fueron subdivididas en agudísimas, peragudas y agudas. La duracion de las primeras se extiende á lo sumo hasta el dia cuarto, la de las segundas hasta el siete, y la de las terceras hasta el catorce, veinte, y aun hasta el cuarenta. Universales ó comunes se dicen las que indistintamente acometen á todos; y singulares las que afectan á ciertos individuos por razon de la edad, sexo, temperamento &c., las cuales se han llamado tambien esporádicas. Igualmente se subdividian en endémicas, epidémicas y estacionales. Las primeras son propias de un pais ó poblacion, y reconocen una causa comun, fija y permanente; v. g. pantanos &c. Las epidémicas afligen á un

mismo tiempo varios individuos de una poblacion ó provincia, y dependen tambien de una causa comun y general, pero accidental y pasagera; v. g. un vicio en el aire. Las estacionales deben su origen á ciertas alteraciones, ó disposicion de la atmósfera y á los periodos del tiempo. El célebre Haen dió nuevo realce á las divisiones precedentes: seria detenerme demasiado si refiriese el pormenor de las numerosas diferencias admitidas por este célebre práctico.

46 Una de las divisiones mas comunmente recibidas en las fiebres, es la que les impone el nombre de benignas y malignas; pero dista mucho de ser satisfactoria, siendo la denominacion vaga é insignificante. Algunos han preferido llamarlas vasculosas y nerviosas. Las primeras atacan al sistema vascular, llevan consigo síntomas benignos, y carecen de riesgo. Las nerviosas son caracterizadas por suma postracion de fuerzas y otros síntomas insidiosos y atáxicos, v. g. delirio, convulsion, sopor &c., por cuyo

motivo se denominaron en la antigüedad caróticas, frenéticas, cardiálgicas, soporosas &c. Tal vez sería preferible restituir á esta especie de fiebre el nombre de *perniciosas*, impuesto por nuestros antiguos españoles, por ser de una significacion mas extensa y apropiada.

47 Otras muchas diferencias de fiebres nos presenta la historia de la Medicina; pero son demasiado fútiles para merecer fijar la atencion del Médico filósofo. Esto supuesto únicamente trataré de la division inventada por el sabio Pinel, que en nuestros dias se va generalizando demasiado. Este célebre profesor, despreciando acaso con harto fundamento las extravagantes sutilezas de una ciega patologia humoral, admite seis órdenes de calenturas; á saber:

1.^o Calenturas angioténicas; que consisten en una irritacion de las tónicas de los vasos sanguíneos. Antiguamente se conocian con el nombre de inflamatorias, sinocas, sinocos imputres y continentes.

2.º Meningo-gástricas : que afectan las membranas del estómago , duodeno y sus adyacentes ; conocidas con los nombres de gástricas y biliosas.

3.º Adeno-meningeas : cuyos síntomas presentan una irritacion de las glándulas y membranas mucosas que tapizan ciertas cavidades. Estas se han llamado pituitosas , mucosas y mesentéricas.

4.º Adinámicas : en las que las fibras musculares padecen una atonía considerable : comunmente se denominan pútridas , tifoideas y pestilenciales.

5.º Ataxicas : que descubren un daño en el origen de los nervios producido por estímulos físicos y morales , caracterizadas por el desorden , confusion é irregularidad de las funciones nerviosas ; llamadas antiguamente malignas, nerviosas , atactas.

6.º Adeno-nerviosas : en las que un principio contagioso ataca y destruye las funciones del sistema nervioso y glandular , como sucede en la peste.

48 Con arreglo á los principios de

esta nosografía fébril, los órdenes deben ser denominados segun la naturaleza de los órganos, en los cuales egerce principalmente su accion el estímulo productor de la calentura. Los géneros de cada orden serán tantos, cuantos son los tipos que ocurren en toda fiebre, á saber, continuo, remitente é intermitente: y las especies se deben establecer segun el estado de simplicidad de la dolencia, y en razon de sus diversas complicaciones con otras calenturas.

49 Es de esperar que tal vez este sistema se generalizará en los tiempos venideros. No obstante esto, y á pesar de que Schwilgue, Nisten y otros partidarios de Pinel, lo han abrazado sin repugnancia en nuestros dias; no encuentro en él ventajas capaces de hacernos olvidar la nosologia febril de Sawages; antes bien considero á esta última como mas propia para simplificar el orden de las ideas, é ilustrar á los Médicos jóvenes, si se despoja de varias especies ridículas é impertinentes.

50 Esto supuesto, dividiré la clase de fiebres en tres órdenes, á saber, continuas, remitentes é intermitentes. Cada uno de estos órdenes se subdividirá en varios géneros, y estos en especies, como se verá en sus respectivos lugares.

HISTORIA DE LAS CALENTURAS.

51 Los síntomas febriles se desarrollan algunas veces rápidamente en las calenturas, como sucede en la efémERA y la peste; pero comunmente son precedidos de predisposicion, caracterizada por la imperfeccion de las sensaciones, languidez, debilidad de las potencias intelectuales, lento influjo sobre los órganos de la locomocion y la voz, y laxitud espontanea.

52 Estos fenómenos, productos de la accion directa ó simpática del estímulo febril sobre los diversos órganos de la vida animal, presentan alteraciones mas ó menos constantes de sus propiedades

vitales, que dan origen á la serie de síntomas que ocurren en el decurso de la fiebre. Su invasión se verifica por una sensación de frío mas ó menos intensa, y que guarda proporción con la naturaleza del estímulo que las produce, disposición del sugeto &c. Esta sensación es subseguida de un calor que puede variar por razón de una multitud de circunstancias, como se expondrá mas adelante.

53 El frío no es constante en su duración ni intensidad; y va acompañado del trastorno de todas las funciones de nuestra máquina. Unas veces es general y otras parcial; y sus efectos se presentan primero en las extremidades inferiores; desde las cuales se propagan en poco tiempo á la columna vertebral, y á todo el sistema dermóides, siendo mas violenta esta sensación en las partes menos vitales, y apareciendo á veces calor en el cutis. En este estado la piel se pone pálida y áspera, y las partes dotadas antes de un color hermoso aparecen

lúvidas. Cuando el frío es muy considerable se ocultan las venas, caen los anillos de los dedos, se suprime la humedad de las úlceras, si las hay, y se entorpecen mucho las funciones del espíritu. El pulso se manifiesta frecuente y pequeño; la respiración es acelerada, pequeña, y á veces angustiosa; falta el apetito, con especialidad de las sustancias animales; vienen la náusea y vómito; hay sed; se alteran considerablemente las secreciones; y las orinas salen sin color ni sedimento.

54 Cuando el agente productor de la fiebre es deletéreo, dirige su primero y principal influjo al cerebro, al sistema nervioso cerebral, y por consiguiente á los restantes órganos de la vida animal, que reciben de él sus irradiaciones: altera su sensibilidad y contractilidad, y esta alteración se comunica á las propiedades vitales de los diversos sistemas de la vida orgánica, de donde resultan calenturas adinámicas y atáxicas, caracterizadas por un exceso de debilidad, sínto-

mas nerviosos y disgregaciones humorales que ya se hacen sensibles en el estadio del frio.

55 El frio es reemplazado por un calor que varía los síntomas enunciados, y aparece mayor ó menor en la piel, segun la reaccion del sistema vascular, y naturaleza de la calentura. Asi es, que es mayor en las fiebres comunmente llamadas biliosas, inflamatorias y pútridas, que en las catarrales y nerviosas.

56 A proporcion que se forma el estadio del calor, se reaniman las propiedades vitales. Sucede á la palidez un color encendido, fluyen las úlceras suprimidas, y el cuerpo recobra, y á veces aumenta su antiguo volúmen; el pulso se observa mas lleno, y la respiracion mas expedita: los vómitos cesan, la sed subsiste, las secreciones se restablecen algun tanto, y las orinas toman un color mas subido. Las operaciones mentales salen en parte de la torpeza que tenian en el estadio del frio; y las sensaciones y pensamientos, aunque no

del todo restituidos, se egercen con menos imperfeccion, observándose á veces exceso de sensibilidad animal.

57 Esta es la marcha comun de las fiebres en sus dos primeros tiempos; y aunque algunos quieren que el sudor forme el tercero, esta opinion carece de fundamento; pues estando sujetas á tan varias terminaciones las afecciones febriles, el tercer estadio deberá ser tan vario como ellas.

Sintomatologia febril.

58 Para que se pueda formar una idea exacta de la calentura, se hace preciso tratar particularmente de cada uno de los síntomas. Siendo estos unos efectos morbosos, cuya intensidad amenaza á veces la destruccion de la admirable fábrica del hombre, exigen una particular curacion, y la atencion del Médico filósofo; pues aunque los característicos no puedan desarraigarse mientras subsiste la fiebre que es su causa, son suscep-

tibles de paliacion , y aun pueden destruirse varios síntomas accesorios ; de suerte que la afeccion febril sea mas soportable , y que con esta mitigacion se corrija algun tanto la enfermedad primitiva. Los síntomas principales , y que merecen fijar nuestra atencion, son: frio, temblor , calor , sed , náusea y vómito, debilidad , convulsion, pervigilio , coma, delirio , sudor , diarrea , exantemas , regüeldo y flato.

Frio.

59 No me detendré en probar si el frio es un ente positivo ó negativo , ó si obra entonando ó debilitando ; pues ni la brevedad ni el estado de mis conocimientos me permiten decidir este problema , que forma el objeto de las investigaciones de algunos sabios. Los que admiten su virtud tónica , tienen en su favor la autoridad de los antiguos padres de la Medicina , y algunos fenómenos de la naturaleza orgánica mal interpretados , y que hasta nuestros dias

no estan completamente analizados. Su accion debilitante sobre los seres animados , se apoya en hechos que hacen esta opinion mas probable.

60 Como quiera que sea , y siendo este punto correspondiente á la materia médica , solo pertenece á este lugar tratar de aquella sensacion de frio , que constituye la primera época de toda calentura , y que debe juzgarse un estado en el que hay ciertas mudanzas muy análogas á las que ocasiona la accion del frio en el estado de salud.

61 Esta sensacion se ha denominado horripilacion , horror y rigor , segun sus diferentes grados de intensidad. La horripilacion trae su origen de *horripilo* , que equivale á erizarse , y es una ligera percepcion de frio , alternada con otras de calor , que los enfermos expresan con la palabra calosfrios. Esta incomodidad es mas sensible en las partes mas nerviosas , y de aqui proviene sin duda , que el frio egerce sus primeros estragos en la columna vertebral.

62 El horror, segun Castel, es cierto movimiento convulsivo y forzado del sistema dermoides, menos que en el rigor y mayor que en el frio, de suerte que debe considerarse como un medio entre la horripilacion y el rigor: tal es aquel grande frio que caracteriza las intermitentes regulares.

63 Por rigor se entiende aquella frialdad marmórea que á veces ocurre en las calenturas, acompañadas de un exceso de rigidez y contraccion del sistema muscular, cual se observa en las lipírias. Es muy importante el conocimiento de estos diversos grados de frio, pues suministran ideas muy esenciales para determinar la naturaleza de las calenturas; pero debe mirarse como un sueño la opinion de aquellos cuyos pronósticos son en razon directa de la intensidad del frio. En el egercicio de la práctica ocurren diariamente calenturas de buen presagio, y cuya invasion (como sucede en las intermitentes) se ha verificado por un frio insufrible; mien-

tras que en otras no es perceptible esta sensación, y el riesgo es inevitable. Los síntomas nerviosos que acompañan este estado de la calentura, y que nos ponen á la vista la lesion del centro de la vida animal, son los únicos que nos conducirán á un pronóstico fundado en principios sólidos.

64 Por razon de la parte que afecta el frio, se ha dividido en externo, interno, universal y particular. El interno es propio de algunas calenturas atáxicas ó nerviosas, conocidas entre los antiguos con el nombre de algidas; y el externo se observa en las restantes. El universal afecta los diferentes sistemas de la economía animal, y el particular limita su accion á una parte.

65 El período del frio es el mas peligroso, especialmente en las fiebres intermitentes, en las cuales casi todos los que mueren perecen sin llegar al calor.

66 El conjunto de fenómenos que presenta la época del frio (53) nos pone á la vista un menoscabo considerable de

las propiedades vitales, que primero se hace sensible en los órganos de la vida animal, y despues se comunica á los diversos sistemas de la vida orgánica. De aqui podremos inferir que el frio es el producto de un estímulo sedante, que afectando la vitalidad del cerebro y demas órganos sujetos á su influjo, cambia su modo de sensibilidad y contractilidad, y produce efectos análogos en la vida orgánica, de donde resulta dicha sensacion y demas desarreglos, que no desaparecen hasta que la reaccion hace mudar los resultados de esta modificacion fria. En tales circunstancias, los esfuerzos del Médico se dirigiran á procurar el equilibrio del calórico, que se halla concentrado en las entrañas, que tienen mayor influjo en la vida, y á conciliar á cada uno de los órganos aquella suma de sensibilidad y contractilidad, que les es privativa en el estado de salud. Esto podrá lograrse fijándose en las dos indicaciones siguientes: 1.^a destruir el espasmo del sistema dermoides, para que los

humores circulen libremente por la periferia: 2.^a aumentar la fuerza contractil del corazon y del sistema arterial, para que por este medio se determine mayor aflujo de sangre roja, y mayor excitacion al cerebro; sea mayor el empuge de los humores á la superficie, y se acelere la venida del calor, medio único para acortar la duracion de este primer tiempo de la calentura.

67 La primera indicacion se satisface por medio de suaves fricciones, calor moderado de la cama, y reparos á la boca superior del estómago, que por ser una parte tan nerviosa, es muy susceptible de la accion de los medicamentos. Los ladrillos calientes aplicados á las plantas de los pies, y el envolver las partes frias con una bayeta caliente, son remedios muy propios para este fin; y cuando el frio resista la eficacia de estos remedios, se estimularán diferentes puntos de la periferia con el alcohol alcanforado, con la tintura de las cantáridas, con los sinapismos, y con las mismas

cantáridas aplicadas como rubefacientes. La segunda se debe cumplir por medio de las bebidas teiformes, combinadas con algun remedio difusivo, capaz de aumentar suavemente la contractilidad orgánica sensible, y la tonicidad del sistema vascular. Estas bebidas deben variar con relación al estímulo y productos morbosos; v. g. en las calenturas que provienen del estímulo catarral, podrá servir una infusión de flores cordiales con unas gotas de alcalí volátil; en las gástricas la de manzanilla con el rodosácaro; en las biliosas el ponch; en las nerviosas será muy conducente una infusión de té ó café, con la tintura de castor, de succino, y aun con el vino de opio compuesto, ó láudano líquido de Sidenan.

Temblor.

68 El temblor es una agitación débil é involuntaria, corta y repentina de todo el cuerpo, ó de alguno de sus miembros, causada por la contracción y

relajacion alternativa de las fibras motrices. Se distingue de la convulsion , en que en esta, la energía preternatural de la accion cerebral altera las fuerzas vitales , mientras que el temblor es caracterizado por un defecto de reaccion del cerebro sobre los músculos, los cuales en vano oponen sus débiles esfuerzos á los miembros inertes , que faltos de vitalidad tiran á desprenderse de su accion: de aqui es que algunos consideran el temblor como una lucha causada por la gravedad de los miembros , y por la débil reaccion del sistema muscular.

69 Su causa y la de cualquiera otra especie de temblor , se cree será la atonía de la potencia nerviosa, que en las fiebres podrá deber su origen á cualquiera de las muchas causas capaces de ocasionarlas.

70 El temblor por sí solo es incapaz de ocasionar los desarreglos de la circulacion , ni menos otros fenómenos creidos por Boerhaave. Este síntoma pertenece únicamente á la vida animal ; y

ni él , ni ninguno de los espasmos , que tan visiblemente influyen en las funciones externas , pueden modificar considerablemente las secreciones, las exhalaciones , la circulacion y demas funciones de la vida orgánica , que aun en los miembros afectados goza de una calma casi completa , en medio de los desórdenes que agitan á la vida animal en esta clase de enfermedades. Esto supuesto el origen de dichos desarreglos se buscará en la fiebre , y no en el temblor.

71 Para la curacion de este síntoma se deberá 1.º abreviar en lo posible el período del frio : 2.º entonar el sistema nervioso. Ambas indicaciones se satisfacen con los auxilios propuestos en la curacion del frio , á los cuales podrá añadirse el licor anodino mineral de Hoffman , ó eter sulfúrico alcoholizado.

Calor.

72 Los antiguos consideraron el calor tan solo como una sensacion cálida

excitada en el cuerpo por medio de la aplicacion de materias combustibles inflamadas , y puestas en contacto con él, pero su doctrina carecia de las grandes luces que nos suministra la Química con la nueva doctrina del calórico. Esta voz parece necesaria para determinar como la causa del calor puede hallarse combinada sin producir esta sensacion ; y aun tambien como las materias frias reciben una grande porcion de él.

73 Los físicos le definen „una materia sutil , muy penetrable y abundante en la naturaleza , que constituye la fluidez de los cuerpos , y produce en ellos la sensacion dicha calor.” Puede hallarse en los cuerpos libre , ó combinado. El libre intenta siempre equilibrarse , y se comunica de unos cuerpos á otros segun sus relaciones de afinidad, sin que el cuerpo de que se desprende padezca descomposicion alguna. Este está sujeto á las indicaciones del termómetro. El combinado ó latente concurre como principio á la formacion de los cuer-

pos , y no puede desprenderse de estos sin que resulte su descomposicion. Esta especie de calórico , que no se sujeta al termómetro , se renueva y se conserva en nuestro cuerpo por medio de la respiracion ; pues introduciéndose el aire en el pulmon se descompone , combinándose el oxígeno con la masa de la sangre , y prestándole el color rojo , mientras que el carbónico y azoe se despiden en la espiracion.

74 La cantidad de calórico libre en nuestro cuerpo , cuando goza de completa salud , es de 28 grados segun el termómetro de Reaumur y 96 del de Fahrenheit. Sin embargo de que los cálculos dichos no pueden ser exactos , con respecto á variar mucho el temple natural del calor por razon de la edad , temperamento , clima y otras mil circunstancias ; con todo un buen uso del termómetro en diferentes climas , podrá ilustrar mucho los conocimientos médicos.

75 Cuando á un calor que excede la temperatura ordinaria , se agregan otros

síntomas, podremos decir que hay calor febril, el cual debe en parte su origen al desprendimiento del calórico combinado.

76 La existencia de esta sensación incómoda se conoce por la relación del enfermo (aunque esta á veces es falaz) y por el tacto del médico. Este se hace indispensable para conocer aquel calor mordicante descrito por Hipócrates, que es común á las calenturas de las cárceles, y que no excita la mas leve alteración en el termómetro. La orina tenue y muy encendida puede tambien suministrar alguna idea, si se reúne á la sensación cálida que sufre el enfermo y al tacto del médico.

77 Los Autores varían en el origen del calor. Boerhaave quiere que dependa del roce de las moléculas y aumentadas dilataciones y contracciones del sistema vascular. Otros acuden á principios distintos, para manifestar el origen de este fenómeno, que es el que mas constantemente acompaña la calentura. Si se reflexiona que cuando las propie-

dades vitales estan en actividad , hay un desprendimiento y una pérdida de calórico propios del animal , que le forman una temperatura independiente de la del medio que habita , y se tienen á la vista los fenómenos de este segundo tiempo de la calentura, parece probable que la sensacion del calor se deba al aumento de sensibilidad y contractilidad orgánica del sistema respiratorio, del digestivo, y principalmente del corazon y sistema arterial , los cuales con su aumento de accion ocasionan un mayor desprendimiento del calórico combinado.

78 Los efectos mas considerables del calor febril pueden reducirse á la laxitud y debilidad de los seres orgánicos , á la enervacion de las funciones vitales y mentales , á la evaporacion de muchos líquidos en forma gaseosa , que alteran su natural consistencia , y al fomento de la putrefaccion y descomposicion del humor bilioso.

79 En el calor se han de considerar tres grados , á saber , moderado , in-

moderado y vehemente. Estos tres grados se observan en la efémera, la sinoca, y la fiebre inflamatoria, ó angio-ténica, y solo pecan en cantidad.

80 Hay otras varias especies de calor que peca en cualidad. Tales son el bilioso, el pútrido, el nervioso y el héctico.

81 El bilioso es muy activo y desigual; apenas se percibe en las extremidades, siendo acre, urente, y halitioso en la region epigástrica.

82 El pútrido es acre y pegajoso, y deja en el tacto del Médico una impresion desagradable: va acompañado de disgregaciones humorales; v. g. cursos, orinas turbias &c.

83 El nervioso es fugaz, inconstante, pasajero, tan pronto aparece como desaparece, y repite varias veces: tal es el que acompaña las fiebres atáxicas ó nerviosas, y las afecciones histéricas é hipocondríacas.

84 El héctico es pegajoso y halitioso, y ofrece al tacto una humedad y acri-

monia, que subsiste aun despues de retirar las hiemas de los dedos. Este calor afecta con preferencia las palmas de las manos y las mejillas, y es mas sensible despues de comer.

85 Siendo tan varias las especies de calor tanto en su origen como en sus efectos, deberán variar tambien las indicaciones, segun el estímulo, duracion de la fiebre, y productos morbosos. Cuando la calentura es inflamatoria, serán los mejores correctivos del calor, aquellos que disminuyen el exceso de irritacion. Tales son la renovacion de un aire fresco, la dieta tenue, las sangrías, y la abundante bebida de la agua tan pura como nos la ofrece la naturaleza. Si esto no fuese suficiente, se mandará disolver en la agua el nitrato de potasa, tartrite acídulo de potasa, ó se dilatarán en ella los ácidos vegetales; se prepararán lavativas de la misma naturaleza, y se aplicarán fomentos de agua fria y vinagre.

86 Para oponerse al calor producido por un estímulo bilioso, ó por mejor

decir acompañado de degeneracion de la bile, la bebida será formada por el agua muy fria con los ácidos vegetales, y si hay disolucion, deben preferirse los ácidos minerales dilatados en agua hasta una acidez agradable. Los fomentos de agua y vinagre aplicados á los hipocondrios templan á veces este calor mejor que las bebidas. Las lavativas, y la respiracion de un aire puro, propuestos en el calor inflamatorio, podrán tambien proporcionar las mayores ventajas.

87 Como el calor pútrido ó adinámico es caracterizado por una atonía ó flojedad del sólido, parece que este calor no cesará si no se corrige esta atonía, y al mismo tiempo se opone á las degeneraciones humorales, ya se miren como efecto, ya se consideren como causa de la debilidad del sólido. Una y otra indicacion exigen para su satisfaccion los medicamentos capaces de aumentar la contractilidad fibrilar, conocidos vulgarmente con el nombre de tónicos antipútridos; pero como estos no producen sus

efectos sino muy lentamente , será preciso usar de los ácidos minerales , alcoholizados ó puros , mezclados con agua en una justa proporcion.

88 En el calor nervioso , que es un producto del exceso de contractilidad y sensibilidad de los nervios , la indicacion que se presenta , se reduce á conciliar en los órganos de la vida animal estas propiedades vitales en su debido tono. El extracto acuoso de opio , el vino de opio compuesto , el eter sulfúrico alcoholizado , y otros de esta naturaleza , servirán para dicho fin. En este caso la atmósfera será un poco caliente , y el plan será corroborante.

89 La destruccion del estímulo que produce el calor héctico , sería sin duda el mejor remedio , y el mas indicado en este caso ; pero como esto las mas veces es difícil , para su paliacion se abrazarán las dos indicaciones siguientes: 1.^a oponerse á la extenuacion por medio de caldos analépticos , leche , gelatinas &c. 2.^a procurar disminuir la debilidad por

medio de los tónicos y estimulantes usados, ya interior, ya exteriormente.

Sed.

90 El Ser supremo que estableció en los seres vivientes el apetito á los alimentos para manifestar la necesidad de reparar las pérdidas, que continuamente sufre nuestra máquina, no se olvidó de excitar en nosotros la sensacion de la sed, para que no omitiésemos el uso de la bebida, tan necesario para nuestra conservacion.

91 Este síntoma acompaña casi á todas las calenturas, por cuyo motivo algunos lo han colocado entre los caracteres clasícos, no solo de las fiebres agudas, sino tambien de las crónicas. Su intensidad es proporcionada al estímulo productor; siendo muy considerable en las biliosas, poco menos en las inflamatorias, menor en las pútridas, y no tanto en las nerviosas y catarrales.

92 Las causas de donde mas fre-

cuentemente toma origen la sed, son la sequedad, espesura de los humores, su acrimonia, y la detencion de escrementos degenerados en primeras vias. Sin embargo, no siempre que hay sequedad hay sed, como puede advertirse en las fiebres nerviosas.

93 No trataré aqui de los síntomas que pueden guiar al conocimiento de esta variedad de causas, ni menos del método curativo correspondiente á cada una; pues únicamente debo ocuparme en la sed, considerada como síntoma febril. Por ella podemos á veces venir en conocimiento del estado de la calentura. Una sed inextinguible en una fiebre violenta es bastante temible, y no es de mejor presagio la cesacion de la sed en aquellas fiebres en las cuales el calor es muy excesivo, como se observa en las fiebres malignas ó atáxicas. Sobre todo, suele ser este síntoma funesto en la calentura héctica, en la cual, del mismo modo que en las hidropesías, no se puede apaciguar dicho síntoma sin

aumentar la enfermedad principal.

94 La sed no exige en algunas ocasiones un método curativo distinto del que se dirige á destruir la fiebre ; pero en otras produce tal disgusto , incomodidad y fatiga, que se hace precisa su mitigacion. En este caso los remedios deberán variar segun las indicaciones , y estas segun el estado y naturaleza de la calentura. Uno y otro podrá deducirse de lo que se dijo en los síntomas precedentes.

Ansiedad.

95 En el frio febril , y aun en el estado del calor, sobreviene á veces á los enfermos una inquietud y desasosiego, acompañado de algunos movimientos involuntarios , y cierta sensacion angustiosa , triste y desagradable en ciertos sitios de la economía animal , la cual se ha denominado *ansiedad*. Este funesto accidente , compañero inseparable de las enfermedades mas peligrosas, y que ofrece los resultados mas temibles, debe ins-



pirar al Médico la práctica de un plan de curacion el mas enérgico.

96 Algunos la dividen en pequeña, mediana y grande por razon de su intensidad. Otros quieren que el sitio, desde donde se propaga al resto de la economía, deba dar origen á su denominacion; y así la apellidan precordial cuando el foco reside en el corazon, epigástrica cuando en el hígado, y pulmonal si afecta el sistema pulmonar.

97 La misma diversidad de opiniones que se advierte en la denominacion de la ansiedad, nos presentan los autores en su etiologia. Unos la hacen consistir en la opresion de las vísceras por una excesiva cantidad de sangre, que entorpeciendo la circulacion, da motivo al conjunto de fenómenos que acompañan á este síntoma. Otros juzgan que es efecto de una debilidad nerviosa, por advertirse en las afecciones histéricas é hipochondríacas. No puede dudarse que los desarreglos del sistema nervioso, podrán, al menos por un efecto simpático, oca-

sionar la ansiedad ; pero su causa inmediata debe buscarse en los diversos sistemas de la vida orgánica , cuyas lesiones aparecen bien caracterizadas por el trastorno de la respiracion , circulacion , secreciones &c. Esta opinion adquiere un mayor grado de probabilidad con la disecion anatómica de aquellos que perecen de resultas de una fiebre , y en medio de los tormentos de la ansiedad. En estos constantemente aparecen congestiones sanguíneas en el hígado, en los pulmones , en el corazon &c. ; y su origen, si reflexionamos sobre los efectos de la fiebre en su primer período , solo puede encontrarse en el espasmo y falta de tonicidad del sistema cutáneo , en la acumulacion de la sangre en el centro de su sistema, y en la contractilidad disminuida , ya del corazon , y ya tambien de la multitud de vasos arteriosos , que ramifican los diversos sistemas de la vida orgánica.

98 El conocimiento del sitio donde existe el fomes de la ansiedad es muy in-

interesante , tanto para la aplicacion directa de los remedios , como para formar un justo pronóstico , aunque este siempre debe ser relativo á las causas productivas. Cuando el estímulo ha afectado los pulmones ó el corazon, las propiedades vitales de estas vísceras se hallan alteradas , el pulso y la respiracion se ejecutan con debilidad , las extremidades pierden su calor natural , y hay sudores frios. Si el fomes reside en el hígado , hay dolores en el abdomen , especialmente en el cardias , y el pulso y la respiracion no ofrecen una lesion considerable.

99 Es imposible establecer indicaciones generales en la ansiedad , siendo tan diversa en su naturaleza ; y asi me limitaré á las especies mas esenciales, teniendo siempre á la vista el estímulo productor.

100 La ansiedad que ocurre en las intermitentes exige la satisfaccion de estas dos indicaciones : 1.^a destruir el espasmo del sistema capilar : 2.^a aumentar

la contractilidad del sistema vascular. Una y otra quedan satisfechas en el frio febril.

101 La que resulta de un vicio del pulmon, á no ser la afeccion esténica, se curará con cantáridas y otros estimulantes, ya externos, ya internos, capaces de reanimar la accion del pulmon y de variar el estímulo, formando uno nuevo en la periferia.

102 La ansiedad histérica caracterizada por un exceso de sensibilidad y contractilidad de las dos vidas, nos ofrece la indicacion de calmar esta alteracion, y esto podrá conseguirse con los medicamentos vulgarmente conocidos con el nombre impropio de antiespasmódicos, entre los cuales podrán preferirse el opio y sus preparaciones, el eter sulfúrico alcoholizado, el mosco &c. Cuando la ansiedad sucede á las pérdidas de sangre considerables, estan indicados los medicamentos que en poco tiempo aumentan las fuerzas, y los que sirven para conservarlas, y aun engrandecerlas. Lo pri-

mero se consigue con los tónicos difusivos, y lo segundo con los tónicos fijos.

103 Si este síntoma es un resultado de aparatos morbosos anidados en primeras vias, ocurren tres indicaciones: 1.^a desalojar el agente morbooso por medio de un emético, si existe en el estómago, y por un purgante, si afecta el tubo intestinal: 2.^a neutralizarlo si repugna su expulsión, ó no es suficiente; v. g. en una ansiedad ocasionada por el estímulo bilioso existente en primeras vias, los ácidos corregirán los desarreglos que han resistido la acción de los evacuantes: 3.^a entonar el sistema gástrico para impedir la reproducción de dichos agentes.

104 Ultimamente: cuando la ansiedad es consecuencia de un estímulo inflamatorio se debe 1.^o disminuir la reacción del sistema vascular por medio de las evacuaciones de sangre: 2.^o diluir y templar la masa de los humores por medio de bebidas y lavativas frescas nitradas, respiración de aire frío &c.

Náusea y vómito.

105 La náusea y vómito febril son efecto de una misma causa, cuya intensidad mayor ó menor unida á la idiosincracia peculiar de los sugetos, los hace susceptibles de estos dos distintos grados.

106 La náusea es un conato ó propension al vómito sin realizarse, y va acompañada de horror, asco, y ligeras convulsiones del estómago. Cuando crece considerablemente la contraccion de esta víscera, se hacen mas violentas las convulsiones, y se produce el vómito, en el cual salen con ímpetu por la boca, no solo los materiales contenidos en esta víscera, sino tambien los del esófago, intestinos y órganos circunvecinos. No se tratará aqui de la náusea y vómito considerando sus diferentes especies; pues únicamente pertenecen á este lugar como síntomas febriles.

107 Por una opinion absurda vulgarmente recibida se han mirado la náu-

sea y vómito febril como un efecto de la cólera existente en el duodeno y estómago. No puede dudarse que algunas veces las degeneraciones biliosas productos de la afeccion febril obran con una accion irritante capaz de cambiar el modo de sensibilidad y contractilidad del estómago y de excitar los síntomas enunciados ; pero esto no sucede con la frecuencia que quieren los galénicos : 1.º porque si así fuese , la náusea y vómito cesarian con la presencia de los purgantes y eméticos , lo cual no sucede : 2.º porque dichos síntomas deben casi siempre su origen á diferentes causas remotas , afecciones simpáticas ó pasiones de ánimo que obran alterando la sensibilidad y contractilidad del sistema gástrico. El vómito de los navegantes , el que sigue á la memoria de una cosa hedionda, el que resulta de subir á un sitio elevado , el que acompaña á las heridas de cabeza , afecciones del útero , presencia del cálculo en los riñones , pérdidas de sangre &c. &c. , comprueban esta ver-

dad. Cúllen (como ya se dijo) admite la debilidad como la causa primitiva de la calentura, y atribuye la náusea y vómito á la atonía del sistema capilar de la superficie, que por un efecto simpático se comunica á las fibras motrices y sensitivas del estómago. Tambien piensa que la inquietud que acompaña al vómito, es el resultado de la reaccion que produce el cerebro para disipar la causa de la debilidad, fundándose en que estos síntomas sobrevienen á fines del frio, y contribuyen para acelerar la venida del calor, como se observa en las intermitentes.

108 Parece muy probable que estos síntomas son puramente nerviosos, y que su presencia en el tiempo del frio, lo mismo que la inquietud que los acompaña, son mas bien un efecto de la lesion de la potencia nerviosa, que se hace mas sensible en este estado de la calentura, que el resultado de la reaccion del sensorio.

109 Aunque es verdad que el ma-

yor grado de alteracion de las propiedades vitales de toda la economía en el período del frio , es causa de que en este tiempo sobresalgan mas que en ningun otro estos síntomas; no por eso se pensará que no deban ocurrir en la época del calor , en la cual el agente morboso puede muy bien alterar la sensibilidad y contractilidad del estómago , de suerte que se produzca el vómito.

110 En algunas ocasiones incomoda tan poco el vómito febril , que no merece la consideracion del Médico; pero en otras sus estragos violentos exigen los socorros mas pronto para su paliacion , pues de lo contrario su obstinacion agotaria las fuerzas , ocasionaria la consuncion , el endurecimiento del piloro y otros desarreglos.

111 Siendo el vómito , como ya se ha dicho , un producto del exceso de irritabilidad ó contractilidad del sistema gástrico , están indicados los medicamentos que poseen la propiedad de calmarla. Entre los varios remedios ponderados

para la satisfaccion de esta indicacion, el antiemético de Riverio goza despues de algunos años del mayor crédito: este se compone del ácido de limon y carbonate de potasa, y su virtud se atribuye al desprendimiento del gas ácido-carbónico, el cual se verifica tomando esta mezcla en el acto de la efervescencia, medio por el cual se apaga el exceso de irritabilidad. El columbo, los amargos, el nitrate sobresaturado de bismuto, los sedativos, como el julepe moscado de Fuller, y las bebidas difusivas con el láudano, han tenido tambien mucha aceptacion, pero deben usarse en muy cortas dosis; pues no haciéndolo asi, se aumenta el vómito. La misma precaucion es indispensable en la administracion de los alimentos. El extracto acuoso de opio merece tal vez preferirse á los demas remedios; pues por razon de su poco volumen no se vomita tan fácilmente.

112 No puede dudarse que el estómago se halla frecuentemente ocupado por materiales saburrosos y biliformes,

que á mas de obrar como un fermento corrompido sobre toda la economía, egercen su accion irritante sobre la contractilidad del estómago, y producen el vómito. Los eméticos son entonces los mas acomodados para contener este síntoma, y para reanimar la tonicidad del estómago agobiado y constituido en un estado de languidez. En su prescripcion se ha de proceder con mucho cuidado, pues habiendo en muchas calenturas un incitamento aumentado, los eméticos muy activos podrian ser funestos: bastarán entonces la agua tibia con el aceite de almendras dulces, los polvos de ipecacuana, ó una agua emetizada. Cuando por ciertas complicaciones de la dolencia, ó por la disposicion física del paciente, está contraindicada la administracion del vomitivo, será preciso echar mano para apaciguar el vómito de los neutralizantes, los cuales han de ser relativos á la naturaleza de los productos morbosos anidados en el estómago; v. g. sison biliosos se combatirán con los áci-

dos y la bebida fria , y si ácidos con los absorbentes y alcalinos.

Debilidad.

113 La debilidad , llamada por los griegos *adinamia* , es la impotencia de poner en accion las fuerzas ordinarias. Este síntoma acompaña á la mayor parte de las enfermedades, y aun las inflamaciones no se eximen de él ; pero es mas comun en las calenturas , en las cuales se advierte constantemente un disgusto é impedimento mayor ó menor , siempre que se trata de poner en accion los órganos destinados á la locomocion , que es lo que constituye la debilidad.

114 Los autores le han impuesto diversos nombres por razon de sus grados. Han llamado laxitud á la languidez y pereza que precede á las fiebres atáxicas ó nerviosas , y la han denominado dolorífica cuando es acompañada de dolores. El sabio Richerand explica los diversos modos de debilidad con denominacio-

nes tégnicas , aplicables á la naturaleza de las calenturas. Asi es que ha llamado *oppressio virium* á la debilidad de las fiebres inflamatorias ; *fractura virium* á la de las biliosas ; *languor virium* á la de las pituitosas ; *postratio virium* á la de las pútridas ; *syderatio virium* á la de las pestilenciales , y *ataxia virium* á la que caracteriza las calenturas malignas ó atáxicas.

115 Atendiendo á su origen , se divide la debilidad en esencial y accidental. La primera es efecto de un agente que obra destruyendo la energíá del cerebro , á la que debe seguir necesariamente la debilidad de los diversos sistemas. La debilidad accidental ó por agravacion , es la que sobreviene á enfermedades rebeldes , y de larga duracion , y tambien la que resulta de la abundancia de humores , los cuales presentan un obstáculo al egercicio de las funciones.

116 Tambien se ha dividido la debilidad febril en primitiva , consecutiva y facticia. La primera es inseparable de

las nerviosas desde su invasion , la segunda es proporcionada á los diversos estados de la calentura , y la tercera depende de una curacion mal dirigida ; v. g. exceso de sangrías , falta de alimento &c.

117 Los brownianos dividen la debilidad en directa é indirecta. La directa es la que nace del defecto de fuerzas excitantes ó estimulantes , ó de causas verdaderamente debilitantes , que atacan al principio vital , y disminuyen el incitamento. La indirecta se dice , cuando en virtud de estímulos muy enérgicos decaen las fuerzas y se minoran el incitamento ; ó lo que es lo mismo , aquella debilidad producida por el abuso de potencias corroborantes ; tal es la que ocasionan el exceso de los espirituosos , el egercicio inmoderado &c. No debe olvidarse la division de la debilidad en universal y particular : la particular se verifica , cuando una parte está mas escasa de fuerzas que el resto de la economía ; y la universal ó general , cuando

el defecto de fuerzas ataca á todo un sistema , ó si todos los sistemas de las dos vidas se hallan á un mismo tiempo sobrecogidos de este estado de atonía.

118 Siendo la debilidad compañera inseparable de casi todas las enfermedades , se deduce que este síntoma puede deber su origen á una multitud y diversidad de causas. Por lo que toca á las fiebres buscaremos las causas remotas , ya en un exceso de humores que entorpece las funciones , ya en un agente que deprime la sensibilidad y contractilidad animal y orgánica : tal es el modo de obrar de las pasiones , de los miasmas sépticos, de las vigiliás obstinadas , vómitos duros , copiosas sangrías &c.

119 Se podrá formar un pronóstico racional sobre la debilidad , si se atiende á la especie , al grado , y á la parte que ocupa.

120 La Medicina carece de remedios capaces de destruir la debilidad febril , si no desarraiga primero la calentura , que es su causa productora : lo mas

que puede hacer la virtud de los medicamentos es paliar su intensidad; y aun en este caso, se hace preciso no perder de vista el agente morboso y la especie de debilidad.

121 En toda debilidad esencial se ofrecen dos indicaciones: 1.^a destruir ó neutralizar el estímulo productor: 2.^a reducir á su debido grado la sensibilidad y contractilidad animal y orgánica, y aumentar la tonicidad de los órganos debilitados. La satisfaccion de la primera depende del conocimiento del estímulo; v. g. si es producida por pasiones deprimientes se opondrán con prudencia los exilarantes; si por un estímulo deletéreo, se neutralizará este principio con los medicamentos que egercen una accion directa sobre la tonicidad, y que vulgarmente se denominan antipútridos tónicos. La segunda indicacion exige la aplicacion de aquellos auxilios que reaniman prontamente las propiedades vitales del sistema nervioso, y se conocen vulgarmente con el nombre de tónico-

nervinos. Los eteres y los alcoholes aromáticos con el jarabe de cortezas, y alguna agua de la misma naturaleza, podrán servir para formar diferentes bebidas excelentes en este caso. Los caldos deberán tambien vigorarse con el buen vino, ó con el alcohol de melisa compuesto.

122 En la debilidad ocasionada por la abundancia de humores, llamada por los antiguos "debilidad por agravacion," será preciso evacuarlos ó disminuirlos.

123 La languidez y desfallecimiento que sobreviene á pérdidas considerables de humores, indica 1.º la restitution del humor perdido: 2.º el aumento de energía del principio vital. Lo primero se consigue con caldos nutritivos dados en poca cantidad y por pequeños intervalos; pues de no hacerlo así, las fuerzas digestivas debilitadas caen en la mayor atonía, y forman una preparacion imperfecta de los alimentos, cuyos efectos no solo se hacen sensibles en el sistema nutritivo; sino que tambien se pro-

pagan á la mayor parte de las funciones de la vida orgánica. Lo segundo se consigue con los difusivos administrados interiormente con igual prudencia. Los reparos compuestos de pan, vino y polvos confortativos, y otros excitantes aplicados á la region del estómago, ayudarán á la satisfaccion de esta indicacion; pues reuniéndose en dicha parte una serie admirable de comunicaciones nerviosas, se reanimarán sus propiedades vitales. Omito tratar aqui de las restantes especies de debilidad, ya porque de lo dicho puede deducirse su curacion, y ya tambien porque pertenecen á otro lugar. Se ha de tener presente que en toda debilidad, ademas de prescribir los alimentos y medicamentos en corta cantidad, como ya se ha dicho, estos deben poseer una virtud opuesta al estímulo morboso.

Convulsion.

124 Las contracciones y relajaciones alternativas, involuntarias y momen-

táneas de los músculos sujetos al influjo de la voluntad, constituyen la convulsion. La causa próxima de este síntoma que patentiza el desórden de la vida animal, consiste en la accion variada del cerebro, ya sea ocasionada por un vicio de esta entraña ó de los nervios, ó ya por cualquiera otra lesion de nuestra máquina, que afectando simpáticamente al cerebro, desordena su accion, y trastorna la contractilidad animal.

125 Entre las causas remotas se han de colocar el mismo veneno febril, y todos aquellos estimulantes externos, internos, físicos y morales, que excitando una exaltacion las mas veces aparente en el sistema nervioso, producen esta accion variada del cerebro, en la cual la fuerza orgánica parece que predomina sobre la fuerza animal. De este número son los vicios existentes en primeras vias, los venenos, las lombrices, los vapores deletéreos, y particularmente la inspiracion del gas ácido carbónico, la desecacion de las úlceras, retropul-

sion de los exantemas, la erupcion de la viruela, las afecciones tristes del espíritu, las hemorragias suprimidas ó muy excesivas, los dolores vivos, la suma extenuacion, y aun la plétora, segun lo observó el grande Hipócrates, y ocurre á veces en las fiebres inflamatorias.

126 La convulsion se llama tónica, cuando se presenta sin movimiento y con mucha rigidez; pero si va acompañada de movimientos alternados, se llama clónica. Tambien varía su denominacion por razon del sitio que ataca, llamándose trismo cuando ocupa los músculos de la mandíbula, y salto de tendones si afecta los de los dedos &c.

127 La convulsion febril se presenta en todos los tiempos de la calentura; pero principalmente en el estado ó al fin, cuando hay síntomas agigantados.

128 Su pronóstico varía con respecto á las circunstancias; pero siempre se ha de considerar como un síntoma temible. En las fiebres precedidas ó acompañadas de grandes pérdidas de sangre,

ó de otra especie de humores, es casi inevitable el riesgo que amenaza. El hipo se ha mirado entre los antiguos como un síntoma necesariamente mortal, y en nuestros dias se halla esta opinion muy recibida entre el vulgo; pero á veces no amenaza peligro, dependiendo únicamente de algunas materias anidadas en primeras vias, en cuyo caso cede á la accion de los evacuantes.

129 Las principales indicaciones que ofrece la convulsion febril deben dirigirse á combatir la fiebre y el estímulo productor; y así, si ocurre como efecto de replecion, estará indicado el plan antiflogístico; pero si proviene de inanicion, servirán el plan tónico y alimentos nutritivos, con las precauciones advertidas en la debilidad. Cuando es efecto de un estímulo pútrido, ó síntoma de una fiebre adinámica, aprovecharán los medicamentos que aumentan la tonicidad de los diferentes sistemas, y aquellos en los cuales se cree existir la propiedad de oponerse á las degeneraciones humorales. Pa-

ra uno y otro fin servirán la quina, serpentaria, valeriana, con los ácidos alcoholizados.

130 En general se tendrá presente, que dependiendo la convulsion de un desórden de la contractilidad animal, convendrán los remedios que poseen la propiedad de calmarlo; de esta clase son el opio, el almizcle, asafétida &c., los cuales deberán combinarse con aquellos medicamentos que se oponen directamente á la calentura. Se ha juzgado específica la bebida propuesta por Boerhaave, reducida á cuatro onzas de agua de rosas, cuatro de suero destilado, y una de jara-be de ninfea con una dracma del ácido sulfúrico alcoholizado. Esta bebida se administra á cucharadas. El julepe moscardo de Fuller se ha mirado como excelente para domar el singulto, y sus buenos efectos estan confirmados por la experiencia. En fin, la diversidad de fiebres y estímulos bien examinados nos guiarán á una curacion directa.

Pervigilio.

131 El estado de vigilia ó pervigilio es aquel en que la energía del cerebro se comunica á muchas partes del cuerpo en diferentes períodos y producciones. Boerhaave quiere que este sintoma sea las mas de las veces un producto de la inflamacion del cerebro; pero aunque alguna vez suceda, parece mas probable que una afeccion de esta naturaleza deba mas bien, por medio del entorpecimiento que induce á la masa cerebral, producir un estado comatoso que la vigilia, cuya causa próxima debe buscarse en un exceso de sensibilidad y contractilidad animal, mediante el cual el cerebro y demas órganos de la vida externa continúan egerciendo sus funciones, sin sujetarse á aquella ley de intermitencia, que constituye el carácter exclusivo de la vida animal. Por consiguiente, se mirarán como causas remotas todos aquellos estimulantes capaces

de producir este aumento de susceptibilidad y de accion nerviosa, entre los cuales ocupan el primer lugar ciertas afecciones del espíritu, los dolores, y en fin el conjunto de fenómenos que siguen á la fiebre desde su invasion. La continuacion del pervigilio obra debilitando mas y mas la potencia nerviosa, é induciendo una exaltacion aparente en este sistema, que da origen al delirio y á la convulsion; y que de consiguiente, influye mucho en el mayor ó menor peligro de las enfermedades.

132 Suponiendo que una afeccion inflamatoria del cerebro tenga parte en la produccion del pervigilio, la primera indicacion será destruir el estímulo inflamatorio por medio del plan antiflogístico, parte del cual constituirá la aplicacion de las sanguijuelas detras de las orejas. La segunda se satisfará induciendo cierta laxitud é inaccion en los órganos sensitivos y locomotores, lo cual se conseguirá alejando del sitio del reposo todos los medios capaces de producir sen-

saciones ; proporcionando la obscuridad, el silencio , un aire moderadamente frio, y conciliando sonidos que afecten agradablemente nuestro oido ; tales son un blando zéfiro , el murmullo de las fuentes , y una música sonora y monótona.

133 El pervigilio que acompaña á las fiebres pútridas y nerviosas , y el que sobreviene á violentas pasiones de ánimo , indica la combinacion de los medicamentos que poseen la facultad de calmar la exaltacion del sistema nervioso, con los que se dirigen á destruir la afeccion primaria. El alcanfor será bueno en este caso , y sino fuese suficiente , se echará mano del opio ó sus preparaciones con alguna agua difusiva , no olvidando lo expuesto anteriormente.

134 Cuando un calor excesivo , semejante al que caracteriza las fiebres biliosas , obra como un excitante sobre el enfermo , y le constituye en una fatiga que le prohíbe gozar las ventajas del sueño , se mitigará este exceso de calor con los paños de agua y vinagre frios,

y el uso de las bebidas frias y subácidas. Ultimamente, las miras del profesor siempre conspirarán á destruir el estímulo, teniendo presente que el pervigilio es con frecuencia síntoma de otro síntoma; v. g. del dolor, y que su correccion entonces depende de la destruccion del síntoma productor.

Coma.

135 El coma es un sueño, unas veces constante y profundo, y otras interrumpido por imágenes tristes y espantosas, que agitan la imaginacion del que le padece. Este síntoma puede acompañar á toda especie de calenturas en los diferentes estados de su carrera; pero tiene mayor conexion con aquellos que deben su origen á las afecciones violentas del espíritu. Tambien puede presentarse como carácter de una constitucion epidémica, como lo observó el sabio Pinel en la afeccion catarral que dominó en Francia el año 1^o de la república. Sus

causas remotas, calmando la sensibilidad del cerebro, determinan una suspension casi general de la vida animal; de suerte que los sentidos se hacen inaccesibles á la accion estimulante de los agentes externos, y se constituyen en inaccion las facultades intelectuales y locomotrices.

136 Estímulos de diferente naturaleza pueden ocasionar este trastorno del cerebro, sin contar los generales de la calentura productora. Su fomes primitivo existe muchas veces en el sistema gástrico. Otras debe buscarse en el demasiado aflujo de humores al cerebro, en la detencion de cualquier líquido sanguíneo ó linfático en sus ventrículos, en las compresiones y fracturas del cráneo; y en fin, en todo cuanto sea capaz de comprimir esta entraña y suspender su sensibilidad. Se cree vulgarmente que la inflamacion del cerebro ocasiona este síntoma, así como el delirio sucede á la de sus meninges.

137 Dos especies de coma han distinguido los autores; á saber, *hipnodes*

ó coma soñoliento, y *agripnodes* ó coma vigil, al cual tambien han denominado tifomania. En el coma hipnodes duermen los enfermos profundamente, aunque no tanto como en el caro: excitados abren los ojos y contestan á veces; pero vuelven nuevamente al estado soporoso. En el coma *agripnodes* hay una propension casi invencible al sueño, del cual despiertan los enfermos como asustados por un estrépito repentino, ó agobiados por ensueños pavorosos, de suerte que no pueden gozar de un reposo que apetecen con la mayor ansia.

138 Cuando este síntoma febril dura algun tiempo, puede causar el letargo, la apoplejía, y á veces la convulsion. Su mayor ó menor peligro depende de una infinidad de circunstancias. Siendo secuela de una pasion de ánimo, admite una curacion difícil. En los viejos es mas temible que en los niños, y aun su riesgo será mas ó menos intenso con relacion al agente morboso. Aquel coma tranquilo y placentero que acompa-

ña algunas veces á las afecciones agudas , nada anuncia malo , aun cuando subsista mucho tiempo , segun Baglivi, pues precave ó apacigua el delirio , el dolor de cabeza y otras incomodidades, disponiendo al mismo tiempo la fiebre para una feliz terminacion.

139 En la curacion del coma ocurren varias indicaciones ; pero todos los esfuerzos del profesor se dirigirán á destruir la causa productora. Si esta consiste en la inflamacion del cerebro, estan indicadas las sangrías, los atemperantes diluyentes &c. aplicados en varias formas.

140 Si la afeccion soporosa depende de humores detenidos en primeras vias, los evacuantes proporcionados á la parte donde existe el estímulo , satisfarán la primera indicacion, y la segunda se completará con los medicamentos , que aumentando la tonicidad del sistema gástrico , pueden impedir la reproduccion de tales degeneraciones gástricas. De este número son la agua de camomila con el rodosácaro , el té , el café &c.

141 Aquel sopor que tan frecuentemente ocurre en las fiebres nerviosas, indica para su correccion el uso de los estimulantes mas activos, ya internos y ya externos, los cuales excitando y reanimando la sensibilidad amortiguada del sistema nervioso, son los únicos que pueden sacar al cerebro de su inaccion: tales son los sinapismos y vejigatorios aplicados como rubefacientes á diferentes puntos de la periferia, el alcalí volátil, eteres &c.

142 Cuando el sopor se presenta como síntoma de una calentura intermitente, ademas de dicho plan estimulante en toda su extension, se propinará la quina en altas dosis en el tiempo de la apirexia.

Delirio.

143 El juicio falso y erróneo que aleja á los pacientes durante la vigilia del recto camino de la razon, ó lo que es lo mismo, el desarreglo en el orden de las ideas, constituye lo que propia-

mente se llama delirio. La teoría de este síntoma se funda en la tension variada del departamento de nervios destinados á la sensacion. No admite duda que para la perfecta asociacion de las ideas, se requiere cierto grado de tension en la masa cerebral, que conserva la sensibilidad y contractilidad animal en un equilibrio constante. Cuando la accion de un excitante aumenta este grado de tension, se exalta la sensibilidad, y se trastorna el órden de las ideas, las cuales subiendo á un tono muy alto, dan origen al delirio agudo ó por ereccion; pero si por el contrario, un agente sedativo disminuye ó deprime este grado de tension, se alteran igualmente las propiedades vitales de la vida animal, se pervierte la asociacion y buen órden de las ideas por falta de energía, y se produce un delirio por abatimiento que recae constantemente sobre objetos viles y despreciables. De la primera especie de delirio tenemos un egemplo en aquellas fiebres, en las cuales se advierte circulacion ve-

loz , pulso fuerte , cutis ardiente &c., mientras que la segunda ocurre mas frecuentemente en las que son caracterizadas por pulso débil y frecuente , palidez y disminucion del calor animal, especialmente cuando han precedido evacuaciones excesivas de humores , pasiones deprimentes &c.

144 En todo delirio se dejan ver mas ó menos alteradas las funciones de la vida externa , que unen la organizacion del animal con cuanto le rodea , y es relativo á sus necesidades. Asi lo demuestra el trastorno de la memoria é imaginacion, la incoherencia de las ideas, la imperfeccion de las impresiones en los órganos externos , y la irregularidad ó defecto de las sensaciones.

145 Cuando la causa que ocasiona el delirio existe en el cerebro , como sucede en el frenesí , se llama idiopático; cuando es producto de otra enfermedad, v. g. de una fiebre , de una inflamacion &c., se llama sintomático; pero si depende del estado morboso de otras par-

tes, que por simpatía invierten la acción del cerebro, toma el nombre de simpático: tal es el delirio que acompaña la parafrenitis.

146 Todo lo que sea capaz de aumentar ó disminuir la natural tensión del sistema cerebral, puede igualmente ocasionar el desorden de las facultades intelectuales, y debe mirarse como causa remota del delirio; de este número son el abuso de los licores espirituosos, del opio y del veleno negro, las pasiones violentas, el estímulo febril, todo lo que determina un copioso aflujo de humores al cerebro, su inflamación, los estímulos mecánicos, y varias afecciones de los órganos de la vida interior que obran simpáticamente sobre el cerebro.

147 El peligro que amenaza en las calenturas cuando sobreviene el delirio, es evidente. Siendo bajo, anuncia el abatimiento y falta de energía del sistema nervioso; pero siendo furioso, manifiesta la exaltación de la sensibilidad, y muchas veces la inflamación del cerebro y

sus meninges. La mayor parte de los prácticos, siguiendo la opinion del grande Hipócrates , han juzgado este síntoma menos peligroso, cuando versa acerca de cosas alegres. Sin embargo, esto no es una regla general, pues la educacion, el género de vida, el temperamento y otras varias circunstancias, pueden influir en su variacion, sin que de esto resulte mayor riesgo. El esclavo, acostumbrado á ver desde su infancia levantado el azote, y el criado, que sacrifica sus pasiones por complacer á un amo caprichudo, tendrán un delirio muy diverso en iguales dolencias, del que acomete al hombre libre y orgulloso, habituado tal vez á abusar de su autoridad. Igual diferencia nos presentará la observacion, si comparamos en sus delirios al hombre honrado con el perverso, al que ha sido juguete de los contratiempos con los hijos de la fortuna, y al que está dotado de un temperamento pituitoso y pusilánime con el que goza de una constitucion sanguínea y vigorosa.

148 Aunque la curacion del delirio sintomático sea siempre la directa de la enfermedad primitiva; con todo, su presencia ofrece al profesor la necesidad de un plan mas enérgico. Cuando es producto de una inflamacion, está indicado el método debilitante en toda su extension. Los autores en este caso proponen evacuaciones copiosas de diferentes partes, sin perdonar la frente, la arteria temporal y las yugulares, y aun recomiendan estas últimas casi como un específico; sin embargo, esta práctica no deja de ser expuesta en un frenético, y contraria á las ideas que se tienen en el dia acerca de la circulacion de la sangre. La aplicacion de las sanguijuelas detras de las orejas es preferible, si se juzga necesaria la evacuacion local, pero deben preceder las generales para evitar todo temor de un mayor acúmulo de humores en la cabeza, lo cual aumentaria la gravedad de este síntoma. El enfermo deberá habitar un aposento fresco, obscuro, y en el que reine el mayor si-

lencio: se procurará que esté sentado en el lecho y con poco abrigo: se le aplicarán paños empapados en agua y vinagre frescos á toda la cabeza, despues de despojada del cabello, y últimamente se usarán en este caso los antiflogísticos internos, y demas auxilios que se expondrán en el frenesí inflamatorio.

149 Si el delirio fuese síntoma de una fiebre adinámica ó atáxica, sin perder de vista el estímulo febril, se satisfarán las dos indicaciones siguientes: 1.^a alejar el estímulo que afecta el cerebro, excitando la sensibilidad en distintas partes: 2.^a reducir á su debido tono la sensibilidad animal. La primera indicacion era socorrida entre los antiguos con la aplicacion de los vejigatorios á las pantorrillas; pero la accion de este remedio será mas enérgica, si se aplica como estimulante á la columna vertebral, ya por la admirable reunion de nervios que alli se advierte, y ya tambien porque, aun cuando se usen como derivantes, sus efectos han de ser mas prontos y felices

en dicha parte , ó en la misma cabeza. Los sinapismos aplicados á las plantas de los pies , y las ventosas al occipucio, contribuirán mucho para la satisfaccion completa de esta indicacion. Para reducir á su debido tono la sensibilidad animal, es necesario tener presente , que su alteracion en estas fiebres depende del defecto de energía , ó falta de tension del sistema nervioso ; y asi no se vacilará en echar mano de los medicamentos conocidos vulgarmente con el nombre de antiespasmódicos , entre los cuales merecen la preferencia el alcanfor , el almizcle , y aun el opio mismo , á pesar de algunas contradicciones que repugnan su administracion. Estos medicamentos se usarán mezclados con algunas bebidas difusivas.

Sudor.

150 El mismo vapor perspirable condensado á la salida del órgano cutáneo , y que se hace visible en forma de

gotas adheridas á la epidermis, es lo que constituye el fenómeno del sudor. Esta excrecion de los innumerables vasos exhalantes que ramifican el sistema dermoideas, acompaña muy frecuentemente á las fiebres, ya como crítica, ya como sintomática, distincion que debe interesar toda la atencion del Médico filósofo, para evitar la cadena de desarreglos que cualquiera equivocacion puede inducir en la economía viviente. En efecto, un sudor crítico ó activo suprimido, y transportado á órganos que no le son propios, alterará sus propiedades vitales, y dará origen á diarreas, disenterias, flegmasias, toses, calenturas violentas &c., mientras que el sintomático ó pasivo, aumentado ó continuado por largo tiempo, conducirá al paciente al empobrecimiento de fuerzas y ruina de su constitucion. Los antiguos consideraron el sudor como una de las bases fundamentales del diagnóstico y pronóstico de las enfermedades, y por lo mismo se dedicaron con el mayor cuidado á escudriñar

esta materia ; yo me limitaré á lo mas preciso, siendo lo demas ageno de la brevedad que me he propuesto.

151 El sudor crítico es una evacuacion excitada por las fuerzas vitales para sacudir los productos morbosos con los estímulos, mientras que el sintomático es un efecto de la afeccion morbosa que prevalece sobre el principio vital. El primero se observa en aquellas calenturas cuya feliz terminacion suele verificarse por medio de esta excrecion : es precedido constantemente de señales de coccion, y aparece en un tiempo propio para la crisis : es universal, caliente y tenue, unas veces moderado y otras copioso ; y sobre todo, lleva consigo los caractéres de conferencia y tolerancia tan considerados por los Médicos de diferentes edades. El sintomático carece de las condiciones dichas: sobreviene en la mayor crudeza de la enfermedad, sin que haya habido el mas leve signo de coccion, y va acompañado de sed, sequedad en la lengua, y un des-

fallecimiento que aumenta el peligro de la dolencia.

152 Siendo tan diversas estas dos especies de sudor en el modo de presentarse como en sus resultados, es necesario que reconozcan una causa diametralmente opuesta. En efecto, mientras que en el sudor crítico las fuerzas vitales conducen á la superficie la materia morbosa, y disponen los emuntorios para su salida, en el sintomático la fuerza sedativa del agente morboso, que ha dirigido su acción sobre la vida orgánica, arruina la tonicidad del sistema cutáneo, el cual constituido en un estado completo de atonía, deja salir por sus poros un sudor espeso, viscoso, y muchas veces frio, que extenúa y aniquila al paciente. De aquí se infiere que esta última especie de sudor siempre será temible, especialmente si recae en sujetos endebles; pues no solamente ocasiona el aumento de debilidad, sino que tambien altera la natural textura de los humores, despojándolos de las partes acuosas, á lo que han

de seguir necesariamente concreciones, lipotimias &c. Los sudores parciales ó desiguales siempre serán de un mediano agüero, pues anuncian el defecto de las fuerzas vitales, y que un estímulo obra sobre la parte donde existen.

153 En el sudor crítico no debe administrarse medicamento alguno, pues esto solo serviria para dañar y precipitar la marcha de la naturaleza por la accion de estímulos extraños. Unicamente deberá el Médico en este caso mantener esta excrecion saludable todo el tiempo necesario con el uso de algunas bebidas levemente diaforéticas, y reuniendo en la habitacion del enfermo el silencio, la tranquilidad de espíritu, y un aire moderadamente cálido. Sobre todo se abstendrá de los narcóticos, y de aquellos diaforéticos que obran con violencia sobre la contractilidad del corazon y de las arterias; pues la excitacion muy vehemente de estos órganos es mas propia para cohibir que para fomentar el sudor, para cuya evacuacion basta comunmen-

III

te evitar los obstáculos, ó proporcionar una excitacion moderada.

154 La curacion específica de la calentura será la directa del sudor sintomático: si este es muy excesivo, exige su moderacion, y la precaucion del desfallecimiento y demas desarreglos que es capaz de ocasionar. Lo primero se logra aliviando ó quitando graduadamente la ropa al enfermo, y haciéndole mover con lentitud en la cama para que asi cese poco á poco esta evacuacion, cuya repentina interrupcion podria ser funesta. Lo segundo se consigue con los corroborantes cordiales que impiden el decremento de fuerzas. El vino generoso dado á cucharadas y mezclado en los caldos es excelente, usando al mismo tiempo algunas bebidas excitantes, las cuales podrán componerse del alcohol de canela, agua de flor de naranjo, jarabe de cortezas, láudano, eter &c. Tambien contribuirá á la satisfaccion de entrambas indicaciones la aplicacion de varios tópicos corroborantes, cuya accion in-

mediata sobre el órgano cutáneo, no podrá menos de ser muy ventajosa en aquellos sudores angustiosos, que patentizan la falta de reaccion y tonicidad de dicho sistema. Varias veces me he penetrado de su utilidad en mi práctica; pero jamas he visto sus efectos tan palpables, como en una fiebre hospitalaria que visité el año de 810. En vano habia apurado los remedios recomendados por los mejores autores para contener unos sudores frios, viscosos y parciales, que constituian con mucha frecuencia al paciente en las puertas del sepulcro; y por último los vi desaparecer casi milagrosamente, cuando menos lo esperaba, con las fricciones del alcohol, de vino alcanforado y el eter sulfúrico, y la aplicacion constante de lienzo empapados en esta mezcla á las partes afectas.

Diarrea.

155 La evacuacion frecuente y copiosa por el ano de humores contenidos

en los intestinos, mezclados con los excrementos, ya bajo la forma ordinaria, y mas comunmente bajo la forma mole ó líquida, es lo que se conoce con el nombre de diarrea. Esta evacuacion, lo mismo que la del sudor, ocurre en las fiebres, ya como crítica, ya como sintomática. En el primer caso es un resultado de la energía de las fuerzas vitales, es anunciada por señales de coccion; y sobre todo, va caracterizada por la conferencia y tolerancia del paciente. En el segundo se presenta intempestivamente, induce suma debilidad y hace crecer los demas síntomas.

156 La causa próxima de la diarrea debe buscarse en la lesion de la contractilidad y sensibilidad del tubo intestinal. Estas propiedades vitales son susceptibles de varias modificaciones relativas á la accion del estímulo productor. Asi es que unas veces se elevan hasta el grado de producirse espasmos y convulsiones en todo el tránsito del canal intestinal, como sucede cuando los jugos

detenidos en esta parte por falta de absorcion, ó la bilis y otros humores degenerados, obran como un estímulo irritante que aumenta la contractilidad de estos órganos, y ocasiona la diarrea. Otras veces cesa casi del todo la sensibilidad y contractilidad, como se observa en algunas diarreas febriles, y principalmente en aquellas que sobrevienen al acercarse el fin de la vida. Entonces esta funesta evacuacion, está sostenida por una parálisis y relajacion general de todos los puntos y esfínteres del sistema gástrico, en cuyo penoso estado, ni las glándulas pueden egercer su accion secretoria, ni los vasos lácteos absorber la parte nutritiva de los alimentos, y esta sale mezclada con las heces, de cuya mezcla resulta un olor muy fétido, que se mira como un prenuncio constante de mal agüero.

157 La continuacion de este síntoma disminuye y destruye la energía del sistema gástrico, produce excoriaciones, inflamaciones y disenterias, da motivo

á la atrofía, hidropesía y otros males penosos. Siempre es peligroso, y mas si le acompañan la lengua negra y seca, el pulso débil, y la frialdad de las extremidades.

158 Asi como conviene sostener la diarrea crítica excitada por la fuerza vital, asi tambien conviene moderar la diarrea febril sintomática, segun su naturaleza y causa.

159 Cuando la diarrea depende de agentes morbosos existentes en primeras vias, las indicaciones se reducirán á evacuar el estímulo que la sostiene, y á dar despues remedios capaces de entonar el sistema gástrico; y de consiguiente, de restituir á su debido tono la irritabilidad y sensibilidad. La ipecacuana ha gozado de la mayor opinion entre los autores para verificar la evacuacion. Si el estímulo fuese un humor crudo, frio y puitoso, seguirán al emético las infusiones de manzanilla, té, café &c.; y si estas no fuesen suficientes, se acudirá á los tónico-astringentes.

160 Si la diarrea es afecto de degeneraciones biliosas , despues de la prescripcion del emético , se dirigirán nuestros esfuerzos á hacer inerte ó ineficaz el estímulo bilioso por medio de los ácidos vegetales , como el de limon, agraz &c. dilatados en agua fria ; de esto mismo se aplicarán tópicos á la cavidad natural, no olvidando las lavativas de igual temperatura.

161 Cuando la diarrea sobreviene como síntoma de una fiebre adinámica, en los principios convendrán los eméticos ; pero adelantándose la calentura serán nocivos. Entonces es preciso corregir las degeneraciones sépticas , y entonar el sólido vivo debilitado. Para satisfacer una y otra indicacion, pueden servir las infusiones de quina en buen vino tinto con el elixir de vitriolo , administradas por cortos intervalos , y en dosis proporcionadas. En general , para esta especie de diarreas son excelentes los ácidos minerales en altas dosis.

162 Ultimamente, si la diarrea trae

su origen del exceso de contractilidad y sensibilidad del tubo intestinal, contraído únicamente por haber durado esta mucho tiempo, se acudirá, á mas de los remedios que directamente ataquen la calentura, á los tónicos con los calmantes. El electuario de diascordio con la infusion de quina ó el láudano líquido, y los tónico-astringentes, podrán ser muy del caso.

Exántemas.

163 La palabra exántema es una voz general que comprende un sinnúmero de erupciones de la piel, las cuales forman otras tantas enfermedades primitivas, caracterizadas por una calentura sintomática, que de ningun modo pertenecen á este lugar. Únicamente deben considerarse en él, aquellas eflorescencias que cubren la superficie del cuerpo, siendo un efecto inmediato de la calentura, y síntomas seguros, que nos guian al conocimiento de las alteraciones que expe-

rimentan en sus propiedades vitales los sólidos y los líquidos.

164 Entre los exántemas sintomáticos que ocurren alguna vez en la calentura se cuenta la erisipela; pero ningunos son mas frecuentes que las puntículas ó petequias. Se conocen con esta denominacion unas manchas encarnadas, lívidas ó negras, semejantes á las picaduras de las pulgas, que no se elevan sobre la cutis, y se hallan difundidas por la superficie del cuerpo. Un régimen muy debilitante en las fiebres puede ocasionarlas; pero se asocian muy á menudo á pesar del método mas exacto á las fiebres adinámicas, atáxicas y adeno-nerviosas. Se duda que los antiguos conociesen esta especie de manchas, y su primera descripcion se atribuye á Fracastor, que las llamó *lenticulae*, *puncticulae* ó *peticulae*.

165 Se necesita á veces de la mayor atencion para conocer las petequias, por ser muy poco perceptibles lo mas del tiempo; é igualmente para distinguir las de las picadas de pulga, de las manchas

escorbúticas , del sarampion y de la es-
carlata ; distincion que será fácil arre-
glar , si se reflexiona sobre los caracté-
res peculiares de estas dolencias. Su nú-
mero es mayor en el pecho y espalda
que en las demas partes , y con dificul-
tad se presentan en el rostro. No hay
época fija para su aparicion ; pues unas
veces se dejan ver sobre el dia cuarto,
y otras cuando la enfermedad está mas
adelantada. Jamas son críticas ; y aun-
que no deban ponerse en el número de
las señales mortales , son un espejo fiel
que descubre la lesion profunda de la
contractilidad orgánica , sensible é in-
sensible ; lesion que en tales circunstan-
cias participa de los desórdenes del sis-
tema nervioso. Esto supuesto , las consi-
deraremos como un síntoma peligroso , y
su pronóstico se deducirá del mayor ó
menor número , de su distancia respecti-
va , y del color. En este han fijado los
autores su consideracion ; pero es nece-
sario que los demas síntomas guarden re-
lacion con el color para formar un jui-

cio seguro ; pues este por sí solo es capaz de inducirnos á mil errores en el pronóstico y curacion. Comunmente se cree que el color encarnado , aunque nos presenta los líquidos en parte disueltos y fuera de su lugar , nos manifiesta que no han degenerado mucho ; y de consiguiente que con un plan enérgico se podrá alcanzar la salud del paciente. Por el contrario , en el color lívido y negro , no solo se ha mirado la mutacion del lugar del líquido , sino tambien la destruccion de sus cualidades constitutivas , y la muerte del enfermo. Yo tambien creí esto por algun tiempo ; pero bien luego mi propia experiencia y el conocimiento de algunos autores , me patentizaron los defectos de esta teoría , apoyada sin duda en las cavilaciones de una patología humoral. En efecto , se han visto sobrevivir los petequiados con manchas lívidas ó negras , y aun ser estas de un presagio favorable en algunas epidemias , mientras que en otras , los que se veian cubiertos de manchas rojas , perecian in-

evitablemente y con la mayor celeridad. Asi lo observó Sidenan en la peste de Lóndres, y asi lo observaria tambien el célebre Pringle, que dice que las petequias son tanto mas peligrosas, quanto mas se acercan al color de púrpura. Esto supuesto, solo inferirémos de la existencia de las petequias un exceso de flaccidez en las fibras musculares, y un defecto de coherencia en sus partes constitutivas, mediante cuyos desarreglos, los vasos faltos de contractilidad, no pueden contener los líquidos, y los dejan extravasarse bajo la piel, resultando estas manchas ó eflorescencias. Cuando son muy numerosas hácia el pecho y columna vertebral, y van acompañadas de deposiciones fétidas, sumo abatimiento, lengua negra, delirio &c. serán de muy mal agüero, pues anuncian poca vitalidad, y el desórden de las funciones de las dos vidas. Por el contrario, si son pocas y separadas, se confiará en el alivio.

166 Este síntoma solo indica mayor energía en el método curativo, que se

usa para la correccion de la enfermedad primitiva; sin embargo, como suele asociarse á las fiebres adinámicas y atáxicas, se insistirá en las indicaciones siguientes: 1.^a reanimar la accion del sólido: 2.^a corregir las disoluciones humorales. Una y otra pueden satisfacerse con los ácidos minerales alcoholizados, y con la serie de medicamentos que reaniman la tonicidad de los músculos.

Regüeldo y flato.

167 El regüeldo y flato no son mas que un movimiento explosivo del aire que intenta buscar el ambiente libre. Cuando sale por las partes superiores, esto es, por la boca se llama regüeldo, y flato si se expele por el ano. Los mismos estímulos capaces de ocasionar la fiebre, pueden ya por sí mismos, y ya produciendo ciertas degeneraciones morbosas en el sistema gástrico, ser causa del desprendimiento de estos fluidos elásticos, advirtiéndose que con la evacua-

cion de aquellas cesan estos. Cuando el estímulo productor egerce su accion sobre las propiedades vitales del estómago, da motivo al regüeldo; pero si obra sobre el canal intestinal se seguirá el flato. Algunas veces, extendidas las fibras por la demasiada rarefaccion del aire, ó perdida su accion contractil por cualquiera otra causa, son insuficientes para rehacerse sobre este fluido, el cual quedando encarcelado produce un meteorismo, acompañado de una sensacion angustiosa y dolorosa, que exige pronto remedios.

168 Las indicaciones deberán conspirar siempre á reanimar la accion contractil del sistema gástrico, y á oponerse á las degeneraciones. Si estas fuesen ácidas, estan indicados los remedios capaces de absorver los ácidos, y neutralizarlos; los absorbentes, entre los cuales debe elegirse la magnesia, los alcalinos y la dieta animal, satisfarán esta indicacion, y las preparaciones opiadas con alguna agua corroborante, servirán para

aumentar la contractilidad muscular.

169 A las degeneraciones alcalinas, que á veces son producto del mucho calórico, suele acompañar el meteorismo, para cuya correccion será excelente la repentina aplicacion de la nieve ó hielo, que corregirá la rarefaccion, excitará la accion fibrilar, y promoverá el desprendimiento del aire. Por lo demas, se prescribirán los ácidos como neutralizantes del alcalí, tales como el oximiel, cremor tártaro, zumo de limon, agraz &c. Es de advertir que aquellos regüeldos fétidos que se presentan en la invasion de las enfermedades, y estan sostenidos por productos anidados en primeras vias, desaparecen con los eméticos ó purgantes.

170 Los regüeldos que acompañan las afecciones histéricas ceden á la virtud de los medicamentos, capaces de restituir á su debido tono la irritabilidad, y de aumentar el vigor del sólido vivo. El opio y sus preparaciones con cualquiera agua espirituosa, y el jarabe de

corteza de cidra , serán muy útiles en este caso. Las lavativas de asafétida y el fajar los enfermos , serán tambien auxilios muy eficaces.

Causas y efectos de las calenturas.

171 La etiologia febril forma uno de los puntos mas tenebrosos de la Medicina. Una multitud de hipótesis , relativas al descubrimiento de la causa próxima de la calentura, ha sido el fruto de las ocupaciones de muchos sabios de diferentes épocas ; pero todas ellas estan llenas de contradicciones , y no son suficientes para la perfecta comprension de los fenómenos que se ofrecen en ella. Belino , cuyas huellas siguió Boerhaave, creyó que esta consistia en una materia viscosa , parte de la cual se destinaba para producir el estado del frio; sirviendo la otra para aumentar la contractilidad orgánica sensible del corazon , y de todo el sistema vascular , dando con esto origen al período del calor. El último

ya se vió precisado á acogerse á la inercia del fluido nervioso para explicar las intermitentes. Esta teoría ha sido abandonada aun por los discípulos mas apasionados del gefe de la escuela de Leiden, entre los cuales el célebre Vanswieten dice, que la laxitud, debilidad, temblor &c. no pueden explicarse si se admite la viscosidad.

172 Otros opinaron que una materia nociva, introducida ó formada en el cuerpo, constituia la causa próxima de la calentura, y que las contracciones aumentadas del sistema vascular, eran un esfuerzo de la naturaleza para alterar y expeler del cuerpo la materia morbífica. Esta opinion, aunque muy comun, está llena de contradicciones, ya porque hay muchas calenturas sin materia, producidas por pasiones de ánimo, que terminan por sudor; ya tambien porque en muchos casos ceden las calenturas con la presencia de una hemorragia, tan moderada, que con pena puede extraer una parte de la materia morbosa.

173 No es menos ilusoria la opinion de Hoffman, que buscó el origen de la fiebre en la contraccion espasmódica de las fibras y de los nervios, como si estos últimos fuesen susceptibles de la accion contractil que solo es propia de las fibras musculares. Todio acude á la irritacion del sensorio comun, que afectado por algun estímulo, transmite su irritacion de varios modos al resto de la máquina; y quiere, que si el estímulo encuentra la naturaleza pronta y desembarazada para obrar, resulte una fiebre inflamatoria, y por el contrario una pútrida, cuando la accion del estímulo es pervertida, ó por la fuerza de la enfermedad, ó por la debilidad de la constitucion. Cúllen piensa que la causa próxima febril es la atonía y espasmo del sistema capilar.

174 Si no nos dejamos arrastrar servilmente de la autoridad, consideraremos como especulaciones vanas y arbitrarias las opiniones de estos hombres célebres, que todo lo han sacrificado al gus-

to dominante de sus sistemas. En efecto, la irritacion del sensorio, segun ya conoció el sabio Gorter, lejos de ocasionar movimientos febriles, como quiere Toldio, produce alteraciones considerables en las funciones de la vida animal, que se manifiestan por la perturbacion de las ideas, espasmos, dolores, convulsiones &c. La opinion de Cúllen, aunque mas ingeniosa, no es menos absurda: quiere que á la energía disminuida de los nervios, siga igual grado de atonía en el sistema arterial, y á esta el frio, el espasmo y la fiebre. Si esto fuese asi, todas las fiebres deberian empezar con frio, lo que no sucede; y la parálisis, hemiplegía, apoplegía y demas afecciones caracterizadas por la atonía de la potencia nerviosa, se presentarian constantemente acompañadas de movimientos febriles.

175 Otra opinion se ha adoptado con respecto á las fiebres intermitentes; y es que la causa de estas estriba en la superabundancia ó mala cualidad de la cólera. Senac y otros protectores de esta

teoría , se dejaron alucinar por la presencia de la evacuacion de la cólera que acompaña á casi todas las intermitentes; pero si reflexionamos que en muchas falta aquella , y que su presencia seria mas propia para ocasionar un flujo de vientre , no dudaremos afirmar con Hoffman, que el humor colérico ó bilioso , es mas bien efecto que causa de la fiebre.

176 Vistos los errores en que ha precipitado el orgullo de una falsa experiencia á los hombres mas grandes en el arte de curar , creo que será necesario (como dice Reil) contentarnos con el conocimiento histórico de las fiebres, y estudiarlas sencillamente segun sus señales , sus accidentes y las causas físicas que las engendran , confesando que todo lo demas nos es desconocido. Fuera de todo esto creo , que el buscar una causa próxima que cuadre á todas las calenturas , es buscar un ente quimérico ; pues es repugnante que puedan depender de una causa comun , una multitud de fiebres tan opuestas en su naturaleza , co-

mo diversas en sus síntomas , curso &c.

177 Las causas remotas de las calenturas son muy numerosas , y para su mayor inteligencia, con razon las redujo Boerhaave á varias clases. Adoptaré este mismo método por ser el mas fácil, y hallarse comunmente recibido en las escuelas.

178 *Clase 1^a Ingesta.* En esta clase se comprende todo lo que introducido en nuestro cuerpo por varios conductos, como son boca , narices , vagina &c., es capaz de producir una mutacion morbosa que dé origen á la calentura. El aire , la comida , la bebida , los venenos, medicamentos &c. pertenecen á este lugar.

179 *Clase 2^a Gesta.* A esta clase corresponden los movimientos desordenados del cuerpo y del espíritu , el sueño y la vigilia , cuando son excesivos, la vida sedentaria y apática , la accion del calórico , la translacion repentina á otros climas &c.

180 *Clase 3^a Retenta Excreta.* A es-

ta debe referirse todo aquello que debia expeirse en el estado de salud fuera del cuerpo , y se retiene : v. g. la transpiracion , sudor , orina , loquios &c. , y aquello que debiéndose retener se expele , tal es la excesiva eyaculacion del semen prolífico , el excesivo flujo de saliva , sudor , orina &c.

181 *Clase 4^a Applicata externa.* Todo aquello que teniendo contacto con la superficie del animal es capaz de irritarle , pertenece á este lugar : de esta naturaleza son el aire , gases , fomentos , baños , vestidos , los contundentes , los cáusticos , las urticaciones , las picaduras de animales venenosos , el calor &c.

182 *Clase 5^a Depravacion de varios humores.* Como la degeneracion de la bile , sangre &c. Pueden añadirse la inflamacion y sus varias terminaciones.

183 Todas estas causas remotas obran para la produccion de la calentura , ocasionando una alteracion mas ó menos profunda en las propiedades características de la fuerza vital ; á saber , en la con-

tractilidad , en la sensibilidad y caloricidad , como lo patentiza el conjunto de fenómenos febriles. Es en el diverso modo de lesion de estas tres propiedades, donde encuentra el Médico filósofo un campo vasto de observacion para elevarse al conocimiento de la causa próxima de cada una de las calenturas , y hacer progresos en su método curativo.

184 Los varios síntomas enunciados , y la falta de energía en las funciones de la vida animal y orgánica , nos demuestran que la debilidad del sólido vivo , y el trastorno de los líquidos , serán una consecuencia segura de la calentura. En virtud de las aumentadas contracciones y dilataciones del sistema vascular , nuestros sólidos deben padecer considerablemente, y de consiguiente los líquidos han de ser mal modificados, perdiéndose ya por sudores , ya por otras evacuaciones , una grande cantidad de partes espirituosas, lo que dará motivo á la increasacion de lo restante, á la inaccion del sólido , laxitud &c.

Pronóstico febril.

185 La ciencia del pronóstico reconoce por base el estudio profundo de las fuerzas vitales, y de los fenómenos que acompañan á la destrucción del cuerpo viviente. Es muy difícil el establecerlo con seguridad en las fiebres, por estar sujetas estas afecciones á un sinnúmero de accidentes y anomalías, capaces de abatir el orgullo del profesor arrojado en vaticinar. Jamas se decidirá nada positivamente en los principios, como aconseja el grande Hipócrates; pues sucede muchas veces, que las primeras accesiones nada tienen de alarmante, mientras que las siguientes son muy peligrosas. Cuando ya la dolencia se ha adelantado, y ha descubierto claramente su carácter, el pronóstico reposará en el perfecto conocimiento de los síntomas, de la naturaleza del estímulo, y de la constitucion del paciente. Sin embargo de lo dicho, algunas veces aun en los principios po-

drá el Médico anunciar lo futuro , y esto será cuando la suma postracion , disminucion de la voz , y en una palabra, todos los síntomas nos indiquen que el agente morboso ha desordenado la accion de los órganos, que ha alterado las relaciones simpáticas del cuerpo viviente ; y en fin, que ha desconcertado el equilibrio que debe mediar entre la sensibilidad y contractilidad , cuya falta de armonía y concierto debe ser seguida constantemente del desórden de todas las funciones, y de los resultados mas funestos.

Indicaciones de la calentura en general.

186 Algunos Médicos han considerado la calentura como un movimiento excitado por el principio vital, para purificar nuestra máquina. Alucinados por esta falsa idea , y concediendo á la naturaleza mas fuerza de la que le es debida , se han entregado ciegamente á una reprensible y funesta expectacion. Es necesario reflexionar muy poco para

conocer que este sistema habrá burlado muy frecuentemente las esperanzas de los zelosos admiradores de Stahal. En efecto, la gravedad de los síntomas que acompañan á muchas calenturas, desechan todo método de expectacion, y reclaman el cuidado mas exacto del profesor. Es verdad que algunas afecciones leves cederán espontaneamente; pero tambien lo es, que los auxilios del arte las harán mas breves y llevaderas. Esto supuesto, y considerando casi siempre la calentura como un ente que conspira á arruinar nuestra máquina, mas bien que á la salud, abrazarémos para su correccion las indicaciones siguientes: 1.^a la vital: 2.^a la correccion del estímulo febril, evacuándolo ó neutralizándolo: 3.^a la destruccion de los productos febriles: 4.^a la paliacion de los síntomas.

187 La 1.^a indicacion exige para su curacion, no solo un alimento proporcionado á la naturaleza de la calentura, y estado de las fuerzas del enfermo (que

puede deducirse de lo que se dijo en el tratado de dieta); sino tambien una bebida tal, cual queda expuesta en el calor febril; la proporcion del aire que debe respirar el paciente, segun la naturaleza de la calentura; y sobre todo, el aseo y limpieza de sus ropas y habitacion.

188 Por un abuso detestable y perjudicial se acostumbra encerrar á los calenturientos en aposentos reducidos, donde apenas se permite entrada á una partícula de aire. Esta práctica perniciosa los priva del placer y reanimacion que experimentan con la corriente de aire nuevo, y los reduce al estado mas deplorable. Ademas de la consuncion de oxígeno que ha de resultar por la respiracion de muchas personas reunidas en un aposento, las emanaciones pútridas que se elevan de los cuerpos enfermos dotados de una virtud sedante y deletérea, han de alterar el equilibrio de las cualidades químicas del aire, privándolo de oxígeno, y cargándolo de azoe, hidrogéno, ácido carbónico &c.; de suerte que se

forma una atmósfera fatal para el enfermo y asistentes. Aun llora la Holanda al célebre Hutchison, socio del colegio médico de Dublin, que feneció á causa de los vapores deletéreos recibidos en un cuarto cerrado, donde existia un caballero acometido de una fiebre tifoidea.

189 Esto supuesto, se cuidará mucho de la ventilacion, y aun en aquellas calenturas que exigen un aire cálido, se hará la renovacion con la precaucion de abrigar bien al enfermo, para ponerlo á cubierto de la impresion del frio. En la curacion específica de cada una de las fiebres manifestaré, si el aire ha de ser cálido ó frio, y el modo de comunicarle el temple conveniente. En general se tendrá presente, que en el mayor número de calenturas podrá ser útil un aire moderadamente fresco, semejante al que apetecemos en el estado de salud.

190 Para corregir la alteracion de las cualidades químicas del aire, ademas de la ventilacion, usaremos de las fumi-

gaciones ácidas y riegos de agua de cal, para absorver el ácido carbónico. Las concurrencias numerosas, las luces y los braseros deben privarse; pues entre otros perjuicios, causan el de consumir el aire vital.

191 No es menos absurda la opinion vulgar, sostenida aun por algunos medicos, de no mudar la ropa á los enfermos hasta que termine la calentura. Esta práctica solo reconoce por apoyo el temor de la constipacion, como si esta fuese un efecto inevitable. Se repara en cosas de tan poco momento, y no se atiende á que el febricitante, rodeado de una ropa impregnada de los vapores deletéreos que ha sudado y transpirado, suele ser víctima de la reabsorcion ó introduccion de dichos vapores. Debe imitarse en esta parte el ejemplo de nuestro sabio Escobar, que con sola la limpieza logró exterminar una epidemia que devastaba á Villaviciosa en el siglo pasado.

192 La tranquilidad de espíritu es otro de los medios mas propios para con-

servar las fuerzas del enfermo. Esto supuesto, la fisonomía y presencia del Médico deberá inspirarle ideas alegres, y hará que se retiren de su lado los asistentes enfadosos é impertinentes. Apenas un enfermo se constituye en peligro, se le llena de miedo y espanto, representándole los horrores y penas del infierno. Todos los que le rodean, arrastrados de un zelo mal entendido, le afligen sin cesar, y agotan sus fuerzas con tan tristes imágenes: esta conducta será siempre perjudicial al cuerpo, y muy rara vez provechosa al espíritu; y así sería de desear que este ministerio solo se ejerciese por eclesiásticos juiciosos, que al paso que pintasen á un Dios justiciero, alentasen con las esperanzas y consuelos de nuestra santa religion.

193 La 2.^a indicacion que ofrecen las calenturas, es la correccion del estímulo, evacuándolo ó descomponiéndolo. Esta indicacion no puede á veces satisfacerse, ya por ser desconocida la naturaleza del estímulo, y ya tambien por-

que no existiendo este, solo restan las impresiones morbosas con que ha afectado nuestra máquina. Por mas que la bilis y otros humores anidados en primeras vias, se consideren justamente como efectos, y no como causas de las calenturas; es indudable que estos materiales saburrosos, asi como los alimentos corrompidos, venenos &c., pueden alterar de tal modo las propiedades vitales del sistema gástrico, que de esta alteracion resulten varias fiebres, ó al menos se aumente su intensidad. No puede entonces elegirse un remedio mejor que el emético para satisfacer esta indicacion, pues no solamente se excita con él la evacuacion del fermento corrompido que afecta el estómago, y aun los intestinos; sino que se restablece el equilibrio de las fuerzas del centro y la periferia, de donde resulta la apercion del sistema exhalante, y un sudor por medio del cual se corta á veces en su origen un mal peligroso.

194 Por otra parte, el continuo sa-

rudimiento que produce en nuestra máquina, da motivo al desprendimiento de varios agentes, que obrando sobre la contractilidad y sensibilidad de diferentes vísceras, eran muy suficientes para producir ó aumentar la calentura. Este mismo sacudimiento simultáneo, y el grado de presión que ejercen el diafragma y músculos del abdomen sobre todas las vísceras de esta cavidad y la del torax, debe reanimar la energía del sistema vascular, y activar el movimiento progresivo de los líquidos por todo el sistema circulatorio. De lo dicho se podrá deducir, que el emético debe dar principio á la curación de las calenturas, cuando el agente ó productos morbosos existan en el estómago, con tal que la inflamación, hernias, hemoptisis &c. no lo contraindiquen. Si los eméticos están contraindicados, y el vicio ocupa las primeras vías, se podrá servir de las purgantes suaves; las cuales, ocasionando un blando estímulo en el tubo intestinal, dejan expeditos los vasos

absorventes, y mas aptos para recibir los alimentos y medicamentos.

195 Ademas del vómito y deposiciones de vientre, hay otras evacuaciones que observan una relacion estrecha con los estímulos morbosos; tales son el sudor en las fiebres catarrales, la sangría en las angio-ténicas &c. Omito detenerme en este punto, que podrá verse con extension cuando se trate de las diversas especies de calenturas. Cuando á pesar de los evacuantes existe aun egerciendo sus estragos el estímulo febril, convendrán aquellos medicamentos, cuya virtud se dirige á neutralizarlo. Felices seríamos, si conociésemos la naturaleza de los estímulos, y sus neutralizantes. Por desgracia tenemos ideas poco exactas de ellos; y asi se acostumbra acudir á la corteza del Perú como á sagrada áncora, y en ella, si no un seguro neutralizante, se encuentra un medicamento, que disminuye la mayor parte de los efectos febriles, dando por este medio muchas veces fuerzas á la natura-

leza para la extincion de dicho estímulo.

196 La 3^a indicacion consiste en corregir los productos febriles; estos suelen ser las degeneraciones humorales, disoluciones &c., indicadas por petequías, flujos pasivos &c. Como todos estos productos deben su origen al aumento ó disminucion de los principales modos de contractilidad, deben lo primero elegirse aquellos medicamentos, cuya accion tónica se dirige mas directamente sobre el sistema muscular: la quina roja, con su virtud tónico-astringente, posee estas propiedades, y asociada á los ácidos minerales, y á las fumigaciones ácidas en la habitacion del paciente, satisfará completamente esta indicacion.

197 La 4^a indicacion que nos manifiesta la necesidad de mitigar los síntomas, queda ya satisfecha en la sintomatología febril, donde podrá verse.

198 Las recaidas en las calenturas son muy frecuentes, proviniendo las mas veces de una convalecencia mal dirigida, y de abandonar el Médico los en-

fermos antes de tiempo. Como el cuerpo despues de una calentura queda endeble , es preciso sobre todo que los enfermos eviten el frio en lo posible. Una compañía agradable y divertida , y un egercicio moderado al raso les serán muy útiles. Sus alimentos serán nutritivos y relativos al estado de sus fuerzas digestivas. Conviene que coman poco de una vez ; pero que sea á menudo. Debe ponerse atencion en la limpieza del vestido. Se cuidará de que mantengan el vientre libre ; y últimamente se les hará usar por algun tiempo de la tintura de quina con la elástica, prohibiéndoles rigurosamente que vuelvan á usar demasiado pronto sus antiguas ocupaciones.

ORDEN PRIMERO.

Continuas.

199 **E**ste órden comprende todas aquellas calenturas que corren sus períodos de un modo uniforme , sin intermi-

sion ni remision. Aunque es verdad que en el transcurso del dia todas las calenturas sufren algun ligero paroxismo ó exacerbacion ; con todo los autores estan acordes en denominarlas continuas, si sus exacerbaciones no son tan manifiestas como en las remitentes. Seis son los géneros de este órden ; á saber , efémera , sínoca , sínoco , tifo , peste y héc-tica.

GENERO 1.º *Efémera.*

200 La calentura efémera, cuyo carácter constitutivo es la duracion de veinte y cuatro horas, ó á lo mas de media semana , acomete sin señales de predisposicion. Sus causas siempre son ligeras , y sus síntomas de poca consideracion. Un dolor repentino de cabeza , acompañado de rubicundez , pulso lleno y frecuente, y el sudor que se exhala de todos los puntos de la superficie del cuerpo en el tiempo de la declinacion, forman la historia de esta enfermedad. El calor en tales enfermos peca en cantidad, y sus ex-

crementos y orinas distan muy poco del estado natural. Se ha denominado simple cuando su duracion solo se extiende á las veinte y cuatro ó treinta y seis horas, y protracta si excede este término. Se han contado hasta once especies de este género; pero yo las reduciré á cinco, por ser estas las que únicamente merecen alguna atencion en la práctica.

201 *Especie 1.^a Pletórica.* Esta acomete á sugetos sanguíneos, atléticos, robustos, á consecuencia de haber egercitado el cuerpo inmoderadamente, de haber hecho exceso en los licores espirituosos, ó de haberse expuesto á la impresion de los rayos solares. En esta especie el pulso vibra con mas fuerza, y el calor y rubicundez son mayores que en las otras.

202 Cuando las fuerzas vitales del sistema vascular se exaltan hasta el extremo, y hay una rarefaccion en los líquidos muy considerable, se hace inevitable empezar la curacion por las evacuaciones de sangre; pero como esto rara vez acontece, bastará echar mano de

los remedios mas suaves, como son dieta tenuísima, quietud, colocacion del enfermo en un cuarto fresco y obscuro, y el uso abundante de la agua fria con los subácidos; cuales son el zumo de agraz, limon, jarabe de moras, granadas &c. Con estos simples auxilios se logrará conciliar al cuerpo la humedad necesaria para acelerar la venida del sudor.

203 *Especie 2ª Catarral.* Una atmósfera cálida alterada repentinamente por las modificaciones inducidas por el frio, nieve, lluvias &c., da motivo á la supresion del humor perspirable y á esta especie de efémera. El lagrimeo, coriza, ronquera, una sensacion opresiva en el pecho, y últimamente la relacion del paciente, nos conducirán al conocimiento de esta especie. Sauvages coloca tambien en esta especie la efémera ocasionada por el espanto y la tristeza, apoyándose en que entrambas pasiones obran suprimiendo la transpiracion.

204 La indicacion que ofrecé esta

especie consiste en el restablecimiento de la evacuacion suprimida , para lo cual servirán los pediluvios, fricciones, y los diaforéticos suaves , v. g. la infusion de flores cordiales , amapolas , flor de sauco &c. , procurando al mismo tiempo aumentar el calor de la cama , y de la habitacion.

205 *Especie 3^a Láctea.* Esta especie de calentura se denominó así , porque se atribuye á una especie de irradiacion de las fuerzas vitales , las cuales , despues del parto , se dirigen desde la matriz hácia las mamas para producir la secrecion de la leche. Su invasion se verifica á los tres ó cuatro dias del parto , y sus señales característicos son, frio que repite por intervalos , dolor en los pezones , aumento de calor , celeridad y magnitud del pulso , encendimiento del rostro, elevacion de las mamas, y supresion de los loquios. Su duracion se extiende cuando mas hasta los tres dias , y su terminacion se hace por sudores abundantes , por la evacuacion de la leche,

y por el retorno de los loquios. Tambien es propia esta calentura de aquellas que dan de mamar expuestas al aire frio, ó que cuidan poco del abrigo. Vulgarmen- te se llama entonces pelo, y depende, se- gun Mauriceau, de una leche cuajada y endurecida en el pecho de las nodrizas.

206 En esta especie ocurren dos in- dicaciones: 1.^a facilitar la secrecion de la leche; 2.^a conciliar un curso libre á los loquios. Una y otra parecen obra des- tinada á la naturaleza: sin embargo la primera se satisfará, procurando suavi- zar el calor por medio de alguna emul- sion, y los fomentos laxantes aplicados á las mamas con el objeto de aflojar los vasos, y dar tránsito á la leche. La se- gunda exige, si la enferma es pletórica, evacuaciones de sangre muy moderadas, y un régimen diluyente. Sobre todo, se han de evitar los dolores fuertes, y las pasiones de ánimo.

207 Se observa que algunas muge- res ó no experimentan la fiebre láctea, ó si les acomete apenas es perceptible.

Estas son aquellas que á poco tiempo de haber parido dan el pecho á los recién nacidos ; sin duda estos llaman suavemente la leche , no la permiten estar detenida por mucho tiempo en las mamas , y de consiguiente no sucede la degeneración que obra como un estímulo febril.

208 Por desgracia son pocas las mujeres libres de preocupaciones ; y á pesar de los esfuerzos que hace un Médico sensato para persuadir , que el calostro es una substancia serosa, clara y subácida , destinada por la naturaleza , para purgar al recién nacido , siempre prevalece la opinion vulgar , de que los niños no podrán sujetarse á esta práctica , sin ser víctimas de ella. De esto resultan detenciones y degeneraciones del calostro en las mamas , que no solo son funestas al infante , sino tambien á la madre , exponiéndola á la pérdida de estos dos preciosos manantiales.

209 *Especie 4.^a Menstrua.* Esta es propia de las jóvenes , cuando llegan á

aquella edad, en que la aparicion de la menstruacion por la primera vez, manifiesta que ya son aptas para recibir el dulce nombre de madres. Esta especie, á mas de los síntomas genéricos, es caracterizada por pesadez y dolor sordo en los riñones, tension y dureza en las mamas, vértigos, hastío, cansancio, y cierta palidez del rostro.

210 Para ayudar á la naturaleza en la primera presentacion de la evacuacion menstrual, se ha de procurar corregir la tension y espasmo haciendo sentar á menudo la enferma sobre el baho de agua caliente, y administrándole fricciones, pediluvios, semicupios &c.; propinándole al mismo tiempo una dieta tenue, y el uso de alguna bebida diluyente. En caso de haber una plétora decidida, será preciso disminuir la resistencia del sistema vascular por medio de las sangrías.

211 *Especie 5^a. Gástrica ó nauseativa.* Esta acomete con preferencia á los niños cuando empiezan á comer, si in-

roducen en su estómago alimentos que pecan en cantidad ó calidad. Igualmente les es propia cuando se hallan en la lactancia, bien se consideren como causa las congestiones lácteas que irritan el sistema gástrico, ó bien se busque su origen en el desentono de las membranas del estómago del duodeno y sus dependencias.

212 Sus caractéres son lengua blanca, náusea, y á veces vómito, tension, elevacion y sensacion dolorosa en el epigastrio, estreñimiento de vientre, y en algunas ocasiones diarrea. Para su curacion se procurará dar salida al estímulo morbozo, y corregir la acidez que suele en tales casos existir en primeras vias. Lo primero se conseguirá administrando una ligera disolucion del tartrite de potasa antimonial, v. g. medio grano en media libra de agua, haciéndole tomar al niño cantidades proporcionadas á sus fuerzas por intervalos. Tambien podrán usarse con la misma indicacion el jarabe de rosas solutivo, el de chicorias con

ruibarbo &c., untando al mismo tiempo el vientre con el unguento de artanita, ó valiéndose de lavativas y calas. La 2.^a indicacion dirigida á corregir las degeneraciones ácidas, se satisfará haciendo uso de algunas cortas dosis del carbonato de magnesia. Los reparos confortativos podrán ser muy útiles para reanimar las fuerzas digestivas, despues de haber dado salida á las materias existentes en primeras vias.

213 Tambien se observa esta indisposicion en los adultos, á consecuencia de algun desarreglo en la comida ó bebida. Sus señales son los mismos que hemos dicho, y su curacion exige la satisfaccion de las dos indicaciones siguientes: 1.^a evacuar el estímulo por medio del emético, si existe en el estómago, ó con los purgantes suaves cuando ocupa los intestinos: 2.^a reanimar la tonicidad del sistema gástrico, con las infusiones de manzanilla, té, café &c.

214 Varios autores han colocado entre las diversas especies de calentura

efémera el sudor ánglico , con la denominacion de efémera sudatoria , pero yo omitiré incluirla en este género por ir acompañada de los síntomas mas peligrosos , dependientes de un estímulo cuya accion violenta conspira á arruinar la sensibilidad y contractilidad animal y orgánica.

GENERO 2.^o *Sínoca.*

215 Aun no se han acordado los escritores sobre la denominacion de este género , de suerte que desde el tiempo de Galeno hasta nuestros dias , cada uno ha seguido la nomenclatura mas conforme con su capricho ó gusto dominante. Asi es que se ve designada esta enfermedad en los libros, bajo los nombres de sínoco simple, sínoco imputre, continente no pútrida , aguda simple , continua simple, fiebre depuratoria, continente inflamatoria, angio-ténica continua, y otra multitud de nombres ; cuya gerigonza, lejos de contribuir á mejorar nuestros conocimientos , solo sirve para fatigar la

memoria , y confundir á los Médicos jóvenes que se destinan á la lectura. Yo en esta parte no vacilo en abrazar el nombre de sínoca , por mas que no sea el mas exacto , pues se halla apoyado por el mayor número de escritores, y sobre todo por el célebre Sauvages , cuyo método nosológico me he propuesto seguir en lo posible.

216 El carácter de este género parece consistir en su duracion hasta el dia siete , motivo por el cual algunos autores la han llamado semanaria. Sus síntomas son mas graves que en la efémera , pero comunmente carecen de peligro , á no ser que el mal régimen ó la mala conducta del Médico lo ocasionen. Estos se aumentan comunmente hasta el dia quinto , desde cuyo tiempo empiezan á declinar , terminando al dia siete ó nueve por hemorragias de narices , sudores , y rara vez por orinas , cursos y abscesos externos. Aunque este sea el curso ordinario de la calentura sínoca , algunas veces varía , por cuyo motivo

algunos han reconocido tres variedades en ella; á saber, *homótona* ó *acmástica*, cuando observa un grado uniforme desde el principio hasta el fin; *epacmástica* ó *anabática*, cuando crece paulatinamente desde su invasion hasta el punto de su terminacion; y *paracmástica*, cuando despues de una accesion bastante intensa va decreciendo por grados hasta el fin.

217 Sin embargo de que se ha dicho que el carácter genérico de esta enfermedad consistia en su duracion, hay otros que nos dan luces para distinguirla de la efémera, con la cual se podria confundir en los principios: tales son la predisposicion, debilidad y postracion, síntomas que no se observan en la efémera, cuyos fenómenos por lo demas deben guardar bastante analogía con los de la sínoca, supuesto que únicamente consiste su diferencia, en que en esta última el estímulo, aunque de la misma naturaleza, egerce una accion mas violenta sobre la economía, y de consiguiente produce una alteracion mas sensible en los

sólidos y líquidos; lo cual podrá deducirse de los síntomas. Se han admitido varias especies de este género; pero las principales son las cuatro siguientes.

218 *Especie 1^a Pletórica ó angioténica.* El carácter de esta especie consiste, en pulso duro y lleno, piel cálida y halituesa, semblante encendido, opresion de fuerzas y dolorcillos vagos. Su duracion, la violencia de los síntomas, y el estado soporoso del paciente, nos darán luces para distinguirla de la efémera pletórica. El calor que solo peca en cantidad, la falta de síntomas de putrefaccion, y el estado de la lengua, nos harán ver que no puede confundirse con el sínoco pletórico. Esta especie acomete en aquella época destinada para el incremento y perfeccion del cuerpo desde los doce hasta los veinte y cinco años, y en la edad adulta á los de un hábito pletórico. Tambien se hallan expuestas á padecerla las mugeres en el tiempo del embarazo, ó al aparecer la menstruacion la primera vez: por el contrario, se ha-

llan libres mientras esta evacuacion se hace con regularidad , y lo mismo los muchachos por las continuas epístaxis á que estan comunmente sujetos. Su principio determinante debe buscarse en las pasiones , en un exceso de intemperancia, en los egercicios violentos, en el repentino tránsito de una vida activa á una vida sedentaria , y en la supresion de una evacuacion acostumbrada.

219 Las indicaciones en esta especie son las mismas que en la efémera , y de consiguiente , solo deberá variar en grado el plan curativo. Las sangrías se hacen indispensables cuando se advierte una exaltacion violenta de las fuerzas vitales en el sistema vascular , ó amenaza la congestion hácia un órgano. El resto de la curacion consiste en un plan diluyente con los ácidos vegetales, lavativas análogas, pediluvios, y en fin en el uso de aquellas substancias que poseen la virtud de refrescar , v. g. el nitrate de potasa , el tartrite acídulo de la misma &c.

220 *Especie 2.^a Catarral.* El carác-

ter de esta especie consiste en la existencia de los síntomas que anuncian la presencia del estímulo catarral, tales son la tos, lagrimeo, ronquera, sensación gravativa en la cabeza y dolor del pecho. Hasta el día no están acordes los autores sobre la naturaleza y modo de obrar del estímulo catarral. La teoría sobre el impedimento de la transpiración, es insuficiente para explicar todos los resultados de este estímulo, ya porque muchas veces sin restablecerse aquella se avanza en la curación de las afecciones catarrales, ya porque en otras ocasiones, á pesar del libre curso de esta evacuación, subsisten aun los síntomas morbosos. Algunos atribuyen las afecciones catarrales á la detracción del calórico, que procura su equilibrio con la atmósfera fría, y ocasiona varias mutaciones en el sólido, y principalmente en el sistema nervioso. El calor muy semejante al nervioso, otros varios síntomas de la lesión de este sistema, y últimamente el buen efecto que surten los cal-

mantes y antiespasmódicos cuando ha salido vana la administracion de los diaforéticos, parecen dar alguna fuerza á esta opinion. Como quiera que sea, lo cierto es que dicho estímulo se presenta en aquellas mudanzas repentinas que experimentan los cuerpos pasando del calor al frio, bien sea por las variaciones de la atmósfera, ó bien por otra causa; resultando como un efecto la supresion del humor perspirable, la irritacion de las glándulas y membranas, que tapizan las cavidades situadas en la parte superior al diafragma, y la fiebre.

221 El pronóstico en esta enfermedad será relativo á la intensidad de los síntomas y robustez del enfermo; sin embargo de que, como queda dicho, esta enfermedad muy rara vez es peligrosa, si una conducta errónea en el método curativo no trastorna su curso regular.

222 Tres indicaciones presenta esta especie: 1.^a evacuar las primeras vias en las que suele haber comunmente degeneraciones pituitosas. Un emético será

excelente en este caso , pues no solo dará salida á los productos morbosos, y aumentará el movimiento tónico del estómago ; sino tambien servirá para restablecer las funciones del sistema exhalante y promover la transpiracion , cuya evacuacion es en tales casos de la mayor consecuencia. Algunos, seducidos por los dolores , y creyéndolos efectos de inflamacion , han acudido á evacuaciones de sangre , con las cuales han dado motivo al desarreglo de la constitucion, convirtiendo el genio benigno de una calentura sinocal, en un carácter pútrido ó nervioso, demasiado funesto. Esto supuesto, solo cuando la plétora se une al estímulo catarral tendrán lugar las sangrías, pero muy moderadas.

223 La 2.^a indicacion debe dirigirse á corregir los síntomas. Su variedad exige remedios proporcionados á su naturaleza ; v. g. la tos se hará mas llevadera siendo seca ; con los mucilaginosos y calmantes , capaces de suavizar el exceso de irritacion existente en el tejido

mucoso del pulmon ; y siendo húmeda con los que aumentan la contractilidad del sistema pulmonar , y promueven la expectoracion : con este objeto podrá administrarse una mezcla del oximiel simple y el jarabe de altea , ú otros medicamentos mas activos , si fuese necesario ; v. g. las preparaciones escilíticas , el kermes &c. Los dolores cederán al uso de los jaboncillos , cantáridas &c.

224 La 3^a indicacion debe conspirar á establecer el curso libre de la transpiracion , sostener las fuerzas , y oponerse , por mejor decir , á precaver un estado adinámico ó nervioso. La dieta deberá ser tenue , pero analéptica. En los primeros dias se acudirá á los pediluvios y suaves fricciones , usando interiormente del emético ya dicho y de los suaves diaforéticos , como la infusion teiforme de amapolas , flores cordiales , flor de sauco &c. Adelantándose la dolencia , si esto no se juzga suficiente , se asociarán á estas mismas infusiones los polvos de Dower , ó el acetate de amoníaco , cuya

virtud antiséptica puede precaver mejor las degeneraciones sépticas. Restablecida la perspiracion, la quina en forma de tintura podrá ser muy útil, ya para aumentar la tonicidad de los diversos sistemas, ya tambien para contener los progresos de la fiebre, principalmente si esta llegase á tomar el carácter de remitente.

225 *Especie 3.^a Gástrica.* Los caracteres de esta especie dependen de la reunion de los caracteres del género con los que patentizan la existencia del embarazo gástrico. Cuando este ocupa el estómago, hay dolor en el epigastrio, pérdida del apetito, náusea, y vómito de materiales amarillos ó verdes, mal gusto, y suciedad en la lengua. Cuando reside en los intestinos, hay sensacion dolorosa y de peso en el vientre inferior, flatos, tension de las paredes abdominales, diarreas, laxitudes espontáneas, y dolores vagos en los muslos y piernas, principalmente en las rodillas. La terminacion de esta especie suele ser comun-

mente por vómito, diarrea, sudor, ó evacuacion de orinas cargadas de sedimento. Sus causas son las mismas que las de la efémera, pero obran con mas violencia, y su curacion no es diversa; pues se reduce en los principios á la administracion de los evacuantes proporcionados al sitio donde existe el estímulo, y despues al uso de aquellos que obran directamente sobre la tonicidad del sistema gástrico, como la infusion de camomila, té, café, la tintura de quina, ó alguna infusion vinosa de las plantas amargas y aromáticas. Se ha de tener presente, que despues de usados los evacuantes, se ha de continuar dos ó tres dias con los saponaceos, con la intencion de desvanecer enteramente y con suavidad los productos gástricos. El oximiél, ó el jarabe de chicorias con un poco del tartrite acídulo de potasa, serán un buen auxilio,

226 *Especie 4^a Biliosa.* Esta especie es propia de los sugetos de temperamento bilioso, y que estan dotados de

una sensibilidad y contractilidad exquisita, especialmente cuando han hecho mucho ejercicio expuesto al calor del sol. Las pasiones vivas como la ira, los sentimientos concentrados, los excesos en el estudio &c., con los alimentos estimulantes pueden aumentar la contractilidad del sistema hepático, ó, según quieren otros, producir cierta irritación en las membranas del estómago, duodeno y partes contiguas, y de consiguiente ocasionar esta calentura. Su carácter consiste en la duración y demás síntomas biliosos ó meningo-gástricos, los cuales y su curación pueden deducirse de lo que diremos en el sínoco bilioso (248, 249 y 250). La sinocal pútrida podrá igualmente deducirse del sínoco pútrido (251, 252 y 253).

227 Omitiré las especies escorbútica, dolorosa, cefalálgica y miliar, por ser sintomáticas, ó efectos de alguna complicación, en cuyo caso no pertenecen á este lugar. Tampoco haré mención de la trágica, por ser sacada de un he-

cho, que, segun refiere Luciano, sucedió á consecuencia de una representacion trágica de Arquelao en tiempo de mucho calor, que sin formar especie separada debe reducirse á la biliosa.

GENERO 3º *Sínoco.*

228 La palabra sínoco, aunque se considera como una voz bárbara, equivale entre los antiguos á la de calentura pútrida. Galeno y Riverio denominaron esta fiebre con el nombre de continente pútrida; Boerhaave y Lieutaud con el de continua pútrida, y Pinel, á quien siguen los escritores franceses mas recientes, con el de adinámica. Sauvages quiere hacer consistir su carácter en la duracion hasta dos ó tres semanas, y en que los enfermos tienen el pulso mas fuerte de lo regular, especialmente en el estado. Sin embargo, se echa de ver la insuficiencia de estos caracteres para ilustrarnos en el conocimiento de la enfermedad; y asi será preferible ceñirme

á la descripción de los síntomas mas esenciales que la acompañan.

229 El sínoco acomete con mas ó menos predisposición, siendo mas repentina su invasión que la de las calenturas atáxicas ó nerviosas. Ligeros calosfríos, dolor gravativo de cabeza, abatimiento, postración, sueño perturbado por imágenes tristes, lengua blanca y viscosa en los primeros dias, aunque húmeda, náusea y vómitos suelen ser los primeros síntomas que aparecen. Estos efectos morbosos crecen graduadamente hasta cumplirse el primer septenario. El calor que sucede al frío se hace pegajoso y acre, dejando en el tacto una sensación desagradable.

230 El pulso que al principio es casi natural, se hace mas fuerte, ya perezoso, ya frecuente. La lengua varía su color blanco en obscuro, siendo á veces negro. Los ojos estan inflamados, y se experimenta dolor en el fondo de sus órbitas.

231 Luego que han pasado los pri-

meros siete días , estos síntomas toman mayor vuelo : entonces la lengua está muy seca , hay sed considerable , y se desean con ansia las bebidas ácidas , pulsán las carótidas , y se presenta el estupor , y á veces un ligero delirio ; el rostro se cubre comunmente de un color pálido ; el aliento , el sudor , las orinas y deposiciones de vientre exhalan un olor fétido ; estas últimas salen disueltas , y á veces su excrecion es involuntaria ; en otras ocasiones hay adstriccion de vientre con meteorismo ; la superficie del cuerpo aparece cubierta de petequías , ya encarnadas , ya lívidas ó negras ; los labios , la boca y dientes aparecen de un color fuliginoso , la lengua se cubre de aftas ; sobrevienen varios síntomas nerviosos , manchas gangrenosas , y en algunos casos efusion de sangre por narices , boca y ano.

232 Esta fiebre es esporádica , epidémica y endémica , y muchas veces contagiosa . Su duracion se extiende hasta la segunda , tercera , y aun hasta la

sexta semana; y su terminacion se verifica por sudores copiosos, orina sedimentosa, inflamacion de las parótidas &c.

233 El pronóstico dependerá de la intensidad de los síntomas. El despeño moderado que á veces sobreviene, acompañado de un sudor suave y un calor agradable, han terminado á veces la dolencia de que se trata. Las pequeñas postillas miliares que se descubren entre las petequias púrpureas, son tambien un síntoma favorable. La sordera con pulso lleno, elevado y blando, y otros síntomas críticos, indica tambien un feliz pronóstico. La prolongacion de la enfermedad con postracion suma de fuerzas, y pulso muy débil, la diarrea excesiva é involuntaria, las pintas lívidas y negras, las aftas, los sudores frios, el meteorismo, la tension de los hipocondrios, la pérdida de la voz, la orina negra, el sudor y saliva teñidos de sangre, son síntomas infaustos que anuncian una pronta destruccion.

234 No estan acordes los autores sobre la causa próxima del sínoco , y esta discordancia de opiniones se debe sin duda á las sutiles teorías esparcidas sobre la putrefaccion , y á la significacion vaga é indeterminada de esta palabra. Los antiguos con Galeno miraron la putrefaccion de los humores como análoga á la alteracion que estos experimentan en la inflamacion ; y asi , atendiendo á destruir la diátesis flogística , repetian copiosas sangrías. Boerhaave en el sínoco parece considerarla bajo el mismo sentido ; y Vanswieten advirtió muy bien, que los antiguos no trataban en este lugar de aquella corrupcion espontánea que sobreviene en los cadáveres , sino mas bien de cualquiera sensible degeneracion de la sangre en su consistencia natural ó mixtura ; de suerte que reconocian este vicio de putrefaccion aun en la sangre de los pleuríticos, y de los acometidos de anginas y otras inflamaciones. En los tiempos que siguieron á Galeno , se pensó de otro modo : la fetidez

que exhalaban los inficionados de esta enfermedad, las hemorragias, las gangrenas, y el estado disuelto de la sangre, indujeron á muchos en el error de que la putrefaccion podia tener lugar en un cuerpo vivo, y precipitaron á los demas en los extravíos de una patología humoral, haciéndoles establecer la disolucion pútrida de la sangre como causa próxima del sínoco. Pinel, Milman, Jourdanet y otros han mejorado este punto en nuestros dias con su espíritu filosófico: han creído que la causa próxima debe buscarse en el defecto de energía del sólido, atenedos á la suma y repentina posturacion de fuerzas, y á los demas fenómenos que acompañan esta enfermedad; los cuales ponen á la vista la lesion considerable de la contractilidad fibrilar y muscular. Niegan igualmente la existencia de la disolucion pútrida de los humores, apoyados en varias disecciones de sugetos muertos del sínoco, en los cuales los ventrículos del corazon aparecian llenos de sangre coagulada; y últimamente

consideran las alteraciones humorales como aparentes y subordinadas al estado de las fuerzas vitales. Convengo con dichos autores en admitir como causa primitiva del sínoco el defecto de energía del sólido, y en mirar las degeneraciones humorales como producto de estas modificaciones; pero siguiendo el estado de nuestros conocimientos reconoceré con el nombre de putrefacción las alteraciones humorales, por la analogía que tienen con ciertas substancias corrompidas.

235 Con arreglo á lo expuesto será fácil inferir que todo principio séptico ó deletéreo, capaz de producir una lesión profunda en la sensibilidad y contractilidad, debe mirarse como estímulo productor de esta dolencia. De esta naturaleza son, la habitacion de muchos individuos en un lugar estrecho sin renovación de la atmósfera, el aire impuro que se respira en estío y otoño, las emanaciones corrompidas que se elevan de los enfermos, de los cadáveres, de los sitios

hediondos , y de aquellos lugares donde hay corrupcion de animales y vegetales. La impresion sedativa de estas causas es mucho mas visible , cuando recae en sujetos gastados por malos alimentos, abuso de placeres amorosos , tristeza, temor, vigiliass , profundas meditaciones &c.

236 Es un error creer que el contagio se esparce muy lejos en la atmósfera , y se comunica por el aire ; pues el vapor que se exhala de los enfermos, pierde del todo su accion cuando se extiende en una gran masa de aire atmosférico ; del mismo modo que la actividad de los venenos mas fuertes se hace inerte , cuando se dilatan en mucha cantidad de agua. Esta verdad reconoce por apoyo un gran número de hechos. Las ropas de los mismos apestados expuestas al aire, se desprenden de toda infeccion. En la peste de Alepo de 1718 , los sanos comunicaban por las noches desde los terrados con los apestados , sin que contragesen la peste : lo cual demuestra que el contagio se acumula en los obje-

tos que rodean de cerca al enfermo: sus vestidos, sábanas, la misma habitacion, cuando no se renueva su atmósfera por corrientes de aire, conservan los miasmas contagiosos en disposicion de penetrar los cuerpos sanos.

237 El pueblo bajo es las mas veces víctima del contagio, lo cual debe atribuirse al desaseo, escasez de ropas, estrechez de las habitaciones &c. Mucho podria dilatarme sobre este punto; pero me remito á lo que ya dije tratando del aire en la calentura en general (190), y á lo que diré cuando se trate de la peste (316 y siguientes).

238 Se distingue el sínoco del tifo, en que en aquel se desarrollan desde el principio los señales de putrefaccion, ó por mejor decir, en que el estímulo egerce su accion directa sobre los órganos de la vida interna, alterando los diversos modos de contractilidad, como lo persuaden las diarreas fétidas, los sudores, las hemorragias sintomáticas, la flaccidez de los miembros, pérdida del movi-

miento , gangrenas &c. , mientras que en el tifo padece la vida de relacion , y se altera la sensibilidad, como lo persuaden los insomnios, la debilidad de la memoria , el estupor , el delirio , los desfallecimientos , y el entorpecimiento de la vista , del oido , del olfato &c. Tambien se podrán distinguir por la sed, y por las alteraciones de la caloricidad animal. Sin embargo por mas que se procuren aislar por el método analítico estas dos enfermedades , rara vez dejan de complicarse, y estas complicaciones son las que constituyen las diversas especies.

239 Las diferentes indicaciones y curacion que ofrece el sínoco , se satisfarán en sus respectivas especies. En general se ha de tener presente , que en cualquiera de ellas ocurren tres indicaciones , que son : 1^a evacuar ó neutralizar el miasma ó estímulo : 2^a reanimar las fuerzas : 3^a oponerse á la putrefaccion, y moderar los síntomas sobresalientes.

240 La primera se satisfará con los

eméticos y purgantes. Los primeros serán siempre preferibles, y los segundos, en caso de administrarse, serán blandos y subácidos, como los tamarindos, cremor tártaro &c. A estos seguirán con el mismo objeto las bebidas acídulas y ligeramente tónicas. Las sustancias oxigenadas, especialmente las fumigaciones neutralizan y destruyen esta especie de miasmas contagiosos.

241 La 2^a indicacion que ocupa el segundo período de la curacion, se satisface con los excitantes mas enérgicos. Los sinapismos y vejigatorios fijos ó ambulantes, el vino y los alcoholes amargos y aromáticos contribuirán á este fin combinados bajo diversas formas, y aun mezclados con los caldos. Estos no deberán ser muy crasos; y ya que sean preparados con sustancias animales, se podrá en parte neutralizar su tendencia á la alcalescencia con algunas gotas de zumo de limon ó vinagre. Además de los remedios expuestos, esta indicacion exige lo mismo que la tercera el uso de la

quina; entre cuyas especies debe preferirse la encarnada, bien sea por poseer en alto grado la virtud antiséptica, ó bien por la acción decidida que ejerce sobre el sistema muscular. Su administración en infusión será preferible si los síntomas no lo repugnan; pues necesitando, si se suministra en substancia de alguna preparación en el estómago, esta no puede verificarse por el desentono del sistema gástrico. Esto supuesto, en los principios se dará dicha infusión con los ácidos minerales, y después, cuando la enfermedad está en su mayor vigor, podrá concederse la quina, ya en polvo, ya en forma de electuario, unida á otros simples capaces de oponerse á los síntomas sobresalientes. La bebida del enfermo deberá ser la agua acidulada con el ácido sulfúrico, hasta una acidez agradable; y se administrará fresca especialmente en verano.

242 Los síntomas urgentes se corregirán según se dijo en la sintomatología febril; y sobre todo se cuidará de la

renovacion del aire , de mudar á menudo las ropas del paciente , y de destruir las emanaciones pútridas que exhala.

243 No menos que en la satisfaccion de estas indicaciones debe el profesor fijar sus miras en socorrer la marcha de la naturaleza en los diferentes medios que suele buscar para sacudir la enfermedad. El oponerse á sus progresos seria destruir la vida del enfermo ; y asi, si empezase á sudar , y esta evacuacion viene acompañada de conferencia y tolerancia , se mezclarán á la tintura de quina los polvos de Dower , ó el acetate amoniacal. Lo mismo se deberá practicar si la naturaleza empezase á sacudirse por orina , flujo de vientre &c. , esto es, deberá cuidarse de que estas evacuaciones críticas no se supriman.

244 Las parótidas suelen terminar el sínoco. Su proximidad se anuncia por la molesta sensacion en la parte que va á ser afectada ; y con su aparicion remiten los síntomas. Su apercion se hace indispensable cuando estan inflamadas ;

pues de lo contrario , la compresion que sufren las yugulares puede determinar el infarto del cerebro. Algunos recomiendan en este caso la aplicacion del emplasto magnético de Angel de Sala ; pero será mas seguro aplicar á la parte afectada las cantáridas ó la piedra cáustica , y aun valerse del hierro encendido , cubriendo despues la parte con un emplasto emoliente. Con este último auxilio se consigue en pocas horas una abundante supuracion , el desahogo de la parótida, y libertar los enfermos de las puertas del sepulcro , como me ha enseñado la propia experiencia. A veces tales tumores son sintomáticos , se manifiestan en los primeros dias de la enfermedad , anuncian mayor peligro , y la afeccion del sistema glandular. Esta especie de parótidas demuestra la necesidad de un plan mas enérgico interiormente. A la parte afectada bastará aplicar cataplasmas emolientes para que ceda á la disposicion del material.

245 Las especies mas principales del

sínoco son el pletórico, bilioso, pútrido-nervioso y catarral.

246 *Especie 1.^a Pletórico ó angio-ténico.* Acomete á sugetos vigorosos, especialmente en tiempo de primavera, y su carácter consiste en la aparición de los caracteres de una fiebre inflamatoria durante los tres ó cuatro primeros dias, presentándose en el resto del curso de la enfermedad los síntomas propios de la fiebre pútrida. Galeno y Riverio nos han transmitido la descripción de esta especie, y su diferencia de las demas consiste en la mayor plenitud, fuerza y frecuencia del pulso, en el aumento de calor, aunque sin rubicundez, cuyos síntomas son reemplazados bien luego por un exceso de debilidad, lengua negra y otros síntomas adinámicos.

247 Su curacion podrá reducirse á la general (239), con la diferencia de que los cuatro primeros dias deberán emplearse en moderar el exceso de irritacion del sistema vascular; usando de alguna corta evacuacion de sangre, y de

las bebidas diluyentes frescas con los ácidos. El tartrite acídulo de potasa con el oximiél simple y la agua comun , servirán no solo para satisfacer la indicacion arriba dicha , sino tambien para arrastrar los productos morbosos existentes en primeras vias. El vómito , diarrea y cualquiera otro síntoma epigenómeno, se curarán segun queda dicho en la sintomatologia.

248 *Especie 2^a Biliosa ó Gastrodinámica.* Esta especie acomete comunmente á los de temperamento bilioso. Sus estragos son mas sensibles en los climas cálidos , pues se exaspera y degenera la bile con la mayor prontitud. Los síntomas peculiares de esta especie son, dolor fuerte de cabeza , sed ardiente , lengua seca y teñida de amarillo , gusto amargo, congojas y dolor hácia el orificio superior del estómago , vómitos verdosos y amarillos , calor acre quemante, que peca en calidad , y está distribuido sin igualdad, siendo insufrible en los hipocóndrios. A mas de estos síntomas se

observa una sensacion de quebranto y amagullamiento en todos los miembros. El color suele ser pálido, y el pulso duro y frecuente en los cuatro primeros dias; pero bien luego se abate, y levantan cabeza los señales de putrefaccion.

249 La reunion de causas capaces de desarrollar el estímulo bilioso con las que inducen un estado adinámico, contribuirá á la formacion de esta especie. Entre ellas se mirarán como las principales el temperamento bilioso, una temperatura cálida y seca, los egercicios violentos, el abuso de licores, la ira, la detencion en los hospitales, cárceles, navíos y en lugares pantanosos, el mal uso de los alimentos, y en fin todo lo que sea capaz de aumentar la sensibilidad é irritabilidad de los órganos hepáticos, ó bien de inducir un grado notable de irritacion en el sistema gástrico; pues segregándose mayor cantidad de esta saburra biliosa, y acumulándose en primeras vias, por mas que sea un efecto, obra como un estímulo, cuya accion se

propaga al sistema vascular y al resto de la economía, produciéndose esta afección.

250 Sus indicaciones son las mismas que las del sínoco en general ; á saber , extraer el estímulo , oponerse á sus efectos , y sostener la vida . Se dará salida al estímulo (ó sea productos) por medio de un emético ; pues su omision , como ya observó Sidenan , acarrea diarreas muy temibles . Para neutralizarlo y oponerse á la putrefaccion , servirá la tintura de quina con los ácidos : se administrarán bebidas muy frescas con el ácido sulfúrico , oximiel , limon &c. , segun las circunstancias . Se aplicarán al vientre paños empapados en agua de nieve con vinagre ó zumo de agraz , y se propinarán lavativas frescas para mitigar el exceso de calor , cuya sensacion constituye al paciente en un estado angustioso . Adelantándose la dolencia , y dominando los síntomas pútridos , será preciso moderar este método curativo , reanimar las fuerzas , y oponerse al estado dominante , segun queda dicho .

251 *Especie 3.^a Pútrido-nervioso.*

Los sugetos endebles, que respiran y habitan lugares pantanosos é inficionados de varios gases mefíticos, que usan de alimentos vegetales y animales que han sufrido un principio de putrefaccion, principalmente cuando han padecido pasiones de ánimo deprimentes, son los que regularmente contraen esta especie. Esta ha sido la causa de que muchos prácticos quisieran reunir esta especie al tifo, ó el tifo al sínoco, pues presenta caractéres propios de cada uno. De las varias especies de sínoco ninguna hay tan contagiosa como la presente.

252 Los síntomas que la acompañan desde el primer momento de su acometimiento se reducen á una suma prostracion de fuerzas con los demas caractéres genéricos: en el decurso se observan lesiones agigantadas de los nervios y fenómenos de putrefaccion mas intensos; de modo que esta especie debe mirarse como una complicacion del sínoco y el tifo.

253 Sus indicaciones son las mismas que se han propuesto en el género (239), y se dirán en el tifo nervioso (274), en cuyas partes podrá consultarse, como tambien la curacion y demas precauciones dignas de la atencion del profesor.

254 *Especie 4.^a Catarral.* Acomete en el invierno, ó en ciertas mutaciones frías de la atmósfera. Sus síntomas característicos se han de deducir de los del género, y de los que patentizan la existencia del estímulo catarral, como son dolor gravativo de cabeza, lágrimas, tos &c.

255 La curacion de esta especie empezará por medio del emético, debiendo preferirse la ipecacuana al tartrite antimonial de potasa, bien se trate de evacuar, ó bien de remediar la relajacion atónica de las membranas mucosas. Hecho esto, pueden administrarse los tres primeros dias los medicamentos capaces de promover el sudor: pueden contribuir á este objeto algunas infusiones aro-

máticas con los polvos de Dower: tambien se recomiendan para el mismo fin los opiados con los antimoniales, v. g. un grano del tartrite antimonial de potasa disuelto en libra y media de agua, á la que puede añadirse una onza del jarabe de adormideras blancas. En el segundo y tercer período, que es cuando sobresalen síntomas de putrefaccion, se acudirá á los amargos indígenos, ó á la tintura de quina con el acetite amoniacal, y demas remedios indicados en el género (239), sin perder jamas de vista la mitigacion ó correccion de los síntomas dominantes.

256 Otras varias especies propone Sauvages, las cuales se omiten por ser sintomáticas ó de poca consideracion.

257 Siendo una de las cosas mas interesantes la convalecencia y precaucion del contagio, como tambien el modo de hacer inertes las cualidades viciosas del aire; por no multiplicar tratados sin necesidad, me remito á lo que dije tratando de la curacion de la calentura en ge-

neral (190 y 198), y á lo que diré en el género peste (316 y siguientes).

GENERO 4.º *Tifo.*

258 La denominacion del tifo trae su origen, segun comun sentir, de la palabra tufo, de lo que se deduce que sin la adicion del adjetivo nervioso, no es capaz de suministrar ideas exactas. No es menos vaga é indeterminada la denominacion de calentura maligna admitida por varios escritores; pues lejos de ser un término técnico, y de una significacion fija, la palabra malignidad se aplica á enfermedades de distinta naturaleza, y es un denso velo de que se valen los Médicos mas rudos para disimular su ignorancia. Pinel, siguiendo á Selle, llama calentura atáxica al tifo nervioso, para dar á entender la confusion, las anomalias, y el genio opuesto de los síntomas que lo constituyen.

259 Su carácter debe buscarse en la lesion pasagera y variada del estado

del pulso , del color y calor de la piel, de las sensaciones, del entendimiento, de la locomocion, y de la voz. El padre de la Medicina en sus prenociones coacas describió con su acostumbrado juicio el tifo ; á saber , calosfrios con dolores tirantes, rigidez del tronco, vértebras cervicales , y miembros , alguna vez con apariencia de tétano , sudores parciales y escasos , pérdida de la voz , dolor del cuello , agitaciones y desasosiego general , abatimiento sumo , tristeza profunda sin causa manifiesta , disuria ó iscuria, alteracion de las funciones intelectuales, trastorno de la memoria , coma , delirio taciturno , tanto en la vigilia como en el sueño , postracion total de fuerzas sin evacuacion notable , respuestas desabridas y ásperas , voz aguda , gestos y vista desconcertados , lengua trémula &c. Todos estos síntomas son propios de la lesion de la sensibilidad animal y orgánica , é inseparables del tifo nervioso.

260 Esta enfermedad puede ser esporádica , epidémica , endémica y conta-

giosa. Rara vez se advierte simple, y casi siempre complicada, ya con las calenturas catarrales, ya con las biliosas, ya con el sínoco; lo cual proviene de que el estímulo productor, ó tal vez un método sanguinario y debilitante, desordena las funciones del sistema nervioso alterando la sensibilidad, arruinando sus conexiones simpáticas, y dando origen por consiguiente á los síntomas característicos del tifo. El sumo peligro que envuelve esta enfermedad, y el modo insidioso con que se presenta, me hace detener en su descripción, y considerarla en cuatro períodos para mayor claridad. En el 1.^o trataré del desarrollo del principio productor: en el 2.^o de los síntomas con que suele verificarse su invasión: en el 3.^o se considerarán estos en su mayor incremento; y en el 4.^o se verá cuando declinan, y su terminación feliz ó infausta.

261 *Historia del tifo.* Se presenta en cualquiera estación del año. Cuando es esporádico, ataca comunmente á su-

getos dotados de una susceptibilidad nerviosa muy exquisita, y es el resultado de estudios ó vigiliias prolongadas, de pasiones deprimentes, y de exceso en los placeres amorosos. Asi es que se observa á menudo en algunos recién casados, y en los jóvenes libertinos que, ó por el infame vicio de la masturbacion, ó por cualquiera otra causa, viven sujetos á frecuentes evacuaciones de semen.

262 Período 1.^o Este es llamado por algunos de contagio, aunque impropia-mente. Da principio por una laxitud que obliga á abandonar espontáneamente el trabajo. El cansancio con motivo del menor movimiento, y el aire triste y taciturno de los enfermos, patentiza el sumo abatimiento y desórden de sus facultades físicas y morales, sin que ni ellos ni el Médico puedan determinar la causa. Tienen vértigos y dolor de cabeza hácia el occipucio: sus ojos estan inmóviles, y no responden á las preguntas sino con lágrimas y suspiros entrecortados. A veces se observa una sensacion de constriccion

en la region epigástrica , y otras vienen vómitos negruzcos espontáneos con dolor gravativo hácia la columna vertebral. Hay soñolencia mas bien que desvelo, y la debilidad es tanta en las extremidades que no pueden sostener la máquina. La duracion de este período se extiende á seis ú ocho dias.

263 Período 2º En este crece el dolor de cabeza , especialmente en las órbitas y sienes, los ojos suelen ponerse brillantes y encendidos, lo cual unido al zumbido de los oidos es prenuncio del delirio. La propension al sueño si existe , es mayor que en el primer período; pero los enfermos, aunque duerman, nada descansan , despertando agitados por imágenes tristes y espantosas. No sienten la sed , á pesar de tener seca la lengua , se hallan bastante postrados y en postura supina. El pulso alternativamente aparece ya débil , ya fuerte , regular é irregular. Todos estos síntomas crecen en los dias que subsiguen á los tres ó cuatro primeros. El delirio se hace mas

sensible siendo comunmente bajo , y reemplazado á menudo por un estado soporoso : el calor es inconstante , siendo acre y quemante en algunas partes, mientras que en otras se observa un frio glacial : las orinas son claras, hay síncope, respiracion entrecortada , exceso de sensibilidad ó de entorpecimiento en el oido , salto de tendones , ó un estado tetánico , hipo , dificultad en la pronunciacion , y á veces afonía.

264 Período 3.^o Este período ha de considerarse como el estado del tifo , por hallarse los síntomas en su mayor vigor, aparecer muchas veces otros nuevos que anuncian la destruccion del enfermo, tal es un sudor debilitante, una diarrea obstinada , y el resto de síntomas adinámicos mas agigantados. Su principio es regularmente hácia los dias doce ó trece, y se extiende hasta el quince ó diez y seis.

265 Período 4.^o Parece que este período ha sido destinado para decidir de la suerte del enfermo; pues ó bien el in-

cremento rápido de los síntomas, y la acción irregular y desordenada de los órganos vivientes, arruina la máquina en los dos ó tres primeros días; ó bien mitigándose graduadamente su violencia, y restableciéndose el conjunto de leyes simpáticas, y la regularidad de los movimientos vitales, se encamina el paciente á una feliz terminacion.

266 Tal es la marcha mas comun del tifo. Sin embargo, para huir en lo posible todo peligro de equivocacion, se deberá buscar siempre su carácter esencial en el desconcierto de los fenómenos simpáticos, y en la confusion y genio opuesto de los síntomas que lo componen. Si se reflexiona filosóficamente sobre este punto, se advertirá, como dice Alibert, la falta de union entre las fuerzas motrices sensitivas, y la calma aparente del pulso en medio del mayor desorden del sistema cerebral, y de los fenómenos de la contractilidad. Igualmente se echará de ver que el sistema renal, perdida la mútua dependencia, que le

encadena con el sistema gástrico, se desprende de él y presenta una buena orina, al paso que las deposiciones de vientre son de un fatal agüero. En fin, se verá la sensibilidad exaltada en alguno de los sentidos, y reducida casi á un estado de nulidad en los restantes, y un frío glacial en una parte de un miembro dotado de una estructura uniforme, mientras lo demas se halla abrasado de calor.

267 Todo lo que es capaz de inducir cierta debilidad en el sistema nervioso, y de producir los desórdenes dichos en las propiedades características de la fuerza vital; á saber, en la sensibilidad, movilidad y caloricidad, debe mirarse como estímulo productor de las fiebres nerviosas: á este lugar pertenecen las pasiones deprimentes, los alimentos de poca sustancia, el aire húmedo encerrado y corrompido, cual es el de las casas bajas y húmedas, el de los hospitales, navíos, cárceles, y últimamente el contagio. Tambien deben contarse entre

sus agentes productores, los estímulos bilioso, catarral, lacteo &c., siempre que estos obren disminuyendo la energía del sistema nervioso, y ocasionando los síntomas descritos.

268 El pronóstico de esta calentura debe siempre inclinarse á lo adverso, siendo mas ó menos peligrosa, segun la edad, constitucion, causas determinantes, y la complicacion de los síntomas adinámicos y atáxicos. Cuando á la entrada del período cuarto crecen estos, y los enfermos se orinan y deponen sin sentirlo, quedando frios de medio cuerpo abajo con palidez ó lividez de las mejillas, pulso débil y acelerado, sudores viscosos y parciales, hipo, estertor, &c., la muerte pone fin á este estado miserable á los dos ó tres dias; pero si por el contrario los síntomas empiezan á ceder, y el alivio es constante hasta pasar el dia diez y siete ó veinte, se debe esperar el buen éxito de esta enfermedad. Su terminacion no es por crisis sensibles y perfectas como en el sínoco, lo cual se

debe sin duda al decaimiento de la resistencia vital, y á la poca parte que toma en tales afecciones el sistema vascular; al cual se hallan unidas las crisis y soluciones de las enfermedades. Así es que al fin del tifo se ven metástasis á las articulaciones y al sistema glandular, lesiones de la sensibilidad mas ó menos duraderas en el sistema dermoides, ó debilidad de los sentidos externos.

269 Tres indicaciones ofrece el tifo: 1.^a excitar la contractilidad del sistema gástrico, y dar salida á los productos ó agentes morbosos existentes en primeras vias: 2.^a entonar y reducir á su debido grado la sensibilidad y contractilidad: 3.^a precaver y oponerse á la putrefaccion, que suele seguir y acompañar esta enfermedad, y moderar los síntomas.

270 Para satisfacer la primera, es excelente una agua emetizada ó la ipecacuana en los principios. Se desterrarán los purgantes admitidos por algunos prácticos, pues con su virtud debilitan-

te ocasionan desfallecimientos, diarreas, y otros síntomas funestos, bien lejos de proporcionar las grandes ventajas que promete el emético, cuyo modo de obrar tenemos insinuado anteriormente (193).

271 Las otras dos indicaciones se satisfacen como en el sínoco, con la diferencia de que aqui no tienen lugar ni la sangría, aunque aparezca la irritacion inflamatoria del sistema, ni los ácidos en medio de la septicidad mas decidida. Todo debe conspirar á estimular y á reanimar, y los remedios antiespasmódicos graduados segun los síntomas gozan aqui el primer lugar. Esto supuesto, podrá ser útil en los principios la tintura alcohólica de quina dilatada en una agua aromática, ó la infusion acuosa de esta corteza con el eter sulfúrico, licor anodino, láudano líquido, alcanfor &c., y un jaraabe corroborante. Los vegigatorios y sinapismos ambulantes aplicados á aquellas partes donde se halla disminuida la sensibilidad y caloricidad, y donde es mayor la reunion de nervios, podrán

conciliar un estímulo á este sistema importante, que prometa las mayores ventajas. Todos los remedios se irán poco á poco haciendo mas activos con relacion al estado del paciente, mandando por último electuarios compuestos de quina, serpentaria, alcanfor &c.

272 Varios autores no hacen en esta enfermedad el mayor aprecio de la quina, fijándose en las bebidas difusivas, en el buen vino y en los alcohólicos. Creen que la quina como tónico fijo, no puede producir los rápidos efectos que requiere esta enfermedad, y aun la miran como dañosa cuando el paciente aparece agitado de un violento delirio, y de otros síntomas que patentizan la irritacion excesiva de las fuerzas sensitivas. Sin embargo miro como demasiado débiles estos fundamentos para desterrar un medicamento tan precioso, y estoy firmemente persuadido de que es indispensable, no solo cuando se advierte la menor apariencia de remision, sino tambien, siempre que como al presente,

hay necesidad de aumentar la contractilidad fibrilar, precaver la debilidad, y oponerse á las degeneraciones pútridas.

273 Los síntomas urgentes se socorrerán con los remedios propuestos en la sintomatología; y tendremos presente en los casos de sopor, la aplicación de un sinapismo al epigastrio por algunos minutos, como excelente remedio, y el uso de las cantáridas á las partes mas nerviosas. En una palabra, siendo esta una enfermedad acompañada de una debilidad nerviosa, triste origen de los funestos síntomas que la caracterizan, estará indicado todo lo que conspire á desvanecer esta debilidad; y deberán por consiguiente desterrarse las sangrías propinadas por algunos ciegos defensores de las preocupaciones recibidas, que á la presencia de la constricción espasmódica del sistema vascular, de la opresión de pecho, y dificultad de respirar, comunes en el tifo, no se detienen en asegurar la existencia de la plétora, y llaman en su socorro las mejores lancetas con sensible

perjuicio de los infelices pacientes.

274 *Especie 1.^a Nervioso.* Este, segun se ha manifestado, no es muy frecuente. Su carácter consiste en la falta de degeneraciones humorales, y en los síntomas enunciados en la historia del tifo (261). Es producido casi siempre por vehementes pasiones de ánimo, y tambien puede propagarse mediante el contagio. Presenta las mas veces las mismas indicaciones que el tifo en general (269); y asi para hacer inertes los efectos del estímulo deletéreo, se acudirá primero á los aromáticos, como las infusiones de té, café, camomila y otros. Graduándose mas los síntomas, se usará la infusion de quina con los difusivos, y últimamente siendo muy considerable el peligro, se prescribirá el electuario dicho en la curacion general, sin olvidar desde el principio los antiespasmódicos y rubefacientes.

275 *Especie 2.^a Nervioso-pútrido.* El conjunto de síntomas que patentizan la lesion de la potencia nerviosa y las de-

generaciones pútridas, forma el carácter de esta especie. Su invasion se verifica por una suma postracion de fuerzas, temblores y entorpecimiento de los miembros; el calor se aumenta por la noche, es acre y mordaz como el pútrido; la orina es muy variable; las deposiciones de vientre son sanguinolentas, colicativas, fétidas é icorosas; los sudores son fétidos; el rostro se pone pálido; hay temblor en las manos, saltos de tendones, y varios de los síntomas nerviosos anunciados en el género. La piel se cubre comunmente de petequías, cuyo diverso color persuade el mayor ó menor peligro del paciente; y la lengua que en los principios se deja ver húmeda y saburrosa, se cubre de una costra seca, desigual, amarilla, parda ó negra. Siendo esta enfermedad un compuesto del sínoco y tifo, se infiere, que sus indicaciones y curacion serán las propuestas en dichos géneros, graduándolas segun los síntomas.

276 El tifo de las cárceles, de los navíos y hospitales, lo mismo que la fie-

bre húngara ó tifo castrense , y el egipciaco , no deben formar especies separadas , y sí considerarse como variedades del tifo nervioso-pútrido. Su origen se debe á los miasmas deletéreos , que insinuándose en los cuerpos vivientes, obran como un veneno sutil que destruye rápidamente la energía del sistema nervioso. De esta naturaleza es el aire que se respira en los navíos , cárceles , hospitales y plazas cercadas, en cuyos sitios la falta de limpieza , las muchas combustiones , los productos de varias corrupciones , y la respiracion de un grande número de personas, llenan la atmósfera de ácido-carbónico , azoe y otros gases méfíticos , y la privan de oxígeno. Esta descomposicion ó falta de proporcion en los principios constitutivos de la masa atmosférica, ha ocasionado á menudo fatales consecuencias. El célebre Bacon, penetrado de esta verdad , aseguró que despues de la peste, no se encuentra una infeccion tan perniciosa como el olor de las cárceles, cuando los presos han esta-

do en ellas mucho tiempo con poca limpieza. Sin duda le enseñaron á pensar así las desgraciadas juntas de Oxford de 1577, en las cuales, la elevacion de un vapor pernicioso, privó de la vida mas de trescientas personas, incluso los jueces. Igual desgracia se repitió en Old-Bailes en 1750, y Zimmerman refiere el mismo caso sucedido en Tauron á mediados del siglo pasado. Ultimamente la cueva del Perro en Italia, en que los animales perecen repentinamente, nos da idea de que existen ciertos gases mefíticos, que son suficientes no solo para ocasionar un tifo, sino tambien la repentina destruccion de la sensibilidad y demas propiedades vitales. No me detendré en la descripcion ni curacion de estas variedades, que en todo estan subordinadas á la especie. Unicamente advertiré, que los eméticos tienen aqui mucho lugar, que es necesario mantener los enfermos en un regular abrigo, para precaver las diarreas que observó Pringle, cuando estos carecian de la ro-

pa necesaria , y últimamente que es necesario trasladarlos á un aire oxigenado, para evitar que haga mas penosa su situacion la accion incesante de los miasmas deletéreos. La curiosidad y ventilacion se han de considerar como medios de precaucion de estas mortíferas enfermedades , y por lo mismo es de esperar que nuestro sabio Gobierno presentará en los hospitales el mas precioso asilo á la humanidad doliente ; y que las cárceles, lejos de ofrecer á los infelices un sitio de horror y afliccion, se mirarán únicamente como destinadas para la detencion y seguridad de los reos.

277 *Especie 3^a. Fiebre amarilla ó tifo icterodes.* Esta se conoce tambien con el nombre de mal de Sian, tifo trópico, y vómito prieto. El color ictérico, el vómito negro, y otras hemorragias que acompañan casi siempre á esta enfermedad, han sido causa de que algunos la considerasen como una variedad del sínoco bilioso; pero su desarrollo es mucho mas rápido , y los síntomas de ataxia que la

caracterizan me hacen preferir este modo de clasificacion. Para conocer exactamente esta calentura, cuyos estragos han sido tan funestos en algunos parages de nuestra España, expondré su historia dividida en tres períodos, imitando á Sauvages y á otros célebres autores del dia. Se ha de tener presente que su marcha no siempre es uniforme y constante; pues en diversas epidemias, y aun en una misma, se han visto sobresalir ya fenómenos de la mayor inflamacion, ya de putrefaccion, y ya del trastorno del sistema nervioso, combinados con el estímulo bilioso.

278 Período 1º Esta enfermedad acomete siempre con predisposicion demarcada por laxitud, cefalalgia, lumbago, y otros dolores que atacan particularmente las articulaciones de las extremidades inferiores. Su invasion se verifica unas veces con frio y temblor, otras con simples calosfrios, y otras con el desarrollo del calor, sin que hayan precedido dichos síntomas. El grado de es-

te calor no excede del 102 del termómetro de Farenheit.

279 Desde el primer dia de la calentura los enfermos estan adormecidos, tienen el espíritu abatido, y su fisonomía lleva impresos los caractéres del terror; el rostro está encendido; los ojos fijos, llorosos, centellantes y tan sensibles, que no pueden soportar la impresion de la luz; la sangre aparece muy encarnada y sin serosidad; la lengua está algo húmeda, blanca y áspera con una lista parda en su centro; suele temblar el labio inferior; la sed es comunmente moderada, y á veces excesiva; se destruye el apetito con ansiedad, cardialgia, y vómito de materiales pegajosos y biliformes. Hácia el segundo dia crece la agitación con vigilia y dolores sordos ó pun- gitivos, que se observan por intervalos en los lomos y abdomen: hay estreñimiento ó deposiciones abundantes de excrementos duros ó negruzcos. Las orinas ya son escasas y encendidas, y ya abundantes y tenues, sin sedimento en el pri-

mer dia , turbias en el segundo , y sanguinolentas en el tercero con un sedimento pardo. La superficie del cuerpo se presenta ya matorosa , y ya con un calor acre y mordaz. La respiracion se ofrece desembarazada , y algunas veces pequeña y fatigosa. El pulso vibra con fuerza y frecuencia ; pero en el dia tercero se deprime , decaen las fuerzas , y se mitiga el calor. Cuando el sudor sobreviene y dura por espacio de dos dias sin interrupcion , puede disiparse el peligro ; pero cuando esto no sucede , se acrecienta mucho la debilidad , y principia el segundo período , que se cuenta desde el dia cuarto.

280 Período 2.^o Los enfermos se hallan en un estado comatoso , y contestan con sumo trabajo á las preguntas : el pulso es mas blando , muy débil , y bate con demasiada tardanza y lentitud. El calor dista muy poco del natural , sintiéndose á veces frio : la agitacion crece , y los vómitos se aumentan de modo que los enfermos nada pueden rete-

ner en el estómago , y arrojan cantidades de sangre , ó de una bile negra y corrompida , la cual no es otra cosa que la misma sangre alterada de los vasos gastro-epiplóicos , gastro-esplénicos y gastro-hepáticos. La cefalalgia y demas dolores , se disminuyen ó cesan , y suelen delirar los enfermos. La lengua está limpia y encendida : la ictericia se apodera de los ojos ; y cuando la dolencia anuncia un éxito funesto , poco antes de la muerte, se extiende por el rostro, cuello , pecho y extremidades. Estas partes se cubren de manchas negras ó rojas. En las mugeres se anticipa el flujo menstuo, y se hace mas copioso. La sangre se disuelve en términos que sale libremente por casi todos los emuntorios. Los pacientes unas veces estan estreñidos , y otras excretan con dolor materias negras, líquidas y espesas , las cuales alivian si la evacuacion es moderada. Las orinas en los ictéricos son abundantes de color de azafran, y descoloridas en los demas. Este período dura otros tres dias.

281 Período 3.^o Cuando en este se disminuye la intensidad de los síntomas, y las funciones se recobran algun tanto, podrán formarse algunas esperanzas sobre la salud; pero si por el contrario, aquellos se hacen mas intensos, y estas se desarreglan mucho mas, la muerte será inevitable; y no dudaremos de su proximidad, cuando á la extrema prostracion se agregue el color aplomado y cadaveroso del rostro, y la ocupacion de la cara, cuello y otros puntos de la periferia por manchas negras y gangrenosas. La palpitation acompañada de un calor extraordinario en la region del corazon, la respiracion asmática, las deposiciones fetidísimas, el sudor copioso de la cara, cuello y pecho, las hemorragias pasivas por narices, boca, oidos &c., la deglucion impedida, el hipo, las lipotimias, convulsiones, sopor ó delirio continuos, y últimamente la pérdida del pulso, de la voz y de la caloricidad, doce horas antes de la muerte, ponen fin á esta espantosa tragedia, que regular-

mente sucede antes del dia siete. Pasado este dia se pueden formar esperanzas. En las estaciones muy calientes rara vez pasa del dia tercero ó quinto. Varios autores contemplan la fiebre amarilla como endémica, epidémica y contagiosa. Asi como la peste es endémica en el Egipto, del mismo modo lo es esta en los países cálidos de América, situados entre los Trópicos, de donde ha tomado el nombre de calentura amarilla de América, ó fiebre maligna de las Barbadas. Ataca una vez sola á los mulatos, liberándose los niños.

282 Los que viajan á dichos climas cálidos desde los países frios del norte, suelen padecerla, y perecer de ella; mientras que los negros y extranjeros connaturalizados con el terreno la pasan sin mayor peligro. Esto manifiesta que en ciertos climas existen causas topográficas, que combinadas con otras dan origen á esta fiebre. Podrá igualmente ser epidémica la fiebre amarilla, si á las causas dichas se agregan otras, cuales

son las estacionales para fomentarla por cierto tiempo. En los puertos meridionales de nuestra península se ha presentado algunas veces, y siempre ha sido precedida del calor y sequedad. Sus estragos se han limitado á las poblaciones crecidas sin propagarse á las aldeas, y la venida del invierno ha bastado á menudo para disiparla.

283. Muchos niegan su carácter contagioso, no habiéndose jamas averiguado positivamente su importacion; y aunque hay esparcidos varios racionios capaces de mantener el juicio suspenso, con todo parece que los defensores del contagio han admitido una opinion mas probable.

284. El comercio establecido entre las Américas y puertos de Europa, puede inducirnos á creer que el gérmen contagioso puede haberse trasladado sin descomponerse, como sucede con la peste de levante; y que dicho gérmen, favorecido de las causas locales para su desarrollo, habrá egercido sus funestos es-

tragos por medio del contagio en dichos paises. Lo cierto es que mientras este estímulo deletéreo ha devastado en algunas ocasiones los puertos y ciudades dedicadas al comercio cerca del mar, el resto de España, libre de tan terrible azote, ha respirado bajo una salud inalterable. Por otra parte, ¿por que no podrán en medio de la corrupcion las emanaciones de los cuerpos infestados pasar á otros, y hacerlos partícipes de iguales modificaciones, y de consiguiente de iguales síntomas, aunque variados accidentalmente en razon de la diversa susceptibilidad? Finalmente, ¿que nos persuaden los felices efectos de las fumigaciones dispuestas por nuestro Gobierno, sino el carácter contagioso de esta dolencia?

285 No se ha acordado hasta nuestros dias una curacion arreglada para esta enfermedad. La desavenencia y contradicciones que envuelven las diferentes doctrinas de los autores en este asunto, manifiestan que este estímulo se ha

dejado ver bajo diversos aspectos y complicaciones. De otro modo permaneceríamos indecisos, sin saber que partido abrazar en medio de sus contrarias opiniones. Rusch, apoyado en su propia observacion y la de otros, se fija en copiosas sangrías y purgantes. Otros precocizan las excelencias de la quina y el vino, mientras que los defensores de la diatesis flogística declaman contra ella, y todo el plan estimulante. Otros en fin, se hacen panegiristas del zumo de limon caliente, de las lavativas de agua de mar, de el elexir febrífugo de Cruton, del eter sulfúrico, baños frios &c.; pero han tenido la misma suerte. ¿Que dirémos cuando se nos objetan hechos referidos por autores fidedignos, y amigos de la salud pública? Verdaderamente debe inferirse, que unos vieron en la fiebre amarilla el carácter inflamatorio, otros el tifoideo &c. Esto supuesto, los remedios deben ser relativos al genio ó carácter con que se presenta la dolencia.

286 En nuestra España el uso de

la quina en altas dosis ha surtido bellos efectos, y en estos últimos tiempos, manejada por el Sr. Lafuente que la daba en cantidad de media libra en el espacio de cuarenta y ocho horas, adquirió el nombre de específico. Deberá tentarse su administracion para este mal espantoso que arruina la vitalidad, y precipita los humores con tal prontitud en la putrefaccion. No se aguardará para su uso á que se manifieste una exaltacion muy viva de la sensibilidad y contractilidad del sistema gástrico, como sucede en el segundo y tercer período, antes bien se prescribirá, si ser puede en los primeros momentos, para prevenir esta irritacion, y oponerse á la corrupcion que amenaza.

287 Como esta enfermedad va caracterizada por la alteracion del humor bilioso, seria del caso evacuar ó neutralizar los productos de dicha alteracion, cuya existencia dentro del cuerpo podria ser un agente capaz de aumentar la intensidad del mal: se han aconsejado por algunos los eméticos y purgantes co-

mo propios para este fin; pero atendiendo al exceso de irritacion, que afecta desde el principio los órganos digestivos, será menos arriesgado el procurar calmarla por medio de bebidas acídulas, fomentaciones tibias sobre el vientre, baños tibios, y lavativas emolientes. En seguida aparecen indicados los ácidos vegetales en bebidas, ó combinados con la quina en altas doses, para neutralizar las degeneraciones biliosas, y corroborar los sólidos. Los síntomas deben socorrerse segun queda dicho en la sintomatología.

288 La destruccion del contagio forma uno de los puntos mas interesantes, y exige toda la atencion del Médico (316): esto supuesto, encargará un régimen sobrio, y nada omitirá para ahuyentar el terror que tiene avasallada la imaginacion de los sanos. Les avisará que deben precaverse de los ardores del sol, y humedades de la noche y madrugada. Con estas precauciones, y el uso diario de la quina, durante la epidemia,

se podrá poner á cubierto de sus estragos. Las friegas de aceite se han considerado en estos últimos tiempos como un excelente remedio profiláctico: su uso ya era muy conocido entre los antiguos.

GENERO 5.^o *Peste.*

289 Un exámen comparativo de los caracteres esenciales que ha presentado la peste en las diferentes devastaciones con que ha afligido nuestro globo, me ha determinado á colocarla en la clase de calenturas, y no en la de flegmasias, como lo hace el célebre Sauvages. En efecto, por poco que se reflexione se advierte á primera vista la mayor analogía entre sus síntomas y los de las fiebres adinámicas y atáxicas: es como ellas producto de un agente dotado de tal sutileza y penetrabilidad, que en pocos instantes afecta el principio vital y la potencia motriz, ocasionando en ellos una destruccion mas ó menos rápida, si las fuerzas conservadoras no excitan alguna

reaccion. Los focos que esparcen el contagio son idénticos, si exceptuamos el origen primitivo; y los síntomas en una y otra nos ofrecen lesiones espantosas de la sensibilidad y contractilidad, tanto orgánica como animal, cuyas lesiones solo parecen distinguirse en grados é intensidad. En su decurso no solo observa la peste el tipo de continuidad y remision, sino tambien algunas veces el de intermision, lo que parece oponerse al carácter clasífico de las flegmasias. En fin, los bubones, carbuncos y otros exánthemias, que sin duda movieron á nuestro nosologista á colocar este género en dicha clase, no siempre aparecen, y por otra parte son manifiestos en las fiebres nerviosas muy graves algunas veces.

Descripcion de la peste.

290 En medio de las grandes dificultades que ofrece la definicion de la peste, cuya naturaleza, hasta nuestros dias, aparece cubierta con un velo im-

penetrable, pienso que se procede con la exactitud posible, definiéndola: "Una calentura mas ó menos aguda, que presenta un conjunto de fenómenos pútridos ó nerviosos, sumamente contagiosa, producida por un contagio extraño, y acompañados de erupcion de bubones, carbuncos, ó bien pústulas blancas, lívidas ó negras, espárcidas por la superficie del cuerpo con súbito abatimiento de las funciones animales."

291 Fastidio, náusea, dolores en las piernas, tristeza profunda, que excita el llanto sin saberse la causa, son á veces los prenuncios de la peste; pero otras acomete repentinamente sin que haya antecedido la mas leve incomodidad.

292 Su desarrollo se verifica casi siempre por calosfrios, ansiedades, dolor de cabeza, vértigos, náusea y vómito de materiales eruginosos, negruzcos ó mezclados con sangre. Este estado es seguido de calentura tifoidea, que ó bien exhala de todos los puntos de la periferia un calor pútrido y alituoso, ó bien bajo

el aspecto de un calor natural en lo exterior, excita en las interiores la sensación de un fuego insufrible.

293 Regularmente dentro de los tres primeros días sobrevienen bubones en las glándulas axilares é inguinales, y tumores en las parótidas que amenazan la suocación del paciente. La superficie del cuerpo se cubre de carbuncos, los cuales á veces presentan bubones en su parte inferior. En otras ocasiones dejan de salir dichas erupciones, y se advierte el cuerpo sembrado de innumerables pústulas elevadas, rubicundas en su base, y blancas en su ápice, que dentro de pocas horas adquieren un color denegrido. Estas erupciones, que comunmente son de buen presagio, no se verifican siempre, y en su lugar aparecen exántemas inútiles, de varios colores, y diferente magnitud, con los cuales perece el enfermo á las 24 ó 48 horas, especialmente si se ponen negras.

294 El pulso es á veces igual, manifiesto y frecuente; pero comunmente

es blando, pequeño, desigual y acelerado. La lengua en la invasion se observa blanca y cargada; pero despues se seca y se pone muy encendida ó negra: el color violado en la parte media de este órgano, y dos rayas blancas horizontales á los extremos, son señal infalible de la peste, segun un Médico que la ha observado en el levante.

295 Los ojos en medio del mayor abatimiento estan vivos y centellantes, y sus miradas feroces se asemejan á las de los hidrofóbicos. La orina sale encendida si la calentura es violenta, y tiene un color subido que se aproxima al de la sangre: otras vèces es natural; pero regularmente nada en su superficie una película oleosa semejante á la que se observa en los tísicos. Las deposiciones de vientre son biliosas, fétidas é incorregibles.

296 Las mugeres estan sujetas á hemorragias espantosas é indomables, y las embarazadas perecen despues del aborto. Sobrevienen otras hemorragias, siendo

tal la disolucion de los fluidos, y la falta de energía en los sólidos, que los enfermos llegan á sudar sangre. Despues de los primeros dias despiden los cuerpos infectados un olor insípido, que sin ser demasiado fuerte ni pútrido, se comunica á la habitacion y muebles que han servido para su uso; y no cesa este fatal hedor, si no se sumergen en agua hirviendo, ó se exponen por largo tiempo al aire, ó á una fumigacion oportuna. Ultimamente, por no detenerme en una descripcion demasiado prolija, me limitaré á advertir, que las afecciones soporosas, el delirio, el frenesí, la convulsion, y en fin todos los síntomas propios de una lesion violenta de la vida animal y orgánica, se presentan en la peste, siendo mucho mas intensos que en el tifo y el sínoco; y egerciendo sus estragos desde el primer acometimiento del mal, é inmediatamente despues de la primera horripilacion.

297 La apercion de los cadáveres de los apestados ha manifestado desen-

tono de las fibras musculares , prolongacion y laxitud del corazon y del hígado , y distension y debilidad del sistema arterial , y congestiones sanguíneas en diferentes partes. Samoïlowitz ha observado en dichos cadáveres tal flexibilidad , que son susceptibles de la figura que se les quiere comunicar. Por poco que nos detengamos en reflexionar sobre estos desarreglos, y los síntomas que constantemente presenta la historia de esta cruel dolencia en diferentes siglos , no dudaremos que el veneno pestilencial obra comunmente como un sedativo poderoso sobre la vitalidad, causando alteraciones considerables en la contractilidad y sensibilidad animal y orgánica de las dos vidas ; de cuyo influjo desordenado dependen la notable putrefaccion de los humores , la atonía y extensibilidad pasiva de los sólidos , y los demas fenómenos de que se ha hecho mencion.

Pronóstico.

298 Esta enfermedad á nadie perdona: sin embargo suele ser mas funesta á los vigorosos que á los débiles, cuales son los niños, las mugeres y los viejos. En la peste de Marsella de 1720 se extinguieron del contagio los que tocaban la decrepitud.

299 Samoilowitz reconoce tres grados en la peste que equivalen al principio, estado y declinacion. En el primer estado en que la fiebre y demas síntomas no son muy graves, los enfermos curan fácilmente, y á veces sin socorro alguno. En el segundo en que estan muy multiplicados los focos del contagio, los síntomas se elevan al mayor grado de violencia, y perecen casi todos. En fin, en el tercer período en que la enfermedad ha perdido mucha parte de su fuerza se libertan los mas.

300 El contagio quita á algunos la vida repentinamente: otros perecen á las

seis ú ocho horas; y los mas á los dos dias de su invasion. A veces sucede que, despues de haber calmado todos los síntomas violentos, y sentirse buenos los enfermos á entradas de la noche, al dia siguiente ya no existen.

301 Las supuraciones benignas de los varios tumores del sistema glandular han proporcionado muchas veces la salud; pero debe mirarse como un señal funesto el que se presenten dolorosos y negruzcos, y que terminen en la gangrena; como tambien la depresion ó desaparicion de las erupciones.

302 Segun algunos historiadores de diferentes épocas, y varios pasages de la Escritura, no dudaremos que la peste fue conocida entre los orientales de la mas remota antigüedad. Se cree que sea endémica en la Persia, Constantinopla y Egipto: las causas remotas en dichos paises se atribuyen á la poca curiosidad de los habitantes, al uso de ropas de lana, á las habitaciones construidas sin ventilacion, y aun á las continuas inun-

daciones del Nilo, de las cuales resultan varias corrupciones de animales y vegetales (por el calor intenso de estos climas), las cuales producen exhalaciones mefíticas, que obran como un veneno, extinguiendo las propiedades vitales. El abuso que los egipcios hacen de las carnes crudas ha sido considerado como una concausa de la corrupcion.

303 No se puede dudar que las causas dichas habrán sido muy suficientes para ocasionar varias enfermedades de corrupcion, que eran desconocidas antiguamente en el tiempo del mayor esplendor de estos pueblos, época en la cual, segun Herodoto, el Egipto era un pais muy sano, y en el que los hombres llegaban á una edad avanzada sin el menor achaque. Triste comparacion se puede hacer en nuestros dias del Egipto y la Persia, paises famosos en otro tiempo por la pureza del aire y poblacion numerosa, los cuales en el dia solo ofrecen al viagero comarcas desiertas, devastadas por la peste y otras epidemias.

Sin embargo de lo dicho , es de creer que el fatalismo es lo que mas influye para que la dolencia de que se trata sea endémica en estos climas. Preocupados aquellos pueblos bárbaros con la doctrina del hado , y mirando como inevitable su destino , no dudan comunicar los sanos con los apestados , habitan bajo de un mismo techo , gozan de una vida comun , y usan las ropas infectadas de los miasmas pestíferos , motivos todos muy poderosos para conservar el foco del contagio. Un ejemplo de esta verdad nos ofrece Constantinopla; mientras esta ciudad ha experimentado los horrorosos estragos de la peste ; los europeos que habitaban sus arrabales , conservaban una salud inalterable con solo el buen régimen y la curiosidad. En el mismo Egipto , la peste penetra con mas frecuencia en las casas de los judíos, lo que se atribuye al sumo desaseo de estos individuos , y á que la parsimonia (uno de los elementos de su vida) les obliga á vivir hacinados en una habitacion.

304 La primera descripción que tenemos de la peste, es la que nos transmitió Tucídides de la de Atenas, la cual habiendo salido de Etiopia, recorrió el Egipto, la Persia &c., y fue introducida por una nave 429 años antes de la era vulgar, bajo el gobierno de Pericles, y cuando esta ciudad por su lujo y riquezas tenía relaciones de comercio en diferentes partes del globo. Nuestro continente ha participado de sus violentos estragos en diferentes ocasiones, y siempre se ha encontrado su causa en el comercio de levante. Nuestra península ha visto algunas veces devastar su precioso suelo; pero Francia, Liorna y Malta han sido testigos de sus duros estragos durante algunos siglos, y han perdido un considerable número de ciudadanos en muy poco tiempo. Solo los incesantes desvelos de un Gobierno civilizado han podido lograr el exterminio de tan temible azote.

305 Los antiguos tuvieron conocimientos muy poco exactos de la peste, y

confundieron con ella varias enfermedades endémicas, epidémicas y esporádicas. No fueron mas felices en el descubrimiento de su causa, pues negándose á tocar su sencillo y verdadero origen, la buscaron en el agua, en el aire, en los alimentos, en las lombrices, en la bile y en la sangre. Sus sistemas inútiles é ilusorios fueron funestos á la humanidad. Hechos incontestables patentizan que el agente productor de la peste existe en el contagio. La destruccion de este mal, luego que cesa el contacto y la desinfeccion de las ropas se ha verificado por su larga exposicion al aire, nos hace palpar el manantial de donde toma su origen la peste. Ya he manifestado mi opinion relativa al contagio (283, 284), y repito que los miasmas sutiles exhalados por los apestados, se hacen inertes puestos en contacto con el aire, bien lejos de ser este un vehículo capaz de conducir su gérmen. La seguridad con que los europeos residen en el Cairo y Esmirna, cuando estas ciudades son aso-

ladas por la peste, nos hace creer que el aire es un neutralizante poderoso del veneno pestífero, y que el contacto inmediato con el enfermo, con la atmósfera que le rodea, ó con las ropas donde se han anidado los miasmas, deben considerarse como causas eficientes de esta dolencia.

Curacion.

306 La observacion ha patentizado la inutilidad de los remedios contra este horroroso mal, hasta que se modera su ímpetu despues de haber recorrido los tres períodos arriba insinuados. El plan tónico y antiséptico en toda su extension parece el mas indicado, ya para reanimar y elevar á un grado correspondiente las propiedades vitales, y ya tambien para oponerse á las degeneraciones humorales; pues por mas que nos sea desconocida la naturaleza del contagio, no se puede dudar, que su propiedad sedativa reduce los sólidos á un estado de languidez, y los líquidos al de putrefac-

cion. Esto supuesto , y empezando por el plan dietético, se ordenará el alimento en corta cantidad , el cual si es formado por los caldos , según costumbre, deberá privarse de gordura , y acedarse con el zumo de limon , concediendo después una corta cantidad de vino. La agua fría con los ácidos minerales hasta una acidez agradable , formará la bebida usual. La atmósfera que circuya al paciente , ha de ser tan fresca como lo permitan sus nervios.

307 El trastorno de la vida orgánica se hace palpable desde la invasión de la peste en los órganos digestivos, cuyas relaciones de sensibilidad aparecen cambiadas , ya por la acción sedativa del agente productor , y ya también por la presencia de materiales saburrosos , que anidados en el estómago le hacen menos accesible al estímulo de los medicamentos. Este estado hace necesario el emético en dosis capaz de excitar un sacudimiento general en la máquina. Su acción enérgica no solo obra directamente

sobre las propiedades vitales del estómago, sino que tambien se propaga como un excitante á todos los órganos de la vida orgánica. El tubo intestinal, el hígado, los riñones, el sistema circulatorio, la respiracion, el órgano cutáneo, todos participan de su accion, mediante la cual la sensibilidad de dichas partes adquiere una nueva forma, y se verifican varios fenómenos, secretorios, excretorios, absorbentes &c., que anteriormente aparecian trastornados. El emético que comunmente usaba Samoïlowitz en la peste de Moscow, se componia de quince granos de ipecacuana, dos de tartrite antimonial de potasa, y ocho de tartrite acídulo de la misma: esta dosis se repetia, si era necesario. En aquellos individuos, cuya susceptibilidad nerviosa está muy exaltada, deberá preferirse á los antimoniales la ipecacuana en cortas dosis. Hecho esto, y siguiendo la misma indicacion, será muy útil la aplicacion de algun vegigatorio al epigastrio, y el uso interior de algunas gotas del alcali

volátil en correspondiente vehículo. En fin, se hace indispensable acudir á los tónicos mas enérgicos, cuales son la quina, serpentaria, valeriana &c., con el alcanfor ó almizcle. Pueden darse cada dos ó tres horas dos ó tres dracmas de quina, con medio escrúpulo de los polvos de serpentaria, y tres ó cuatro granos de alcanfor. Si á pesar de todo esto las propiedades de la vida orgánica estan muy decaídas, se podrá mezclar con la quina la mostaza molida, que es un estimulante directo del estómago.

308 Las indicaciones que ofrecen las diversas lesiones de la vida animal, se satisfarán completamente procurando restituir á los diferentes sentidos y órganos donde reside dicha vida, la suma de sensibilidad y contractilidad que les es privativa. La salmuera en la boca, la luz, la música, los esternuatorios, los sinapismos y las cantáridas aplicadas en diferentes puntos como rubefacientes, serán los remedios mas apropiados para este fin.

309 El aumento de sensibilidad é irritabilidad ha ocasionado á veces un exceso de accion , que ha alarmado los secuaces de la diatesis flogística , en cuyo caso han acudido á disminuir el soñado aumento de tono con el plan anti-flogístico, cuya consecuencia han sido la ruina de las fuerzas , la insensibilidad y la muerte. En este caso el alcanfor en dosis altas, y disuelto en una agua tónica, obrará como un calmante poderoso.

310 Los síntomas de putrefaccion son en razon directa de la debilidad de los nervios ; y de consiguiente del tono de estos dependerá la correccion directa de aquellos ; sin embargo, será conveniente usar con moderacion de los ácidos, de cuya virtud antiséptica no podemos dudar.

311 Cuando las glándulas empiezan á doler y entumecerse, se ha de abstener de las incisiones prematuras recomendadas por algunos autores , y se solicitará la supuracion con cataplasmas y fomentos emolientes. Si á pesar de esto los bu-

bones estan indolentes, y no supuran, pueden usarse los emplastos estimulantes, y aun el mismo vegigatorio. Formada la supuracion, se practicará la incision; y la llaga se tratará como cualquiera otra, continuando siempre con el uso interior de los corroborantes.

312 La extirpacion y escarificaciones de los carbuncos, aconsejadas por casi todos los que han escrito sobre la peste, deben abandonarse, pues sobre no conciliar ventaja alguna este método, tales operaciones no siempre pueden realizarse sin mucho peligro; ya por razon de la parte que ocupa el carbunco, y ya tambien por su profundidad, que á veces penetra hasta los mismos huesos. En la peste de Moscow se contentaban con poner sobre el carbunco ya formado un unguento digestivo mas fuerte que lo ordinario, y animado con la tintura de mirra, aloe y espíritu de sal amonaco: cubrian el apósito con el diaquilon gomado, y encima aplicaban una cataplasma antiséptica, que cuidaban de reno-

var con frecuencia. Con este método, y con el uso de algun aceite acre destilado sobre el carbunco, lograron la supuracion en mas ó menos tiempo, segun la violencia de este síntoma, y disposicion del principio vital. Aunque parezca ageno de la brevedad que me he propuesto, y algo repugnante á las ideas que he adoptado relativas á esta enfermedad, creo que no debo pasar en silencio algunas particularidades del Doctor Samoïlowitz. Este juicioso observador de la peste de Moscow practicaba las sangrías en los sugetos vigorosos, siempre que el pulso era duro, fuerte y frecuente, el calor urente, y el delirio frenético empezaba desde la invasion. Con este socorro logró muchas veces la disminucion de dichos síntomas, el sudor, la elevacion de los bubones, la separacion de los carbuncos, y mejorar el aspecto de las petequías. Cuando los enfermos se hallaban acosados de diarreas, incontinencia de orina, adormecimiento profundo, síncope, aspecto pálido y cada-

vérico, con otros síntomas de sumo abatimiento, acudía á las fricciones glaciales. Estas fricciones bastante activas se hacian desde las espaldas hasta las palmas de las manos, y desde las caderas hasta las plantas de los pies con un pedazo de hielo envuelto en un lienzo: se daban con mas suavidad en los hipocondrios, pecho y vientre; y se repetian tres ó cuatro veces al dia, segun que los síntomas de debilidad se reproducian mas ó menos. Sus efectos fueron rubicundez del cutis, elevacion de una especie de vaho, temblor general y sudor, el cual se favorecia con los diaforéticos apropiados. Con este auxilio se libertaron algunos de la muerte.

Obligaciones del Médico.

313 La peste ofrece al verdadero Médico un grande vacío, que solo sus virtudes morales y luces filosóficas son capaces de llenar. Su vida es demasiado preciosa al estado; y por lo mismo adop-

tará las precauciones posibles para conservarla ; pero jamas será por medio de una fuga vergonzosa , semejante á la de Galeno en la peste de Roma , pues las necesidades de sus conciudadanos, le presentan el verdadero campo del honor , y seria un crimen abandonarlos.

314 Una de las cosas mas interesantes á la salud pública es la declaracion de la peste en su origen al magistrado, pero el Médico debe ser muy circunspecto en tales avisos. Apenas observe un enfermo con síntomas perniciosos , y capaces de sugerirle alguna sospecha , deberá , para evitar todo terror , dar parte á sus compañeros, á fin de que observen, si se presenta otro semejante. Si enferma segundo ó tercero , asistente ó vecino (segun sentir de Haen) estan obligados los Médicos á dar de unánime conformidad cuenta al magistrado. Se ha de tener presente , que es ménos malo declarar una peste aparente , como verdadera , que encubrir una cierta como dudosa ; pues en el primer caso , en medio

de la satisfaccion que inspira una conciencia pura , sufriríamos tranquilos el ser ridiculizados ; y el magistrado adoptaria precauciones proporcionadas á la actividad del contagio , mientras que en el segundo seguirian á nuestro crimen una despoblacion y estrago , semejantes á los que las vanas esperanzas de algunos Médicos produgeron en Venecia, Milan y Marsella.

315 La declaracion que los Médicos deben hacer al magistrado , no ha de ser pública , y de este modo evitarán el terrorismo de sus conciudadanos , la destruccion del comercio , y la indignacion del pueblo. Se presentarán en tales casos revestidos de un espíritu superior á los cuadros lastimosos que les rodean , y su language deberá ser el de la dulzura y el cousuelo. No se opondrán á algunos remedios y extravagancias reconocidas por el vulgo como preservativos , siempre que no resulten de su uso consecuencias fatales en la salud. Apoyados en este principio contrarestarán la opinion

del vulgo, que por una tradicion supersticiosa sostiene la virtud antiséptica de las hogueras ; harán ver su inutilidad, mediante que el vicio no existe en el aire, y pondrán á la vista sus perjuicios, consumiendo los combustibles (tan necesarios en aquellos tiempos de escasez), privando de oxígeno al aire atmosférico, y produciendo la mortandad, como sucedió en Lóndres, Marsella, Venecia, Tolon &c.

316 Los enfermos deberán habitar aposentos bien ventilados, y con ropas curiosas. Sus cuerpos són otros tantos focos de putrefaccion, de los cuales se desprenden incesantemente miasmas pestíferos, que descomponen el aire vital; por lo cual se hacen precisas varias fumigaciones, de cuya utilidad convencen innumerables hechos. Los olores, y sahumeros deben proscribirse. Las lociones y fumigaciones de vinagre puro acostumbradas en todos los tiempos, estan dotadas de una virtud destruidora del contagio, segun las experiencias de los quí-

micos modernos; pero son preferibles las que se hacen con los ácidos minerales por elevarse mas que las del vinagre, que solo se levanta á una altura muy moderada.

317 Los ácidos mas usados en el dia para este fin, son el sulfúrico, el nítrico y muriático. El sulfúrico se emplea para la desinfeccion de las ropas, y no para neutralizar los miasmas de los aposentos elevados, ya porque este gas se volatiliza poco á causa de ser mas pesado que el aire atmosférico, y ya tambien porque es un gas sofocante, que puede ser nocivo á los enfermos.

318 El ácido nítrico destruye realmente los miasmas pútridos; pero se eleva poco y se condensa prontamente, lo que hace precisa la repeticion de fumigaciones. Por lo demas el modo de reducirlo á vapor es muy sencillo, y los enfermos se sienten muy poco ó nada molestados con esta fumigacion. Se podrá usar en parages estrechos, como navíos, cárceles &c.

319 El ácido muriático, que resulta de la descomposicion del muriate de sosa (sal comun) mediante la accion del ácido sulfúrico, es el mas ventajoso por su expansibilidad. Morveau lo empleó con las mayores ventajas en la catedral de Dijon, y en las cárceles, habiendo usado antes inútilmente para la desinfeccion abundancia de aromas, vinagre, y repetidas explosiones de pólvora. El método de usarlo es muy sencillo, y poco costoso, y no ocasiona la menor incomodidad á los enfermos. Por las experiencias de dicho Morveau se sabe que para una sala ocupada de cincuenta enfermos, bastará la cantidad de tres onzas del muriate dicho un poco húmedo, y media onza de ácido sulfúrico. Luego que se haya esparcido la cantidad suficiente de vapor, se conducirá el aparato á las letrinas, para neutralizar el gas amoniaco que exhalan dichos lugares. En una sala de ochenta ó noventa pies de superficie, será bastante cantidad tres onzas y una dracma de sal, y dos onzas y media de

ácido. En fin, el ácido se proporcionará conteniendo dos terceras partes del peso de la sal. Para oxigenarlo se puede añadir á estos simples el óxide de manganeso, resultando por este medio un anti-contagioso excelente. El modo mejor de prepararlo es el siguiente.

onzas. drac. gran.

Sal comun.....3.....2.....10

Oxide negro de manga-

neso.....5.....17

Agua.....1.....2.....33

Acido sulfúrico.....1.....7.....50

se pulveriza el óxide de manganeso, y se mezcla por medio de la trituracion con la sal: esta mezcla se coloca en una cazuela fuerte bien vidriada, añadiendo despues el agua (se debe entender que dicha cazuela estará ya colocada sobre un escalfador con lumbre desde el principio de la operacion); por último se añade el ácido sulfúrico de una vez, cuando es para un lugar inhabitado, y en tres cuando haya enfermos.

320 Cualesquiera que sean las ven-

tajas de las fumigaciones dichas, no omitirémos echar mano de los riegos de agua de cal; pues podrán ser mas conducentes para extinguir los miasmas pestilenciales, que gravitando ocupan el espacio del gas carbónico. Sin embargo se ha de tener presente, que estos auxilios son á veces inútiles. Los sarmatas para apaciguar la peste exponian en las plazas perros y gatos muertos hasta que se podriesen, solicitando aplicar un antidoto al veneno pestífero por medio del principio odorífero nauseabundo. La peste de Atenas se cree que cesó con estos auxilios, y Lóndres logró exterminarla en tiempo de Cárlos II con la apercion de las cloacas y lugares inmundos. Barthez refiere igualmente que en una peste de Leon los estragos fueron menos violentos en ciertas calles inmundas y cubiertas de lodo.

Precauciones en tiempo de peste.

321 Estas deben ser relativas ó á

los que no tienen enfermos en sus casas, ó á los que los tienen y se ven constituidos en la necesidad de asistirlos.

322 Los primeros estarán á cubierto del contagio, si evitan todo contacto con las personas inficionadas, con sus ropas, muebles y atmósfera que les circuye. Las demas precauciones se reducirán á una vida sóbria, exenta de los excesos en la comida y bebida, de las ocupaciones físicas y morales prolongadas, libre del desenfreno venéreo, y de todas las causas capaces de inducir debilidad. Con estas precauciones, con la curiosidad, y con el cuidado de respirar un aire puro en los terrados y ventanas elevadas, no se debe temer la infeccion.

323 Aquellos que necesariamente han de tener una comunicacion íntima con los apestados, han de evitar todo lo que es capaz de disminuir la energía de la máquina; y de consiguiente harán la aplicacion posible de las precauciones arriba insinuadas. Jamas darán lugar á aquella debilidad que es consiguiente al

defecto de alimento, ni menos abusarán del vino y otros licores; pues al estado de estupor que resulta de la embriaguez, sigue constantemente una debilidad, que hace el cuerpo susceptible del contagio. El demasiado alimento, el frio, el calor excesivo, la falta de limpieza, el desaseo de las casas, el miedo y la temeridad, forman otras tantas causas predisponentes de la peste; y el mismo juicio se podrá formar de las sangrías, purgantes y cauterios usados como preservativos; pues inducen un estado de debilidad, de relajacion y absorcion.

324 Los Médicos, á imitacion de los de Moscow, usarán un levita de encerrado mojado en vinagre, y el calzado bañado de pez, cuidando de dejar este traje á la entrada de su casa, y de lavarse bien antes de ponerse otro: harán abrir todas las ventanas y puertas de las casas de los enfermos antes de entrar en ellas. Sus visitas serán cortas, pero exactas; y despues de ellas se lavarán inmediatamente con vinagre. Evitarán lo po-

sible el tragar la saliva mientras esten con los enfermos, y podrán masticar un poco de quina. No harán la visita en ayunas; pero se contentarán con un poco de chocolate, café &c. En la peste de Moscow usaban como de preservativo de un vaso de aguardiente. Samoïlo-witz no pudo sujetarse á esta práctica, y la reprueba en los débiles de cabeza. Con mas razon debe proscribirse en nuestra península por razon de su temple.

325 Se ha juzgado que existen algunos virus específicos, capaces de hacer inerte la accion del veneno pestífero; tales son el sifilítico, varioloso &c.; pero no hay un número de hechos capaces de sacarnos de la incertidumbre; y aun cuando lo hubiera, parece cosa ridícula evitar un contagio á costa de fomentar otro. Tambien se ha propuesto la inoculacion de la peste; pero este proyecto no carece de inconvenientes, ya porque ignoramos si la inoculacion preservaria de un nuevo contagio, ya porque no sabemos el grado de actividad que to-

maria este mal horroroso por semejante medio, y ya porque se multiplicarian los focos del contagio, como en la inoculacion de las viruelas. Unicamente puede usarse el virus vacuno, cuya utilidad por otra parte es incalculable.

326 Es una barbarie perjudicial precisar á los sanos en tiempo de peste á vivir entre los apestados; y por decirlo así, es presentar víctimas á la saña de ésta terrible hidra. En las poblaciones numerosas, suponiendo viciada la atmósfera por las exhalaciones que se elevan de los cuerpos de los apestados, se ha de creer que respirando muchas personas han de coadyuvar á la consuncion del oxígeno. Seria de desear que estos infelices con las precauciones necesarias pasasen á disfrutar los aires del campo, y que despues de la cuarentena y purificacion oportuna, pudiesen irse libremente; y así sin contar varios beneficios (cuales son quitar el pábulo á la peste, y aumentar indirectamente los víveres), se lograria desterrar el terror pánico tan

funesto para los europeos, como el fatalismo para los asiáticos.

327 Se han de mirar como perjudiciales en tiempo de peste los hospitales, los cuales por su aire viciado deben considerarse como un sepulcro de los infelices, que tienen la desgracia de ser conducidos á ellos. Esta verdad tal vez fue conocida la primera vez por nuestro español Freilas, que escribió en el año de 1606; y en la peste de Argel de 1572 y 73, sin contar otras muchas, se tocó su evidencia. Mead, siguiendo este principio, aconseja que los apestados se coloquen en tiendas de campaña, como se egecuta en la Moldavia, pero esto no siempre es posible; por lo cual, lo mejor sería que se les dejase en sus casas, suministrándoles lo necesario; por cuyo medio los enfermos curarian mejor con la cuidadosa asistencia de sus parientes, sería menor la desolacion general, y se evitaria el peligro de la propagacion del contagio en el tránsito á los hospitales.

328 Si se trata de formar lazaretos,

se verificará á alguna distancia de la poblacion, dividiéndolo en tres partes, de las cuales una deberá servir para los contagiados, otra para los convalecientes, y la última para los dudosos, á los cuales se les destina á pasar la cuarentena. Todos estos deberán ser bien ventilados, componiéndose de barracas, dispuestas con mucho aseo y ventilacion. A mas de esto deberá haber un sitio destinado para la desinfeccion de las ropas y muebles.

329 En tiempo de salud completa los lazaretos servirán para precaver el peligro que trae consigo el comercio de levante. Se les hará pasar una justa cuarentena á los que desembarquen antes de entrar en la poblacion, se les cortará el pelo, y se les hará lavar el cuerpo con vinagre. Todo lo demas que ocurre en la peste, se omite por pertenecer mas al zelo de los magistrados que á la inspeccion de los Médicos, los cuales siempre proporcionarán los recursos que suministra la verdadera higiene.

GENERO 6º *Héctica.*

330 La calentura héctica forma el sexto género del orden de continuas. Su carácter consiste en una calentura, que ademas de los caracteres del orden, es lenta en sus progresos, y acompañada de una extenuacion sensible, extendiéndose su duracion á los treinta ó cuarenta dias, y aun á años enteros. Se diferencia de la tabe y tisis en que no la acompañan diferentes vicios de las vísceras como á dichas enfermedades. Del tifo se distingue, en que los síntomas, aunque de mas duracion, no son tan violentos, especialmente la debilidad, que solo en los últimos dias precisa á los enfermos guardar la cama.

331 La héctica esencial es tan rara, que si hubiera de seguir la opinion de algunos autores recomendables, la miraria como un ente quimérico; sin embargo, hallándose admitida por Galeno, Etmulero y otros prácticos, he mirado

como indispensable describirla en sus tres distintos grados.

332 Período 1.^o Comunmente llega á los treinta ó cuarenta dias : se manifiesta por calentura lenta que se exagera despues de comer , sin frio ni otro signo que indique nueva accesion ; hay algo de extenuacion ; el pulso bate con alguna celeridad y frecuencia , pero es igual , y á veces algo duro ; las orinas son comunmente análogas á las naturales , aunque en ocasiones se observan crudas, ya rojas, ya turbulentas. En este período egercen los enfermos sus funciones ordinarias , aunque con alguna molestia y desabrimiento.

333 Período 2.^o En este la extenuacion se hace mas sensible , los pómulos estan bastante descarnados con unas rosetas de un color muy subido , especialmente despues de comer , en cuyo tiempo se advierte un calor halituoso y desagradable al tacto , que existe con preferencia en las mejillas y palmas de las manos ; la frente está lustrosa ; los ojos

hundidos; los labios y orejas pálidos; el apetito y el oído se entorpecen algunas veces, pero comunmente estos dos sentidos se hallan en el mayor grado de delicadeza; todos los huesos descubren sus apófisis y desigualdades; los recargos son mas notables; aparecen por la mañana sudores en el pecho, cuello y frente, y en una palabra, todos los síntomas se hacen mas violentos, observándose en los enfermos degeneraciones ácidas en primeras vias, astringencia de vientre unas veces, y otras diarrea.

334 Período 3^o. En este el abatimiento y postracion llegan al mas alto grado, y la extenuacion es tanta, que los pacientes parecen mas bien esqueletos animados, ó imágenes de la muerte, que seres pertenecientes á la especie humana. La piel está seca y arrugada; hay ardores pasajeros é inconstantes en las palmas de las manos; las uñas estan lívidas, cayéndose algunas veces como los dientes y cabellos; la voz se disminuye; las exacerbaciones son muy intensas a-

compañadas de un calor acre y parecido al pútrido; los sudores frios y copiosos de medio cuerpo arriba son muy frecuentes; las orinas estan cubiertas de una nube aceitosa; sobrevienen diarreas, disenterias, lenterias, asfixias y la muerte.

335 Esta enfermedad siempre es larga y de difícil curacion; y sus resultados son mas funestos en la adolescencia ó senectud, principalmente si recae en sugetos dotados de un temperamento cáldido y seco. En el primer período cede á los remedios, en el segundo con dificultad, y en el tercero es incurable. Cualquiera estímulo debilitante podrá ocasionar la degradacion de las funciones, la extenuacion lenta, y la héctica primaria ó esencial; pero lo mas regular será observarla como secundaria y sintomática; y entonces será efecto de algunos vicios orgánicos, flujos excesivos ó suprimidos intempestivamente, fiebres ó vicios específicos, como el venéreo escrofuloso, escorbútico &c. En una palabra, todo lo que sea capaz de indu-

cir en nuestra economía una debilidad, cuyos efectos se dirigen mas sobre los órganos digestivos, ó sobre la crisis de los humores, que sobre el resto de las funciones, se mirará como causa de la hética; de esta naturaleza son las afecciones tristes del espíritu, ó las exilarantes muy violentas, y en fin el abuso de las seis cosas llamadas no-naturales.

336 Las diversas especies de hética secundaria y sintomática, y la imperfeccion de nuestros conocimientos sobre la esencia de la hética primaria, cuya materia morbosa se busca ya en el sólido, ya en los humores, hacen imposible la formacion de un plan de curacion directa y general capaz de arrojar ó neutralizar el estímulo febril. Esto supuesto en cada especie se arreglará su curacion peculiar, contentándose por ahora con abrazar la importante indicacion general de conservar y proporcionar vigor á la naturaleza, para que con su fuerza medicatriz inutilice ó disminuya la influencia del agente morboso.

337 Para satisfacer esta indicacion se echará mano de una dieta dulce y anaplética, compuesta de leche, huevos, caldos sustanciosos de carnes tiernas jugosas, animados con la yema de huevo, y aromatizados con un poco de canela &c. El uso prudente de un buen vino hará mas fácil la digestion de los manjares nutritivos, y vigorará las propiedades vitales del estómago (véase *dieta*).

338 La sangría practicada por desgracia en nuestros dias por algunos profesores en esta enfermedad, debe abolirse, aun cuando medie supresion de evacuaciones. Se cuidará de mantener libres las primeras vias; pero sin valerse de remedios muy estimulantes. Los enfermos evitarán la cama continuada, y harán un egercicio moderado en los sitios ricos de aire puro en aquellas horas en que la atmósfera presenta un temple agradable: siempre debe preferirse el egercicio pasivo, como la equitacion, el ir en coche &c. Comunmente se observa que los que usan de este último estan

gordos. También serán útiles las fricciones, pero deberán practicarse con delicadeza; pues así obran como un suave estímulo, que incita los humores á llenar los vasos vacíos del tejido mucoso, al paso que si se dan con fuerza disminuyen la masa de los humores.

339 La tranquilidad, el contento y los placeres moderados han de mirarse como un suave estímulo, que favorece no poco el influjo del sistema nervioso en el resto de la economía, y que influye invisiblemente en las secreciones, excreciones, y en la nutrición. Bajo de estos principios se proporcionará á los héticos una alternativa agradable de objetos, y los placeres de una sociedad extranjera. Se alejarán de ellos los compañeros austeros, y los cuidados domésticos, y sin huir los caminos de la moral cristiana, se les conciliarán los efectos de una vida libre. Ultimamente la quina y otros corroborantes, cuando se ha hecho de ellos un uso constante, han producido efectos maravillosos, si se han

asociado á los remedios propios de la especie.

340 Entre las especies de hética señaladas por Sauvages , apenas existe una que no sea sintomática ; esto no obstante consideraremos las siguientes por la frecuencia con que ocurren en la práctica.

341 *Especie 1.^a Infantil.* Los hijos de personas débiles mal complexionadas, y que han vivido en medio de la relajacion entregadas continuamente al desenfreno de la venus, son víctimas de esta enfermedad : heredan los vicios de la constitucion de sus padres : débiles en todos sus sistemas , pero con preferencia en el gástrico, no pueden hacer las competentes digestiones , de aqui vienen las obstrucciones del mesenterio , el enflaquecimiento de la médula espinal , dolores articulares , depravacion del apetito &c. La primera indicacion que presenta esta especie , es la eleccion de una nodriza robusta , que no haya padecido lamparones , sífilis &c. La segunda se

dirigirá á dar salida á las degeneraciones gástricas, ó bien á neutralizarlas. El jarabe de chicorias con ruibarbo y el carbonato de magnesia, podrán servir para este fin. La tercera consiste en vigorar todos los sistemas, especialmente el gástrico, lo cual se conseguirá interiormente, si los niños quieren tomar una infusion de quina ó yerba buena con el jarabe de corteza de cidra. Exteriormente se aplicarán algunos tópicos á la columna vertebral ó al estómago; tales son las cataplasmas corroborantes pulverizadas con quina, los epítemas formados con estos polvos, saliva humana y la hiel de los animales. Serán tambien útiles para satisfacer esta indicacion las lavativas compuestas de un cocimiento fuerte de quina y algun grano de alcanfor. Para frotar la columna vertebral podrán usarse el jaboncillo amoniacal, ó una disolucion del alcanfor en alcohol ó en eter.

342 *Especie 2^a Nostálgica.* Esta especie sobreviene á consecuencia de ha-

berse alejado los sugetos de su patria, ó de ver arruinada su fortuna pasando desde la opulencia y honores á una vida miserable y abatida. Los jóvenes formados por la educacion de una madre cariñosa, se afligen, se debilitan, pierden el apetito, y contraen esta dolencia cuando son trasladados á paises distantes. Los asturianos y gallegos son víctimas frecuentes de esta pasion deprimente.

343 La curacion de esta especie se obtiene restituyendo los enfermos al suelo nativo, ó proporcionándoles las ventajas perdidas; pero como esto no siempre puede realizarse, se procurará substituir á las ideas tristes otras mas alegres: la música, las diversiones y los viages serán excelentes, y no se perderá de vista la indicacion de corroborar por medio de una buena dieta, tintura de quina, alcanfor, opio &c.

344 *Especie 3.^a Clorótica ó amatoria.* Esta especie se ha llamado tambien fiebre blanca ó de las vírgenes. Cuando estas tocan la época de la aparicion de

las reglas , experimentan una alteracion considerable en sus funciones físicas y morales : su semblante manifiesta la tierna sensibilidad de sus nervios ; pierden aquella indiferencia que caracterizaba sus acciones y juegos inocentes en la edad primera : si se entregan á lecturas amorosas, ó viven en comunicacion con hombres seductores , no pueden mirar estos objetos sin ver en ellos el móvil de su felicidad. Bien luego esta pasion halagüeña toma cuerpo , y forma la ocupacion favorita de su espíritu : presentándose á veces obstáculos insuperables para realizar sus delicias soñadas , se sienten devoradas por imágenes tristes : se abate su espíritu : su semblante y continuos suspiros son anuncios de una afliccion profunda : huyen de la sociedad para ocuparse continua y únicamente en el objeto amado , y padecen vigiliass continuadas. A estos desarreglos morales acompañan los físicos ; desaparece el apetito, sobreviene la supresion del flujo menstrual , se hacen malas digestiones , malas

sanguificaciones , y peores nutriciones, resultando de aqui la extenuacion y demas caractéres de la héctica.

345 La posesion del objeto amado será el único remedio en este caso ; y esta sola indicacion satisfará las demas, que ni la dieta ni los mejores cordiales son capaces de completar.

346 Tambien acomete la héctica clorótica á las vírgenes sobre los trece ó catorce años , por supresion ó retardacion de la evacuacion periódica. Las jóvenes acometidas de esta enfermedad tienen el apetito depravado ; su calor es pálido y aun amarillo ; tienen hinchazones en los párpados y otras partes , pero sus ojos se conservan blancos, circunstancia que distingue á veces esta dolencia de la ictericia. En una palabra , tienen los caractéres de la clorosis, y la extenuacion sensible acompañada de calentura lenta, cuyas exacerbaciones son mas sensibles despues de comer y por la noche.

347 Las sangrías han sido y son aun entre algunos el resorte del método cu-

rativo de esta enfermedad. Alucinados por el falso principio de que en la supresion de cualquiera evacuacion sanguínea son indispensables las sangrías, y concediéndoles una virtud derivante que distan mucho de poseer, las han mandado, y las mandan, sin reflexionar que la falta del flujo menstrual, lejos de depender constantemente de una excesiva energía ó disposicion pletórica de la matriz (como sucede á menudo á las labradoras jóvenes y vigorosas), es las mas de las veces el resultado de una languidez universal, y de un estado de inercia del útero, como se observa en las personas enervadas por el lujo y la ociosidad, en las mal alimentadas, y en las que han sido atormentadas por pasiones tristes. Se conocerán á primera vista las consecuencias de tan destestable práctica. Huyendo de ella, nuestras miras se dirigirán á satisfacer las indicaciones siguientes: 1.^a restablecer el tono vital de todos los sistemas, y principalmente del sistema uterino, y deshacer algun espasmo, si

se observa reunido á la debilidad que sigue esta dolencia: 2.^a desvanecer el obstáculo que se opone al flujo menstuo, y excitar la accion de los vasos del útero, procurando encaminar mayor cantidad de sangre á esta entraña.

348 La primera exige una dieta, cual se propuso en el género, el egercicio, el aire puro, y el uso de los tónicos para su completa satisfaccion. Los auxilios con que debe socorrerse la segunda, se expondrán en el género clorosis.

349 *Especie 4.^a Sifilítica.* Esta especie es propia de aquellos en los que se observan síntomas venéreos de segundo ó tercer órden, los cuales, ó por haber sido mal dirigidos, ó por haber abandonado antes de tiempo la curacion, contraen esta calentura lenta, llegando á extenuarse y presentarse con los demas caracteres de la hética.

350 La curacion de esta especie exige dos indicaciones: 1.^a corroborar los enfermos y conciliarles el grado necesá-

rio de vigor: 2.^a destruir ó neutralizar el estímulo, y mitigar los síntomas. Para la primera servirán los aires puros del campo, la leche de burra ó de vacas recién ordeñada, el egercicio moderado, la dieta analéptica, el cocimiento del liquen islándico en agua ó leche, la quina en substancia, y el extracto acuoso de opio administrado por la noche. Para la segunda será necesario administrar lentas fricciones despues de preparado el enfermo, ó valerse de alguna de las diversas preparaciones mercuriales, acomodadas á su situacion (véase *sifilis*).

351 Es necesario que el Médico no confunda la héctica sifilítica, con la que dimana de úlceras fagedénicas sostenidas por el abuso del mercurio, ó de las preparaciones mercuriales muy estimulantes, principalmente del muriate oxigenado de mercurio. Este error seria siempre funesto, y se podrá evitar con facilidad, si se reflexiona sobre la historia y síntomas de la enfermedad, la cual siendo mercurial, exige remedios demul-

centes, dieta nutritiva, baños tibios, é interiormente la quina con el azufre ó las aguas minerales alcalinas y sulfurosas.

352 *Especie 5^a Escrofulosa.* La héc-tica escrofulosa no es mas que el tercer grado de las escrófulas, y de consiguien-te no debe mirarse como especie. Su co-nocimiento y curacion se deducirá fácil-mente de lo que queda expuesto, y de lo que se dirá cuando se trate del géne-ro escrófulas.

353 *Especie 6^a Verminosa.* Entre las numerosas y terribles dolencias que ocasiona el estímulo verminoso, se cuen-ta tambien la calentura héc-tica. La com-binacion de los síntomas de esta calentura, con los que patentizan la presencia de las lombrices, formará el carácter de esta especie. Siendo estos últimos tan va-rios, hablaré de ellos y de la curacion en el género lombrices.

ORDEN SEGUNDO.

Remitentes.

354 **A** este órden pertenecen todas aquellas fiebres que sin dejar de ser continuas, son caracterizadas por accesiones completas de frio y calor en los principios; las cuales hácia el fin se convierten en simples exacerbaciones del calor. En efecto, sin que se observe una perfecta apirexia, sus síntomas remiten y se exacerbán muchas veces en tiempos determinados, mas ó menos tarde; pero comunmente su marcha es mas palpable hasta el dia octavo de la enfermedad. A la remision precede ordinariamente un sudor ligero que alivia notablemente al enfermo; pero de alli á poco los síntomas que no han cesado del todo, vuelven á manifestarse de nuevo anunciados por calosfrios, bostezos, y algunas veces frio. Las calenturas de este órden guardan á menudo la mayor regula-

ridad en sus períodos , pero son varias en su duracion. Algunos enfermos delirán desde la invasion , y sienten dolor y elevacion en la boca del estómago : la lengua aparece blanca y húmeda , el cutis y los ojos de un color pajizo , y los vómitos y cursos son generalmente de una naturaleza biliosa ó pútrida. Estos síntomas ocurren con mas frecuencia en el estío , en el cual domina particularmente el estímulo bilioso ; pero á proporcion que se aproxima el invierno , sobresalen los que indican la presencia del estímulo catarral ó inflamatorio. Los recargos y remisiones duran mas ó menos , y son mas ó menos sensibles , segun podrá verse en cada uno de los géneros ; y su alternativa continúa hasta que la enfermedad termina en la salud ó en la muerte.

355 Algunos autores quieren que estas remisiones y exacerbaciones esten subordinadas á las revoluciones diarias del sol , las cuales sucesivamente acarrearán la luz , la obscuridad , el frio y el

calor, afectando de tal suerte los diferentes sistemas del hombre, que le precisan á ciertas ocupaciones periódicas, en las cuales influye no poco la costumbre. El Dr. Robinson de Dublin ha observado constantemente en todos los hombres, y con preferencia en los débiles, que por la mañana el pulso es muy lento, permaneciendo así hasta el mediodía, en cuyo tiempo se aumenta su velocidad: también advirtió que dos horas después bajaba hasta las ocho de la noche, desde cuyo momento volvía á subir hasta la hora del sueño: que entonces remitía por cortos instantes, y que luego crecía hasta las dos de la mañana, en que llegaba al grado más subido de elevación y frecuencia, bajando después gradualmente hasta las siete ó las ocho. Si se cotejan las observaciones de Robinson con las investigaciones del célebre físico Changeaux por medio de su barometrografo, para examinar las mutaciones sensibles del día y de la noche, se echa de ver que son estas más notables á las seis

de la tarde y á media noche , horas en que dicho Robinson advirtió las mutaciones del pulso mas considerables ; y de consiguiente no se dudará que hay una grande conexion entre los experimentos de estos dos sabios , y que la revolucion diaria puede tener algun influjo en las remisiones y exacerbaciones de las calenturas. Esta teoría se opone á la existencia de las calenturas continuas , las cuales han rehusado admitir Haen, Brendel, Vogel y otros.

356 Las causas capaces de producir una calentura continua , serán tambien suficientes para ocasionar una remitente , debiendo mirarse casi como una cosa accidental que haya ó no exacerbaciones. Esto supuesto , los miasmas , el contagio y demas estímulos enunciados en la etiología febril , pueden afectar la contractilidad y sensibilidad de los diversos sistemas del hombre , y dar origen á diversas fiebres , y á los síntomas que he expuesto. Siendo los mismos los estímulos , y mirándose como accidental el ca-

rácter que separa las continuas de las remitentes, se infiere que deben ser comunes las modificaciones y variedades de entrambos órdenes; y así podrán dividirse en benignas y malignas, según la benignidad ó malignidad de los síntomas. También se han dividido en regulares é irregulares por razón de su decurso; en catarrales, biliosas, pútridas &c. por razón del estímulo; y últimamente pueden considerarse como esporádicas, epidémicas, endémicas y estacionales.

357 Todos están expuestos á estas calenturas, sin que el sexo, la edad ni el temperamento exceptúen á nadie; pero con preferencia son invadidos aquellos cuyo sistema viviente se halla ya debilitado por causas sedativas. La combinación del calor con la humedad contribuye poderosamente á su desarrollo; así es que las padecen con más frecuencia aquellos sujetos, que durante la noche sufren la impresión de los miasmas deletéreos en los estíos calurosos, en que suceden á menudo las lluvias, y en los cua-

les predomina el estímulo bilioso. Por la misma razon son endémicas estas fiebres en los sitios bajos circuidos de pantanos, lagos y estanques, lo cual depende sin duda de la accion deletérea de los vapores sépticos que se elevan de estos sitios, y se esparcen en la atmósfera.

358 Se han esparcido varias opiniones relativas á determinar el modo de obrar de los miasmas. Unos quieren que obren sobre el sistema nervioso disminuyendo su energía; otros juzgan que inducen la diátesis séptica de la sangre y de los humores; y por último algunos les atribuyen una afinidad quimérica con la bilis, mediante la cual se mezclan con ella, y resulta el desórden de las funciones. Nosotros despreciarémós estas teorías, y atenedos únicamente á los fenómenos que ofrecen los enfermos, conjeturarémós que su primera impresion se dirige inmediatamente sobre el principio de los dos modos de contractilidad y sensibilidad.

359 Para establecer el pronóstico en

estas afecciones, es necesario considerar la edad, estado de fuerzas del enfermo, naturaleza del estímulo y calentura, y últimamente la mayor ó menor intensidad de los síntomas. Las anfilerinas son mas peligrosas que las triteofias y tetartrofas, aunque estas últimas terminan á veces por el marasmo y la muerte. Las contagiosas, por benignas que sean, siempre anuncian mas riesgo que las esporádicas.

360 La curacion de las remitentes será segun la especie. En general se cuidará de limpiar las primeras vias por medio de los eméticos, que siempre serán preferibles á los purgantes: estos solo tendrán lugar cuando el estímulo afecta el tubo intestinal, ó cuando está contraindicado el uso de aquel medicamento. Las sales neutras se preferirán á cualquier otro purgante. Las sangrías solo convienen en caso de plétora. La dieta debe ser tenue. No se omitirá la quina con las demas precauciones expuestas en la curacion general de las calenturas.

GENERO 1.º *Anfimerina.*

361 La denominacion de este género se compone de las voces griegas *anfi*, que significa al rededor, y *emera* dia. Esto supuesto, no será difícil determinar el carácter genérico, resultando de la denominacion de la enfermedad, la cual manifiesta, que las remisiones de la anfimerina ó cotidiana remitente se hacen sensibles todos los dias; distinguiéndose de las cotidianas intermitentes, en que no se verifica en ellas verdadera apirexia como en estas. El calor en estas calenturas es proporcionado á la naturaleza y accion del estímulo. Comunmente crecen los síntomas hasta las diez y ocho horas, desde cuyo tiempo remiten las seis siguientes, volviendo á exacerbarse ó crecer de nuevo, y siendo constante este crecimiento en los siguientes, circunstancia por la cual no puede confundirse con la triteofia y tetartrofia. Algunas veces las exacerbaciones son prece-

didadas de ligeros calosfrios, y esto ha sido causa de que se equivocase la anfirmerina con las subintrantes : sin embargo se distinguirán fácilmente si se atiende á que la sensacion de frio que antecede á las accesiones de la primera, es casi nula é imperceptible, y á que el sudor que se percibe en las remisiones, debe mas bien considerarse como una ligera humedad que pone matorosa la cabeza, el cuello, ó alguna otra parte determinada.

362 Entre las muchas especies reconocidas por Sauvages en este género, la mayor parte son sintomáticas y accidentales ; y así para no multiplicar entes sin necesidad, trataré solo de las mas frecuentes en la práctica : tales son la catarral, la nerviosa, la biliosa, la gástrica y la verminosa.

363 Los viejos, los niños, las mugeres dotadas de una fibra laxa, los que pasan la vida caracterizada por el ocio y la apatía, y los que habitan sitios bajos y húmedos, estan predispuestos á la

anfimerina, especialmente si son de temperamento pituitoso. Varios entre los antiguos denominaron (tal vez por esta razon) la fiebre de que se trata flemática ó pituitosa, y buscaron su causa en el acúmulo de una pituita pútrida en la masa de la sangre, opinion que en parte se modificó en estos últimos tiempos, en los cuales se ha mirado como dependiente de un humor viscoso y acre que inundaba las primeras vias, y el resto de la máquina. El estado de nuestros conocimientos me hace mirar estos desarreglos humorales, no como causas de la fiebre, y sí como efectos de las diversas alteraciones de las propiedades vitales ocasionadas por el estímulo febril.

364 *Especie 1^a Catarral.* Esta especie ocurre frecuentemente en el tiempo de los equinoccios cuando sobrevienen mutaciones grandes y repentinas en la atmósfera. Además de los caracteres propios de la clase, orden y género, lleva consigo los que demuestran la presencia del estímulo catarral; tales son la

tos, el dolor gravativo de cabeza, extremidades y dorso, el estornudo, lagrimeo, titilacion de la laringe &c. Su invasion suele verificarse por la tarde con ligeras y repetidas horripilaciones: es suave en su decurso, y despues de haber crecido algunas horas, remite hácia la media noche. La remision suele durar hasta que á la tarde siguiente se recrudece de nuevo, y así va continuando hasta la época de su terminacion con una duracion incierta. Comunmente se mira esta afeccion como benigna, y de ningun peligro: sin embargo á veces se desarrolla el estímulo catarral con diarreas, petequías, y varios síntomas nerviosos que anuncian el mayor riesgo. El modo de obrar del estímulo catarral podrá verse en la sinocal de la misma especie (220), y su curacion será la misma que se expuso en dicha fiebre.

365 *Especie 2^a Nerviosa.* De esta especie formó Sauvages varias divisiones, que solo se fundan en ciertos síntomas sobresalientes, y que lejos de con-

tribuir á perfeccionar su sistema nosológico, solo sirven para fatigar la memoria: de este número son la sincopal, frenética, singultosa, espasmódica &c. Yo prefiero comprenderlas todas bajo el nombre de nerviosa, en atención á la identidad que se observa en su naturaleza, á que todas ellas son producto de un mismo estímulo que indistintamente puede producir, ya una, ya otra, y á que no varía en lo esencial el método curativo. El distinto modo con que, según el síntoma dominante, se ha denominado esta especie, hace ver, que además de los caracteres de la clase y orden, y de la remisión y exacerbación diaria (carácter constitutivo del género), acompaña á esta dolencia durante la exacerbación un sinnúmero de síntomas nerviosos, cuales son sumo abatimiento, extremidades frías, tristeza, hipo, insensibilidad, delirio, sopor, convulsiones, y en una palabra todos los síntomas enunciados en el tifo (261), distinguiéndose este, en que los síntomas de la anferi-

na nerviosa tienen sus remisiones y exacerbaciones diarias demasiado sensibles. No se olvidará la remision ó continuidad en la indicacion de los remedios, y en lo demas la curacion se dirigirá segun se dijo en el tifo en general (269), y tifo nervioso (274).

366 Deben tambien mirarse como variedades de la nerviosa, la lática, epíala y frícodes, en las cuales se echa de ver una alteracion considerable en la caloricidad. La lática, llamada por Etmulero linfática continua, y por Avicena periódica flegmática, se denomina así por el calor latente que la acompaña en suposicion de algunos. Su carácter consiste en que sus paroxismos duran diez y ocho horas, exacerbándose todos los dias al anochecer con un calor suave y tenaz, que es precedido de un frio pasagero en las extremidades. La epíala, aunque muy rara en la práctica, es aquella en que los enfermos experimentan en lo interior una sensacion de frio algo molesta, al paso que en la periferia hay

exceso de calor; cuando esta calentura se halla en la remision el pulso es fuerte y frecuente, y el abatimiento extremo. En los recargos el pulso es débil y desigual, y las accesiones sin guardar tipo fijo, vienen una ó dos veces al dia. En la frícodes el frio es continuo y se percibe al tacto: va acompañada al mismo tiempo de un temblor espasmódico, y el carácter genérico.

367 La curacion de estas variedades no es diversa de la que conviene á las demas nerviosas, debiendo el Médico dirigir siempre sus esfuerzos á mitigar en lo posible los síntomas urgentes, segun queda dicho en la sintomatologia. En la epíala y demas exacerbaciones febriles caracterizadas por la sensacion de frio, se puede administrar en los principios una suave agua emetizada con el fin de excitar blandamente el estómago, reanimar la circulacion, deshacer el espasmo, y conciliar mayor accion á todos los sistemas.

368 Las fricciones y demas reme-

dios expresados en el frio febril tienen mucho juego, si se administran con prudencia; y últimamente un plan vigorante capaz de excitar á un tiempo la sensibilidad y contractilidad, compuesto de sustancias canforíferas, y difusivas, servirá muy mucho para conciliar el debido excitamento á toda la máquina, y proporcionar una distribucion equilibrada del calor animal. El alcanfor, el almizcle y la serpentaria administrados en altas dosis, ofrecen un socorro eficaz en tales casos. No se olvidará de excitar el tubo intestinal con lavativas de un cocimiento de manzanilla, ruda &c., ni menos de propinar el uso constante de la quina en el tiempo de las remisiones, cuyos prodigiosos efectos estan atestiguados por Pinel y otros autores, y confirmados por la experiencia diaria.

369 *Especie 3^a Biliosa.* El carácter de esta especie consiste en el conjunto de señales que demuestran la presencia del estímulo bilioso, cuyo desarrollo se manifiesta por remisiones y exa-

cerbaciones sensibles todos los días.

370 La inapetencia, amargor, náusea y vómito principian la enfermedad. Hay dolor en el epigastrio, sequedad de lengua, calor excesivo, sed muy intensa, y aun en el acto de la remision suelen hallarse los enfermos con propension al vómito. La duracion de frio es de media, una, y á veces dos horas, la del calor de tres ó seis, y las accesiones cesan sin sudor. Deben considerarse como variedades de esta especie, la cardiaca, la humorosa, la hemitritea, la paludosa, y la ungárica ó castrense.

371 La curacion debe establecerse segun lo propuesto en el sínoco bilioso (250), y en la curacion general de este órden (360), Pinel juzga que la administracion de varios remedios dirigida á la mitigacion de los síntomas, como los vegigatorios, amargos y sudoríferos, lejos de contribuir á la destruccion de la enfermedad, la hacen mas larga y rebelde: guiado de esta consideracion quiere que los ácidos precedidos de los eméticos sir-

van para satisfacer todas las indicaciones. Este método que en muchos casos bastará para curar una anfirmerina biliosa simple, será inútil, y tal vez dañoso, especialmente cuando toma un aspecto pútrido ó nervioso.

372 *Especie 4^a Gástrica.* Esta especie es propia de aquellos cuyas fuerzas digestivas estan muy decaídas, ya sea por una peculiar organizacion, como sucede en las histéricas é hipocondríacos, ó ya por los trabajos penosos del espíritu, por las vigiliass, ociosidad &c. Cuando estos sugetos gastan alimentos de mala calidad, ó la cantidad es excesiva, principalmente si ocupan lugares pantanosos, bajo el influjo de una atmósfera sujeta á vicisitudes, las propiedades vitales de su sistema gástrico pierden parte de su energía, se trastornan las secreciones y excreciones de los órganos afectos, y resultan las malas digestiones, las cuales obran como un agente, que altera la sensibilidad é irritabilidad del sistema vascular, ocasionando una

modificacion que da motivo á las exacerbaciones y remisiones con síntomas de indigestion ; á saber, suciedad en la lengua , náusea , vómito , sensacion de peso en la boca superior del estómago y vientre inferior &c.

373 La curacion de esta especie es muy semejante á la establecida en la sínoca gástrica ; es decir , se deberán evacuar las primeras vias con los eméticos ó purgantes , y despues reanimar la contractilidad orgánica del sistema gástrico por medio de los tónicos , entre los cuales obtendrá un lugar distinguido la tintura de quina , la cual no solo se opondrá á la debilidad fibrilar de dicho sistema , sí que tambien contribuirá á destruir la afeccion general febril , ocasionada por el estímulo gástrico.

374 *Especie 5^a Verminosa.* Los caracteres genéricos , y los peculiares del estímulo verminoso , nos darán á conocer esta enfermedad. Estos y la curacion se arreglarán á lo que se dirá mas adelante.

GENERO 2.^o *Triteofia.*

375 De este género son todas las calenturas remitentes, cuyas exacerbaciones diarias se corresponden cada tercer día: es decir, la exacerbación de un día es mayor que la del siguiente; pero una y otra se corresponden en los días alternos, lo que ha dado motivo á la denominación de terciana continua. En este género las accesiones, á excepción de la primera, y á lo mas la segunda, se presentan sin ser precedidas de horripilación ni frío, y las remisiones se verifican sin sudor. Si en algun tiempo sobreviene esta evacuación, es en el aumento de las accesiones como sintomático, y sin el menor alivio. Los principios productores de la triteofia son los mismos ya dichos en el orden, y su curación general no es distinta de la de cualquiera otra remitente (360). Las especies mas frecuentes son la gástrico-biliosa, biliosa exquisita, tifoidea y láctea.

376 *Especie 1.^a Gástrico-biliosa.* Esta es la ardiente espúrea de los antiguos, ó ardiente estercorosa de Quesnay, dicha así por los cursos biliosos y pituitosos que la acompañan. Se distingue de la anfirmerina biliosa solo por el carácter genérico, y la variedad de las deposiciones: por lo demás todos los síntomas guardan el carácter del estímulo. El calor es urente en los hipocondrios, las extremidades se presentan frías con respecto á lo restante del cuerpo, siendo la sed considerable &c.

377 Esta especie termina frecuentemente por sudores, cámaras, vómito, y algunas veces por abscesos externos; y así el auxiliar la naturaleza, según el camino que elige para sacudirse de las impuridades, formará la mejor indicación para el Médico. Las demás indicaciones y curación, serán las mismas que tengo expuestas (239, 250), ocurriendo siempre á los síntomas según su urgencia. Sobre todo después de limpiar el estómago en el día de la remi-

sion , se ha de insistir en el uso de los ácidos , cuyos efectos son disminuir la irritacion del sistema arterial , moderar la sed excesiva , templar el grande calor , y atajar la degeneracion pútrida de los materiales contenidos en el estómago é intestinos , sitios donde se ven mas patentes los efectos de los productos biliosos. Los ácidos vegetales son preferibles sin duda á los minerales en este caso , porque se distribuyen con mas facilidad , y son mas proporcionados para promover una transpiracion universal. Los antiguos usaron mucho del vinagre , y los efectos correspondieron en varias ocasiones á sus bien fundadas esperanzas.

378 *Especie 2.^a Biliosa exquisita.* Esta es la que Hipócrates llamó *causus* por su calor acre y corrosivo , y á la que sus posteriores denominaron ardiente exquisita. Solo se distingue de la anterior en la mayor intensidad de los síntomas , y en que no la acompañan diarreas ni sudores esenciales. No obstante , la adstriccion de vientre no tiene la fuerza de un

signo distintivo, pues segun asegura el mismo Hipócrates, observó no pocas veces deposiciones copiosas, crudas y tenues. De lo dicho se deducirá que el calor, la sed y la sequedad son casi insupportables. La lengua suele ponerse áspera y negra, y las orinas muy encendidas: el dolor de cabeza atormenta mucho durante las accesiones, á las cuales acompaña delirio, ansiedad, respiracion difícil, y los síntomas mas violentos.

379 La duracion de esta enfermedad rara vez excede las dos semanas, y sus estragos son mas precipitados en aquellos que han abusado de alimentos cálidos, y han sufrido la accion de los rayos solares, especialmente si estan dotados de un temperamento bilioso. Su curacion será muy semejante á la de la especie anterior: principalmente se deberá insistir en el uso de los ácidos, de las bebidas frias, y de la quina administrada bajo diversas formas, segun el estado del enfermo.

380 Debe mirarse como variedad

de esta especie la triteofia leipiria , en la cual los enfermos perciben la sensacion de un sumo calor en todo el cuerpo , sin embargo de aparecer fria toda la periferia, y con particularidad las extremidades. En esta afeccion cubre toda la piel del enfermo una palidez cadaverosa , y su curso es tan rápido , que priva de la vida en los tres ó cuatro primeros dias. Aunque esta dolencia se considere como variedad de la biliosa exquisita , su curacion será muy semejante á la del tifo (269) por los síntomas nerviosos que la acompañan. Aqui pertenece tambien la triteofia de Uratislaco.

381 Tambien es variedad de esta especie la triteofia americana , la cual no es otra cosa que una calentura ardiente , que egerce sus estragos en los recién llegados á la América meridional. Esta variedad es agudísima ó aguda. La primera termina antes del dia siete : su principio va caracterizado por desabrimiento , suspiros , respiracion dificil, dolor de cabeza y riñones con laxitud : su-

cede despues la calentura acompañada de calor bilioso, sed excesiva, vómito de materias porráceas, lengua negra y áspera, delirio &c., sobreviniendo á veces la muerte al tercer dia. Suele tambien extenderse hasta el dia quinto, y terminar por sudores copiosos, diarreas biliosas, y hemorragias de narices. La aguda solo se distingue de la anterior en la menor actividad de los síntomas, de lo cual resulta, que los enfermos duran hasta el dia nueve, alargándose muy rara vez hasta el quince. Esta enfermedad sube al estado en el espacio de veinte y cuatro horas; y cuando sobrevienen síntomas nerviosos, los enfermos perecen el dia quinto ó sexto. Sus terminaciones son las mismas que se han dicho, y su curacion la del tifo icterodes (285 y siguientes).

382 *Especie 3^a Tifoidea.* Esta especie comprende todas aquellas calenturas que llevando consigo el carácter genérico, van acompañadas de síntomas que ponen á la vista la lesion esencial

de la potencia nerviosa. Esto supuesto, la deceptiva ó subcontinua maligna de Torti, la sincopal, la asodes y la carótica, cuya denominacion depende de síntomas nerviosos sobresalientes, no deben formar especies distintas; pues estas subdivisiones en nada adelantan el método general de curacion; y por otra parte son colocadas por varios autores entre las intermitentes perniciosas. Lo mismo debe pensarse de la triteofia elodes, llamada por algunos diaforética, que es una especie de terciana perniciosa, cuyo principal síntoma es un sudor colicuativo con paroxismos cada tercer dia. Invertiria inútilmente el tiempo, si repetiese la multitud de síntomas nerviosos que forman el carácter específico: bastará decir que la energía del estímulo, y la varia disposicion del sugeto harán que se produzcan diferentes modificaciones en la sensibilidad y contractilidad, y de consiguiente distintos síntomas nerviosos, los cuales se harán muy intensos al tercer dia, esto es en el dia

de la exacerbacion. Tampoco me detendré en la curacion, la cual se arreglará á lo dicho en el órden (360), y á lo expuesto en el tifo. Por lo que toca á las subdivisiones arriba insinuadas, creo que se socorrerán perfectamente, si se consideran como una intermitente nerviosa (433).

383 *Especie 4.^a Láctea ó puerperal.* Varios modernos miran esta afeccion como una especie de peritonitis, y de consiguiente la excluyen de la clase de fiebres. Las disecciones anatómicas que manifiestan la inflamacion de esta membrana, ó de la matriz, en las que han perecido de esta dolencia, parece que aumentan la probabilidad de esta opinion; y por lo mismo trataré de ella en la clase de flegmasias (728).

GENERO 3.^o *Tetartrofia.*

384 A este género pertenecen todas aquellas calenturas, cuyos paroxismos se corresponden mutuamente cada cua-

tro dias , imitando el tipo de cuartana, sin que haya apirexia. Es muy probable que concurren á producirlo las causas de la calentura continua , y de la intermitente cuartana, lo que sin duda es causa del grande peligro de esta dolencia. Es tan rara en la práctica, que muchos Médicos observadores y de larga vida , no han conseguido verla. Cuando se presenta , acomete regularmente á los flegmáticos que abundan de humores crasos, y á los hipocondríacos que adolecen de obstrucciones. Entre las especies que se cuentan de tetartrofia , la mas frecuente es la nerviosa ó atáxica. La biliosa ocurre pocas veces , y su curacion es la misma que la de la triteofia biliosa (379).

385 *Especie 1^a Nerviosa.* Cuando ocurre la tetartrofia nerviosa se presenta con síntomas anómalos ; á saber , coma, cardialgia , afonía , frio glacial , síncope &c. , y lleva consigo todos los signos de malignidad. En esta especie la curacion debe ser la misma del tifo , dirigida siempre á la mitigacion de los sín-

tomas, y destruccion de la causa (269). No se olvidará la quina, pues es uno de los remedios mas preciosos, y tal vez el mas seguro: se hará tomar en el tiempo de la remision, y lo mas distante que se pueda de la accesion, la cantidad de una onza: la primera toma será de dos ó tres dracmas, y las siguientes de media ó una. Cuando estas dosis obran promoviendo el vómito ó diarrea, deberá añadirse el opio.

386 *Especie 2^a Simple.* Esta especie la nombra así Sauvages por no aparecer signo alguno que anuncie la lesion de las vísceras. El calor que la acompaña es obtuso y acre, el pulso al principio del paroxismo es pequeño y tardo, despues lleno y mas frecuente. Sus paroxismos son típicos, y la duracion de la enfermedad de cuatro ó seis semanas, sin que acompañe frio ni sudor á las accesiones. La quina y demas remedios de las intermitentes se hallan aqui muy indicados, despues de haber ordenado las sangrías, el emético ó los purgantes, se-

gun lo exijan la disposicion inflamatoria, ó la cacoquilia gástrica.

387 *Especie 3^a Esplénica y Hepatálgica.* Estas dos especies son el resultado de la obstruccion ó supuracion del hígado y bazo, y de consiguiente ademas del carácter genérico, llevan consigo síntomas de los varios modos de lesion de estas vísceras. Una y otra son sintomáticas, y por lo mismo debiera haberlas pasado en silencio Sauvages.

388 Las indicaciones que ofrecen estas especies cuando son producidas por una obstruccion, son tres: 1^a sostener las fuerzas por medio de una dieta tenue y analéptica, colocando al paciente en una habitacion moderadamente cálida, y facilitándole una sociedad divertida: 2^a deshacer las obstrucciones por medio de los tónicos deobstruents, ya tomados interiormente, ya aplicados al exterior. Para el uso de estos remedios, es necesario empezar por los mas suaves, é ir subiendo graduadamente á los mas enérgicos; pues la aplicacion repentina de

un estímulo muy activo á un cuerpo débil , podria ocasionar funestos efectos. Asi es que en los principios se podrá hacer uso del carbonato de potasa , dado en dosis moderadas con cualquier agua y jarabe de los que vulgarmente se conocen con el nombre de aperitivos. Posteriormente , si esto no basta , se tendrá presente el extracto de cicuta , las aguas minerales salinas , los marciales &c. A la parte afecta se aplicarán como tópicos los jaboncillos, las cataplasmas y emplasto de cicuta. La 3^a indicacion conspirará á reanimar la contractilidad orgánica sensible é insensible , y entonar los diferentes sistemas. La infusion acuosa de quina con la potasa ferruginosa líquida, el egercicio al raso , y en fin una dieta correspondiente á la convalecencia de un hombre débil , rara vez dejan de terminar la curacion cuando se continúa su uso el tiempo necesario.

ORDEN TERCERO.

Intermitentes.

389 **E**l carácter ordinal de las intermitentes consiste, en que la calentura acomete por accesiones periódicas ó irregulares, entre las cuales se observa una completa apirexia ó cesacion de los fenómenos febriles. De aqui se deduce que en las afecciones de este órden, se han de considerar dos tiempos; á saber, tiempo de apirexia ó intermision, y tiempo de apirexia ó accesion. Este último se compone de tres estadios ó grados, que son el del frio, el del calor y el del sudor. Todos los fenómenos que ocurren en estos tres estadios, y las variedades que ofrecen, quedan explicados en la historia de la calentura (51), y en los síntomas de frio, calor y sudor; por lo que omitiré detenerme en ellos, limitándome á una descripcion del órden con

que suceden los síntomas en las intermitentes regulares.

390 Estadio 1.º Las intermitentes empiezan por bostezos espontáneos, laxitud, debilidad, dolor de riñones, horror, rigor, temblor, palidez de las extremidades, dificultad de respirar, náusea, vómito, y pulso acelerado y pequeño. La duración de este estadio no es constante; y aunque comunmente no excede el espacio de dos horas, suele algunas veces extenderse hasta cuatro, seis y mas.

391 Este período es el mas peligroso de las intermitentes, y en el que mas comunmente perecen los enfermos cuando esta enfermedad es mortal. Las disecciones anatómicas han demostrado en algunos que han espirado en esta primera época de la calentura, la acumulacion de la sangre en el corazon y vasos mayores. En tales circunstancias parece muy probable, que la muerte es un resultado de la destruccion de la contractilidad orgánica sensible del corazon y vasos ma-

yores, ya se mire dicha destruccion como dependiente del ímpetu y cantidad de humores que se dirigen desde la periferia al centro en el período del frio, ó ya consista en la accion sedativa de algun agente que obre arruinando súbitamente las fuerzas, como ocurre en las intermitentes atáxicas ó malignas. Lind asegura que los que vió espirar de intermitentes, murieron en el estadio del calor; sin embargo hay motivos para creer que comunmente esto no sea así, en atencion á que el mayor peligro de las enfermedades, está subordinado en gran parte al conjunto de síntomas que demuestran el desórden de la potencia nerviosa, y discordancia de los fenómenos simpáticos, y á que siendo estos mas sensibles en el período del frio de las intermitentes, debe mas bien sobrevenir la muerte dentro de él que en ningun otro. En efecto, en el frio padece excesivamente la contractilidad fibrilar, pues es caracterizado por la constriccion repentina de las fibras vivientes en toda

la superficie del sistema cutáneo ; y este estado debe mirarse como una lucha , en que la fuerza vital procura rehacerse sobre el estímulo morboso para deshacer el espasmo , y comunicar su energía al sistema capilar debilitado. Si la malignidad del estímulo que afecta la potencia nerviosa es tal , que arruina sus propiedades vitales , bien luego participan todos los sistemas de esta modificacion morbosa , y faltando la reaccion del sistema vascular (como sucede en las fiebres álgidas) , los humores acumulados en gran cantidad sufocan el movimiento del corazon , y sobreviene la muerte ; pero si el agente productor ataca con poca fuerza al sistema nervioso , esta impresion se transfiere al sistema irritable , se invierte el tono vital , y aumentándose la reaccion , sucede el estadio del calor. Al frio suelen acompañar ansiedad , náusea y vómito , efectos de las alteraciones que experimentan en este caso los diversos sistemas ; pero dichos fenómenos desaparecen generalmente , ó se hacen mas lle-

vaderos, á proporcion que el pulso se pone mas lleno, y la circulacion se hace con igualdad.

392 Estadio 2.^o Este estadio puede considerarse como un trozo de calentura aguda, pues los síntomas que le acompañan son muy análogos, y aun mas subidos que en tales afecciones. Estos son un calor que crece por grados, y llega á ser urente; sed excesiva, y dolor gravativo de cabeza, como si esta estuviese ceñida fuertemente con una cinta. La respiracion es grande, desembarazada y frecuente, pero sin ansiedad; el pulso es fuerte y veloz, y las orinas encendidas. La soñolencia y el delirio son síntomas frecuentes en este estado. El calor es mas ó menos activo, y vario en su duracion, segun un sinnúmero de circunstancias.

393 Estadio 3.^o Al calor sigue un sudor copioso, universal y caliente, el cual va acompañado de un sueño tranquilo, de orinas escasas y encendidas que deponen un sedimento latericio, y

de la remision perfecta de todos los síntomas, á excepcion de la laxitud y debilidad. La intermision varía por razon del órden con que suceden los paroxismos. A cierto tiempo se reproducen las accesiones, las cuales desaparecen y vuelven á aparecer con el órden que acabo de exponer en sus tres períodos de frio, calor y sudor.

394 Aunque esta sea la marcha comun de las intermitentes, no dejan de ocurrir ocasiones en las que los tres períodos se dejan ver bajo un aspecto irregular y poco uniforme. Asi es que los síntomas se agolpan en vez de sucederse, y la fiebre se burla del Médico observador, declinando cuando debia tocar el aumento, ó reproduciéndose de nuevo cuando se esperaba su fin. Otras veces la fiebre principia por un calor urente, sin haber precedido frio, y entonces, segun Cleghorn, son terribles los paroxismos.

395 Se han hecho muchas divisiones de la calentura intermitente. Por ra-

zon de la estacion en que se presentan, Boerhaave, y anteriormente Sidenan, admitieron la division en vernaes y otoñales, la cual, aunque incompleta, da idea del pronóstico y curacion: en efecto, mientras las vernaes obedecen al método mas sencillo, y carecen de riesgo, las autumnales burlan la virtud de los remedios mas enérgicos, y son peligrosas.

396 Tambien se han dividido por razon de los síntomas en benignas y malignas. Las primeras son caracterizadas por síntomas benignos, y observan su carrera con regularidad, al paso que en las segundas se observa un aparato de síntomas no acostumbrado, y rápidamente funesto. Como la palabra malignidad, es de una significacion vaga é indeterminada, el célebre Pinel, siguiendo á Selle, ha conocido las fiebres de esta naturaleza con el nombre de atáxicas; y aunque sea cierto que los fenómenos de ataxia predominan muy á menudo en las intermitentes malignas; tambien lo es, que muchas veces se presentan con sín-

tomas gástricos y pútridos, é igualmente que no todas las intermitentes atáxicas son malignas; por cuyo motivo debe preferirse el nombre de perniciosas, adoptado ya por nuestro Mercado y otros muchos prácticos. Igualmente se halla admitida la division en endémicas, epidémicas y esporádicas. Antiguamente eran *endémicas en varios países de nuestra península*, pero á principios de este siglo inundaron epidémicamente toda la nacion, causando estragos manifiestos. Considerando la duracion de los paroxismos, han llamado intermitentes legítimas á aquellas cuyos paroxismos no pasan de doce horas, y bastardas á las que presentan una accesion que excede este término.

397 El ver frecuentemente complicadas las intermitentes con el estímulo escorbútico, sifilítico, verminoso, ha sido causa de que algunos las denominen escorbúticas, sifilíticas, verminosas &c. Se persuaden que las intermitentes deben mirarse como síntomas de dichas en-

fermedades ; pero esto (aun cuando se conceda á dichos vicios la propiedad de producir intermitentes) carece de fundamento las mas de las veces ; pues se observa todos los dias que las tercianas ceden al método ordinario , subsistiendo la sífilis , escorbuto &c. , lo cual no debia verificarse admitiendo esta teoría.

398 *Por otra parte no hay repugnancia en que un sugeto afectado de cualquiera de dichos estímulos, sea susceptible de la accion de un nuevo agente que le constituya en una fiebre intermitente. Una de las divisiones que merecen retenerse , es la que toma su denominacion de los estímulos productores ; y asi se han denominado las calenturas de este orden biliosas , gástricas , catarrales &c. Las calenturas intermitentes de muy larga duracion , pudieran muy bien denominarse habituales ; no siendo otra su causa que cierta impresion , que dejó el estímulo en el sistema nervioso.*

399 *Sin despreciar todas estas divisiones, aunque incompletas , y prefirien-*

do la que consiste en el órden con que se suceden los paroxismos, admitida por todos los prácticos, reconocerémos cuatro géneros de este órden; á saber, cotidiana, terciana, cuartana y errática. Todos los esfuerzos de los Médicos mas célebres para determinar la causa próxima de las intermitentes, deben mirarse como una serie de cavilaciones que se desbaratan mutuamente, y reprueba la sana física. Es preciso confesar que los conocimientos modernos, no han llegado á ilustrar este punto esencial de la Medicina. Alibert las busca en la alteracion mas ó menos profunda de la contractilidad, caloricidad y sensibilidad; pero su opinion, aunque apoyada en el conocimiento de los fenómenos que dependen de estas tres propiedades, nos deja mucho que desear. Por lo que toca á las causas ocasionales, deben mirarse como tales todas las que son capaces de ocasionar una calentura continua; sin embargo parece que esta modificacion febril, es comunmente efecto de excesos en la comida, del abuso

del agua fria cuando se está sudando, de dormir al raso, y sobre todo de las exhalaciones que se elevan de las lagunas, lugares pantanosos, y de los parages montuosos: esta es sin duda la causa de que estas fiebres sean endémicas en aquellas poblaciones, que por su situacion topográfica estan rodeadas de lagunas y pantanos; especialmente cuando estos defectos locales estan situados al oriente, pues como al amanecer sopla el viento de este punto, conduce á la poblacion el gérmen de esta dolencia. La noche favorece la accion de los vapores pantanosos en las estaciones de estío y otoño, y su impresion es mas funesta en aquellos sugetos cuyo sistema viviente se halla debilitado, por el mal régimen, la desnudez, ó por la precision de habitar casas mal construidas. En general se ha de tener presente que el hidrógeno sulfurado, ácido carbónico y la méfitis, ocasionada por la corrupcion de sustancias animales y vegetales, pueden influir poderosamente en la produccion de

las calenturas intermitentes. Tambien pueden considerarse como agentes la sífilis, los gusanos, el escorbuto, y las pasiones de ánimo deprimentes. Las degeneraciones gástricas, por mas que se miren como efectos de la falta de energía de las entrañas digestivas, pueden muy bien ocasionar las calenturas de este órden; no habiendo repugnancia alguna en que dichos humores ó degeneraciones obren aumentando la contractilidad del sistema vascular, y dando origen á los demas fenómenos que les son propios.

400 Para proceder con órden en la curacion de las intermitentes, es necesario abrazar cuatro indicaciones: 1.^a la coacta dirigida á hacer mas llevaderos los períodos de frio, calor y sudor, y calmar los síntomas urgentes que suelen presentarse dentro de la accesion. Omitiré detenerme en esta, quedando suficientemente satisfecha en la sintomatologia. La segunda indicacion, ó por mejor decir, curacion, es la metódica. Esta

exige una arreglada prescripcion de los remedios , y solo debe practicarse en la intermision , y en aquellos casos , en los cuales no existe señal alguno capaz de hacer recelar el peligro del enfermo en la accesion siguiente. Para su satisfaccion se ordenarán medicamentos capaces de destruir el estímulo , ó de enervar cuando menos su actividad dañosa. Estos serán varios , segun la diversidad del agente productor ; y asi en una pletórica , tendrán lugar las sangrías ; en una biliosa ó gástrica , se administrarán los eméticos ó purgantes. Cuando el estímulo fuese de índole catarral , los diaforéticos formarán la mejor parte de una curacion metódica ; y si su accion deletérea se dirige sobre la vitalidad del sistema nervioso , todos los esfuerzos del profesor conspirarán á reanimar este sistema , y á destruir sus diferentes lesiones ; y aun lo mejor será acogerse á la tercera indicacion , que consiste en la curacion específica , de la cual se tratará en las diversas especies.

401 La cuarta indicacion se reduce á entonar bien el cuerpo, y oponerse á las recaidas tan frecuentes en esta dolencia. Para su satisfaccion, se hace preciso encargar al enfermo que no se exceda en la comida y bebida, ni menos en los placeres amorosos. Se le hará habitar una casa bien ventilada, y aun mudarse de clima, cuando la enfermedad provenga de una causa local. Se aconsejará el ejercicio moderado, la precaucion del aire húmedo y frio, y últimamente que no se abandone demasiado pronto á sus tareas ordinarias.

402 La facilidad con que se reproducen las intermitentes, á pesar de las mayores precauciones, hace indispensable por algun tiempo el uso de los febrífugos despues de su curacion. Entre ellos debe preferirse como el profiláctico mas seguro la quina en sustancia, ya por su accion tónica, y ya tambien porque es el remedio mas precioso que se conoce contra las afecciones que observan tipo intermitente. Algunos aconse-

jan que se use de este medicamento por espacio de veinte dias, despues de la cesacion de la calentura en la forma siguiente : en cada uno de los tres primeros hacen administrar una dracma ; en los otros tres siguientes dividen la dracma en dos partes , de las cuales una se toma por la mañana , y la otra por la tarde : los seis inmediatos se destinan al descanso , y pasados disponen nuevamente otra media onza , de la cual forman ocho tomas para otros tantos dias. El profesor de Módena asegura , que es muy raro el ver reproducirse las calenturas intermitentes cuando han sido subyugadas de este modo. Werlho ha observado , que las recidivas se verifican en la tercera ó cuarta semana , segun que la intermitente es terciana ó cuartana , y prescribe la quina en las semanas paroxísticas ; por mas que esta observacion no sea del todo exacta , no puede dudarse que la reproduccion de las intermitentes, sucede en los mas de los sujetos despues de espacios determinados;

y en este caso sería preferible usar la quina, como si se tratase de cortar una calentura, en la semana que precede á la paroxística, para que este febrifugo tuviese tiempo de obrar con toda su eficacia. Este último método debe antepo- nerse al primero; porque con la inter- rupción se impide que el convaleciente se habitúe al remedio, cuya accion po- dria hacerse nula por esta causa. Sino obstante toda precaucion, las recaidas re- sistiesen la virtud de la quina, se hace preciso acogerse, segun consejo de Si- denan, á otros febrífugos indígenos, en- tre los cuales pueden contarse algunas aguas minerales, y aquellos amargos que egercen una accion tónica permanente sobre el sistema viviente.

Remedios contra las intermitentes.

403 Apenas hay enfermedad en que se hayan empleado remedios mas absur- dos y misteriosos que en las de este ór- den. No hay vieja que no posea sus se-

cretos para la curacion de las intermitentes ; y lo peor es que una necia credulidad conduce á menudo los enfermos á su ruina. Se precipitan en la agua con la accesion , ó beben á su ingreso abundancia de licores espirituosos , vigorados con otras sustancias muy estimulantes, con cuyos errores pervierten la marcha de la naturaleza. No es menos despreciable el uso de algunos objetos asquerosos , como son el pábilo de las velas, las telas de araña , el beberse las orinas y otros, que aunque en alguna ocasion hayan sido útiles , no debe el Médico prescribirlos , ya por la repugnancia que inspiran, y ya tambien porque hay otros remedios menos repugnantes , y cuyos felices resultados son mas seguros. Las sangrías rara vez son provechosas, como ya conoció Boerhaave , y solo en una pletórica decidida de las que sobrevienen en primavera , y cuando hay una irritacion grave en ciertas vísceras , podrán ordenarse.

404 El opio se ha mirado como un

remedio heroico en aquellas tercianas inveteradas, cuya presencia consiste en una afeccion del sistema nervioso, y que aun en los intervalos de los paroxismos constituyen al paciente en un estado de inquietud y de desvelo. Su uso ha domado intermitentes, en las cuales la quina y otros febrífugos han sido inútiles, y aun algunos prácticos le dan la preferencia en aquellas fiebres perniciosas cuyos paroxismos se tocan, guiados de la celeridad con que obra, y de la ninguna preparacion que necesita en el estómago. Como quiera que sea, si consideramos la fiebre con Alibert, como una funcion patológica, á la cual preside la sensibilidad animal, no podremos dudar de su eficacia cuando sea necesario debilitar esta facultad para suspender los movimientos febriles. Asi es que Stork administraba este narcótico en las intermitentes caracterizadas por síntomas nerviosos y convulsivos. Esto supuesto, se podrá ordenar unido con la quina, segun lo empleaban Hoffman y Riberio,

especialmente en aquellas intermitentes, en las cuales los excesivos vómitos ó deposiciones de vientre, agotan la naturaleza, y se oponen á la retencion y efectos de la quina. Tambien podrá prescribirse solo, ó asociado con alguna bebida difusiva antes de la invasion del frio, como ya lo practicaba Galeno, que ordenaba la triaca dos horas antes de la accesion. Se ha de tener presente para la administracion de este remedio, que es siempre preferible el extracto acuoso al opio puro en el modo que la naturaleza nos lo ofrece, y que su uso es nocivo en el estado saburroso de primeras vias, en las afecciones lentas de las visceras abdominales, cuando amenaza una congestion sanguínea en el cerebro, ó cuando hay un aumento notable de incitamento; siendo utilísimo en todos los casos en que convienen la quina y el vino.

405 En la escuela clínica de Pavía se ha hecho mucho uso en nuestros dias del arseniate de potasa, medicina por otra

parte muy antigua proscrita por Stal, Junquero, Stork y otros modernos. Estos prácticos compararon la acción de las gotas arsenicales con las de la agua tofana, siendo el arsénico, según Garelio, el principal ingrediente de este licor venenoso. Observaron que los sujetos curados de la calentura con este remedio, morían constantemente poco tiempo después; y no ignoraban que esta sustancia aplicada por los cirujanos exteriormente bajo diferentes formas, ha dado origen á la muerte después de los síntomas mas terribles; motivos todos suficientes al parecer para temer los efectos de la aplicación de este remedio. Sin embargo, los malos resultados de las preparaciones arsenicales, es mas creíble que se deban á la cantidad que á la calidad. Es innegable que el arsénico es un veneno de los mas activos; pero esta circunstancia no debe desterrar su uso prudente. ¿Por ventura hay medicinas mas energicas que las que se forman por la prudente administracion de los venenos?

El opio, el muriate oxigenado de mercurio, que tiene tanta analogía en sus efectos con el arsénico, ¿no suministran las preparaciones mas útiles al arte de curar? ¿y sus efectos no son los mas fatales cuando se administran en dosis excesivas? Esto supuesto, y atendiendo á las observaciones de Jacobi, Lucatelli y otros profesores de nota, confirmadas por los experimentos de la clínica de Pavía, y aun por las observaciones del Dr. Mitjavila, no dudaremos que dicho arseniate de potasa administrado con prudencia, podrá tentarse en aquellos casos en que hayan sido puestos en práctica sin frutos otros remedios. Esta medicina se prepara, segun el Dr. Brera, disolviendo media dracma de óxido de arsénico en seis onzas de agua destilada, á la cual se añaden dos onzas de agua de canela, en que se haya disuelto media dracma de potasa; todo esto se pone á digerir por algun tiempo en el baño de María. Cada gota de estas contiene una centésima vigésima parte de óxido de arséni-

co, y otro tanto de potasa ; por lo cual pueden prescribirse sin riesgo cuatro, seis, ocho, diez ó mas gotas, las cuales pueden tomarse en agua simple ú otro vehículo apropiado, tres ó cuatro veces en el dia de intermision. Los ingleses han usado mucho del arseniate de potasa, pero los franceses y nuestros Médicos españoles han mirado con horror las preparaciones arsenicales. No obstante, en estos últimos tiempos, segun Nysten, se han empleado contra las intermitentes felizmente en Francia, la disolucion mineral de Fowler y el arseniate de sosa. Las gotas de la disolucion de Fowler contienen casi en la misma proporcion, que las de Brera el óxido de arsénico y la potasa, y por consiguiente su dosis y modo de usarlas son muy semejantes. El arseniate de sosa, que puede prepararse con el óxido de arsénico y el nitrate de sosa, se acostumbra administrar en solucion acuosa, ó en forma de píldoras : en cualquiera de los dos casos su dosis no debe exceder la sexta ú octava parte de

grano , que se repetirá dos ó tres veces al dia , y despues se podrá aumentar con la precaucion debida hasta un grano. El tiempo propio para el uso de estos remedios , es el de la intermision segun queda dicho , y deberá minorarse su cantidad , ó suspenderse del todo , si ocasionan vómitos , cólicos &c.

406 Los amargos que poseen una virtud tónica duradera , y que excitan con particularidad la contractilidad orgánica insensible , deben colocarse entre los febrifugos mas seguros. Ellos formaban la base de los remedios antiguamente contra las intermitentes , y aun en el dia gozan de una reputacion ventajosa entre los mejores profesores : no obstante su uso , lo mismo que el de los demas remedios , decayó sobre manera luego que se vieron los prodigiosos efectos de la quina. Este medicamento proscrito poco tiempo despues de su descubrimiento , recobró su crédito en 1679 , y desde entonces solo se ha pensado en fijar un orden metódico para su administracion.

Entre las diversas preparaciones de este febrífugo, se prefiere justamente la quina en polvo, y pueden asociársele con fruto otros remedios, segun se verá mas adelante. Una onza ú onza y media suele bastar para contener una intermitente, á no ser que su carácter pernicioso, ó la varia susceptibilidad de los sugetos, haga necesarias cantidades mas crecidas. El tiempo de la apirexia ó el de la remision, es la época mejor para su administracion. Nuestros españoles acostumbran comunmente, siguiendo el método de Morton, dividir la dosis que se juzga necesaria en varias partes iguales, y dar una toma cada tres horas, ó mas á menudo, segun que la intermision es mas ó menos larga. Cúllen quiso establecer como un principio general, que la quina debia darse poco tiempo antes de la venida del frio; pero los experimentos hechos por Home, y la observacion de casi todos los Médicos, arruinan esta teoría, y demuestran evidentemente que la quina necesita de tiempo determinado

para obrar, y que sus efectos son los mas seguros, cuando se principia á tomar inmediatamente despues de la caida del paroxismo, y cuarenta horas antes del que amenaza. Esto supuesto, el método adoptado en el dia por los mejores prácticos, se reduce, si la intermision es corta, á emplear de una vez toda la cantidad de quina, ó á empezar su uso en la declinacion del paroxismo; y si fuese larga, á partir la dosis general, de modo que en la primera toma, ó á lo mas en la primera y segunda, se haga tomar la mitad, y despues se forman de la otra mitad porciones que van decreciendo en peso sucesivamente, y se administran por intervalos mas ó menos cortos. Sidenhan y otros autores prohiben la prescripcion de los febrífugos, y principalmente de la quina hasta la séptima ú octava accesion, en cuyo tiempo consideran ya en la intermitente un carácter de cronicidad. Esta opinion que han ilustrado y abrazado sin repugnancia Pinel, Alibert, Schwilgué y otros franceses, tiene

por apoyo la autoridad de Hipócrates y Galeno que aseguran , que la terciana simple se termina espontáneamente despues del séptimo paroxismo. Dichos autores consideran la reproduccion de los desórdenes físicos , que sobrevienen á tiempos determinados en las intermitentes , como necesarios á las miras de la naturaleza , que trabaja por sacudir el agente morboso , y de consiguiente solo permiten el uso del específico antes de dicho tiempo en las intermitentes perniciosas. Semejante práctica en mi concepto solo podrá tener lugar en aquellas afecciones de primavera , caracterizadas por síntomas de suma benignidad , y en las cuales las accesiones decrecen gradualamente con erupcion de pústulas á los labios , y otros señales seguros de energía y del vigor de la naturaleza; pero será muy arriesgada en las intermitentes de otoño , y otras que dominan, ya endémica , ya epidémicamente , en las cuales los paroxismos se hacen de dia en dia mas intensos, y toman con la ma-

yor prontitud un carácter pernicioso; observándose no pocas veces que un paroxismo mortal sucede á muchos que nada han presentado de alarmante. Fuera de esto, ¿que ventajas nos podremos prometer de una afeccion, cuyos efectos son la destruccion de la organizacion de los sólidos, la alteracion de los fluidos, las obstrucciones, las hidropesías, la ictericia y la muerte? Estos fueron cabalmente los resultados que presencié el famoso Lind en las epidemias devastadoras de Inglaterra en 1765, 66 y 67, siempre que se despreció ó dilató la administracion de la quina. Convengamos pues en que la medicina expectante puede ser funesta, y en que despues de las preparaciones convenientes, la administracion del específico está reservada á la prudencia del profesor.

407 El alimento en las intermitentes debe ser ninguno, ó muy tenue durante el paroxismo. Pasado el sudor se concederá un caldo vigorado con buen vino, agua teriacal &c., pues entonces,

debilitada la máquina con lo mucho que ha sufrido durante la accesion , no está en disposicion de actuar alimentos , cuya consistencia exija la robustez de las fuerzas digestivas. En lo restante de la intermision , se sostendrán los enfermos con alimentos nutritivos y fáciles de digerir ; v. g. carnes de aves tiernas, huevos pasados por agua , y el buen vino.

GENERO 1.^o *Cotidiana.*

408 Esta calentura consiste en paroxismos muy semejantes , cuya invasion se verifica todos los dias , quedando mas ó menos tiempo de apirexia. Se distingue de la terciana doble , con la cual pudiera confundirse , en que las accesiones son casi todos los dias iguales , lo que no sucede en la terciana doble, en la cual los paroxismos se corresponden cada tercer dia. Fuera de esto, las cotidianas acometen regularmente por la mañana , y suelen ser precedidas de un frio considerable , lo que no es muy propio

de la terciana duplicada , en la cual los paroxismos sobrevienen comunmente por la tarde ; y el frio solo es intenso en los dias impares. Este género ocurre muy rara vez en la práctica , y aun Mercurial asegura no haberlo observado en cuarenta años.

409 En algunas ocasiones se extienden las cotidianas casi á las veinte y cuatro horas , y confundiéndose con la accesion siguiente , toman un carácter muy análogo al de las remitentes. Entonces suelen conocerse con el nombre de subintrantes. Tambien se llaman simples , dobles ó triples , cuando en el espacio de las veinte y cuatro horas acometen uno, dos ó tres paroxismos, caracterizados por los períodos de frio , calor y sudor , y separados por una apirexia manifiesta.

410 Como las intermitentes toman sus denominaciones específicas , segun el estímulo productor , y la curacion varia muy poco por razon de los géneros , se expondrán las especies despues de las

descripciones genéricas con su curacion para evitar repeticiones.

GENERO 2º *Terciana.*

411 El carácter de este género consiste en que los paroxismos se reproducen cada tercer dia, quedando en el intermedio uno, en el cual hay una apirexia manifiesta. Esta calentura es la mas frecuente entre las intermitentes, y la que comunmente se cura con mas facilidad cuando es simple. Los antiguos la llamaron legítima, cuando sus paroxismos no pasaban de seis, ocho, ó lo mas doce horas; pero si excedian este término, les daban el nombre de espúreas. Fuera de las especies comunes tiene este género tres anomalias, que son la terciana doble, la duplicada y la triple terciana. La primera consiste en que sus paroxismos vienen todos los dias, correspondiéndose constantemente el primero con el tercero, y el segundo con el cuarto. La duplicada se dice, cuando cada

tercer dia dan dos accesiones , separadas por verdadera apirexia , quedando libre el dia intermedio , como en la terciana simple. En la terciana triple sobrevienen en dias alternos dos accesiones como en la duplicada, y una en el dia intermedio. Esta es muy rara.

GENERO 3^o *Cuartana.*

412 Se dice intermitente cuartana, aquella calentura , cuyos paroxismos se verifican cada cuatro dias , ó en la que la serie de los paroxismos es muy semejante cada cuatro dias. Esta calentura puede dividirse tambien como la terciana, en simple, doble y duplicada , triple y triplicada. Simple es cuando ataca un dia , y deja dos libres ; doble cuando da dos , y deja uno con tal órden , que la accesion del primer dia es semejante á la del cuarto , y la del segundo á la del quinto. En la cuartana triple las accesiones vienen todos los dias como en las cotidianas ; pero la primera debe igua-

larse con la cuarta, la tercera con la sexta &c. En fin las quartanas se llaman duplicadas ó triplicadas, cuando cada cuarto dia acometen dos ó tres paroxismos caracterizados por los períodos de frio, calor y sudor, y separados por una apirexia sensible, sin que en los dos dias intermedios ocurra la menor novedad.

413 *La quartana excede en duracion á las demas intermitentes, y antes del descubrimiento de la quina se miraba como el oprobio de los Médicos: su carácter de cronicidad, es mas decidido cuando su desarrollo se verifica en fines de otoño, ó á entradas de invierno. Un frio que suele durar dos ó tres horas, dolorífico, y mas intenso que el de la cotidiana y terciana, principia sus paroxismos. El calor que subsigue no guarda proporcion con la intensidad del frio: es mucho mas bajo que en las tercianas, y se extiende hasta cinco ó seis horas; desapareciendo por último la accesion con un sudor escaso, y á veces sin que se presente tal evacuacion.*

414 Esta enfermedad no lleva consigo mucho peligro, por lo cual los antiguos, siguiendo á Hipócrates, la consideraban como la mas segura y placentera de todas las calenturas. Boerhaave, Hoffman y otros creyeron que era saludable, y que disponia el cuerpo para la longevidad. Seducidos por estas ideas reprobaban su curacion, y querian confiarlo todo á la medicina expectante, persuadidos de que esta afeccion debia mirarse como necesaria para la coccion y expulsion de ciertos humores nocivos. Una práctica fundada en la observacion, nos demuestra que esta expectacion debe traer fatales consecuencias, no solo en las cuartanas perniciosas que reclaman imperiosamente los auxilios mas pronto y eficaces, sino aun tambien en las legítimas y benignas, las cuales dejadas á sí mismas pueden ocasionar obstrucciones é hidropesías mortales. Los viejos, los hipocondríacos, los muchachos y los de temperamento flemático, estan con preferencia expuestos á adole-

cer de este mal , el cual se reproduce varias veces , y es muy difícil de domar en aquellos sugetos que tienen una hambre voraz , y procuran satisfacerla.

GENERO 4.º *Errática.*

415 Bajo de este género se comprenden todas aquellas fiebres irregulares, ó que no observan orden, sea en sus tipos , sea en sus períodos. Igualmente pertenecen á él aquellas calenturas intermitentes, cuya apirexia es mayor que en las cuartanas ; y así las quintanas, sextanas , septimanas &c. , las erráticas vagas, las menstruas y anuas , admitidas por algunos autores , pertenecen á este lugar.

Especies y curacion de las intermitentes.

416 El cuadro nosológico de Sauvages presenta un sinnúmero de especies de intermitentes , muchas de las cuales repugnan á un espíritu filosófico , y no

son mas que variedades comprendidas en las especies que expondrémos mas abajo, cuya denominacion y existencia se ha fijado por algun síntoma grave ó capital, á el cual se hallan los demas subordinados en cierto modo. Tales son la carótica, delirante, histérica, epiléptica, pleurítica &c. La quartana infantil, llamada así por acometer á los niños, tampoco constituye especie separada, ni menos la amente, pues la locura, segun advirtió Sidenham, sobrevino algunas veces á la quartana; pero nunca será mirada como causa. Lo mismo debe juzgarse de las intermitentes esplenálgicas y hepatalgias; pues aunque influyan las obstrucciones que dan origen á su denominacion en la rebeldía de las calenturas, lejos de considerarse como estímulos, deben mirarse como efectos del desarreglo de los sólidos y fluidos ocasionado por las intermitentes. Tampoco formarán especies distintas aquellas que son constituidas por la complicacion de otras afecciones con la calentura: tales son la si-

filítica , escorbútica , artrítica , verminosa &c. Esto supuesto, solo las siguientes se mirarán como las especies mas principales : pletórica , biliosa , gástrica , catarral , pútrida y nerviosa.

417 *Especie 1^a Pletórica ó inflamatoria.* Algunos autores no admiten el tipo intermitente en las calenturas ocasionadas por el estímulo inflamatorio : sin embargo, no es raro el ver á los jóvenes vigorosos y pletóricos padecer esta especie durante la primavera , cuando han abusado de licores espirituosos , ó han sufrido la accion de otros estímulos capaces de producir esta modificacion febril. El frio que principia su invasion es muy fuerte , y el calor que sucede muy vehemente y sensible en todo el cuerpo; el rostro , los ojos , y aun á veces toda la periferia , adquieren una rubicundez extraordinaria. El pulso vibra hasta en el frio , y se manifiesta muy duro en el calor. La sed es mucha , la orina sale muy ardiente, y en algunas ocasiones hay delirio y sopor. El sudor que termina es-

ta intermitente, no suele ser tan copioso ni universal como en otras. A esta especie pueden reducirse la terciana pleurítica de Valles, la pleuroperipneumónica de Stoll, la fiebre observada por Lauter en Luxembourg en 1759, y la terciana descrita por Sauvages, que dominó en Mompeller en Mayo de 1760; todas las cuales cedieron á sangrías repetidas.

418 La curacion de esta especie se ha de graduar segun la actividad del estímulo; y asi si la intermitente es ligera, bastará usar para su curacion, dentro y fuera del paroxismo, de un régimen ligeramente debilitante; por egemplo, se le ordenará al enfermo una limonada muy tenue, se le encargará la poca ropa en la cama, y se le hará habitar una estancia fresca. Si hubiese detencion de vientre podrán ser del caso las lavativas con el tartrite acídulo de potasa, y aun su uso interior fuera de la accesion. Cuando la diatesis flogística es muy considerable, y los síntomas anuncian una irri-

tacion grave en ciertas vísceras , es necesario que se agregue la sangría á los remedios arriba dichos. Esta evacuacion debe ordenarse en la apirexia, y aun segun algunos prácticos , sus efectos son mas felices , cuando se egecuta poco antes de la venida del paroxismo. Sin embargo , este remedio debe prescribirse con la mayor prudencia , y se cuidará sobre todo de que no se saque de una vez mucha sangre , porque de lo contrario , debilitándose la máquina , la intermitente inflamatoria toma un carácter opuesto , se prolonga la enfermedad , y sobrevienen obstrucciones , hidropesías &c. , efectos todos de una curacion mal dirigida. Cuando á beneficio del método antiflogístico no se ha extinguido esta dolencia , se hace preciso establecer la curacion específica por medio de la quina y otros excitantes.

419 Tanto en esta especie como en las siguientes , se ha de tener á la vista lo que se ha dicho en la curacion general propuesta en el orden (406) , y lo

que queda expuesto en el frio , calor y sudor de la sintomatologia , para atender á los tres períodos que constantemente acompañan á las intermitentes.

420 *Especie 2^a Biliosa.* La coleccion de saburra biliosa en primeras vias , el amargor de la boca , la lengua blanca ó amarilla , la náusea , el vómito, el dolor del epigastrio con motivo de la menor presion , y el calor aumentado en los hipochondrios, y desigual en las demas partes del cuerpo , caracterizan esta especie. Su tipo no es fijo ; y asi se le ve presentarse bajo el aspecto de cotidiana, terciana ó cuartana, y aun á veces ofrecer la variedad de una doble terciana. Su invasion suele ser poco antes ó despues de medio dia, y el frio que le acompaña es vario , experimentándose unas veces esta sensacion limitada á las espaldas con un temblor mas ó menos fuerte , y otras una frialdad universal sin temblor.

421 Para su curacion se abrazarán dos indicaciones fuera del paroxismo: 1.^a

extraer el estímulo, ó sea producto morboso : esta exige los eméticos y purgantes , segun el sitio de su existencia. El emético debe comunmente preferirse al purgante, pues , como ya tengo insinuado , no solamente obra evacuando los materiales anidados en el estómago , sino que tambien causa un sacudimiento provechoso en todas las vísceras situadas bajo el diafragma , promueve otras varias evacuaciones , restablece la comunicacion entre los vasos de la piel y el sistema gástrico , y últimamente lo dispone para recibir la accion de los medicamentos. Los brownianos , que atribuyen las colecciones biliosas á la torpeza de las entrañas , causada por una astenia general, reprueban los eméticos ; pero ¿ podrémos menos de mirar esta opinion como una cavilacion sistemática, si atendemos á los innumerables hechos de intermitentes curadas sin otro auxilio que este medicamento ? Leamos al sabio Pinel , y consultemos la experiencia de todos los Médicos, y hallarémos compro-

bada esta verdad. Es cierto que se abusa mucho de los eméticos, y que hay algunos que creen indicado su uso siempre que la saburra aparece en la lengua, y aun los repiten con ánimo de exterminarla; pero estos son los menos, y todo Médico prudente sabe por experiencia que esta saburra solo desaparece en las intermitentes, despues que la quina y otros excitantes han ahuyentado la dolencia. La segunda indicacion consiste en procurar disminuir la actividad del estímulo, y si ser puede, destruirlo ó neutralizarlo. Los amargos, y sobre todos la quina, convendrán para este fin. Esta corteza puede asociarse á los ácidos vegetales, y aun al tartrite acídulo de potasa, ó nitrato de potasa, cuando hay plétora; pero en los casos de debilidad se preferirán los ácidos minerales. Schwilgué recomienda en el estado de languidez su mezcla con el muriate de amoniaco, en el de embarazo intestinal con los purgantes, y en los casos de diarrea, ó de suma irritabilidad del pa-

ciente , con el opio. La union de estos diversos medicamentos podrá hacerse exactamente , mediante la formacion de algun electuario. El siguiente que podrá servir de modelo es muy sencillo, y deberá administrarse en el espacio de la apirexia (a).

Rec. Pulveris quinae.....unciam.

*tartritis aciduli potasae dracmas
duas.*

*oximelis simplicis quantum sufficiat ut
fiat electuarium pro octo dosibus.*

(a) En la primera edicion de esta obra adopté la costumbre recibida de administrar la quina en cantidades iguales , interpolada con los alimentos , y dejando mas y menos espacio libre , segun la duracion de la intermitente : no obstante convencido posteriormente por los experimentos de Mr. Home , y por mi propia observacion , de que los efectos de la quina son tanto mas seguros , cuanto es mayor la distancia que media entre su administracion y el paroxismo que se quiere detener , remito mis lectores á lo que dije en la curacion general de este órden (406).

Esta especie es muy comun en el verano, y muy propia de los que sufren la accion del calor excesivo, especialmente si beben malas aguas, ó tienen su habitacion cercana á los lagos que exhalan vapores corrompidos: conoce algunas variedades que pertenecen á las intermitentes perniciosas. Entre ellas pueden contarse la colérica ó disentérica, la atrabiliar y la ictérica.

422 *Especie 3.^a Gástrica.* Esta especie ocurre con alguna frecuencia, y es propia de aquellos sugetos, cuyo sistema gástrico debilitado no puede hacer la digestion como corresponde, ó que abusan de alimentos, que no guardan proporcion en cantidad ó calidad con sus fuerzas digestivas. La lengua blanquecina, el mal gusto, el aborrecimiento á los manjares, la náusea, vómito, y la sensacion de peso en el estómago ó intestinos, forman su carácter. Es mucha la analogía que media entre estos síntomas y los de la especie anterior, y aun algunos modernos han formado de en-

trambas un género , que han conocido con el nombre de calentura meningogástrica : sin embargo , si se atiende á la naturaleza del calor , y al exceso de irritacion del sistema gástrico que caracteriza las fiebres biliosas , y se compara con el calor moderado , y con la torpeza ó falta de energía de las propiedades vitales de dicho sistema en las afecciones gástricas , creo que podrá establecerse una distincion bien demarcada , é interesante para la curacion.

423 La primera indicacion que ocurre en esta especie es evacuar los materiales detenidos en primeras vias , por medio de los eméticos cuando residen en el estómago, y por los purgantes si ocupan los intestinos. Los autores aconsejan la administracion del emético poco antes de la venida del paroxismo ; de tal suerte que cuando este deba venir, ya haya egercido aquel su accion , y haya cesado del todo á beneficio de un calmante. Esta práctica verificada con la debida cautela , no puede menos de ser útil pa-

ra destruir el espasmo capilar, principio y origen de los demas fenómenos que presentan las intermitentes, cuya cesacion completa se logra á menudo sin otro auxilio.

424 Evacuadas las primeras vias, se hace preciso pasar al uso de aquellos medicamentos capaces de conciliar el tono perdido al estómago, mediante una excitacion tónica, pronta y duradera. La infusion de quina, la de manzanilla, ó de otras plantas amargas, servirán para producir este efecto, si se combinan con ellas el eter, los alcoholes &c. Cuando á pesar de estos remedios continuase la intermitente, podrá usarse para su curacion del electuario siguiente.

Rec. Corticis peruani in pulvere unciam.

flor. sulfur, dracmas duas.

*tartritis potasae antimoni alis grano
sex.*

carbonatis potasae dracmam.

*M. et cum sirupo absinti fiat elec-
tuarium.*

425 *Especie 4^a Catarral.* Todas las

causas capaces de producir el desarrollo del estímulo catarral, pueden dar origen á esta calentura, cuya impresion irritante se dirige particularmente sobre la membrana mucosa de la garganta, de las fosas nasales y del pulmon; y asi su existencia es cierta, cuando aparecen fenómenos relativos á la lesion de dicha membrana y á la naturaleza del estímulo, los cuales se hacen sensibles aun en la apirexia.

426 En su curacion se hace preciso el uso de los diaforéticos tanto en la accesion como fuera de ella. Una agua ligeramente emetizada será la que deberá principiar la curacion en el tiempo de la intermision, ya para reanimar la accion del sistema cutáneo y promover la transpiracion, y ya tambien para atenuar y expeler los materiales que suelen observarse en primeras vias. Si ni este remedio, ni los diaforéticos mas activos alcanzan á destruir la intermitente catarral, podrá usarse de la quina unida con los diaforéticos. V. g.

*Rec. Pulveris quinae unciam
 aceti amoniacalis Zij M.
 cum sirupo papaveris rubri fiat elec-
 tuarium.*

Se observan á veces constituciones enteras de esta fiebre, la cual no pocas veces lleva consigo síntomas perniciosos.

427 *Especie 5^a Pútrida.* Los caracteres genéricos reunidos á los que demuestran la existencia del estímulo adinámico, son los que nos deben inducir al conocimiento de esta especie: y así la lesión de los principales modos de contractilidad, la postracion, las diarreas debilitantes y fétidas, las manchas lívidas ó negras, los sudores ocasionados por la atonía del sistema cutáneo &c. formarán sus caracteres esenciales. El otoño es la estación que mas favorece al desarrollo de esta calentura, y sus estragos se dejan ver con preferencia en aquellos, que ó por la estrechez de su habitacion, ó por falta de curiosidad, ó por vivir con muchos en un encierro donde no se renueva la atmósfera, estan expuestos á la

accion deletérea de los miasmas pútridos.

428 Se conocen algunas variedades de esta especie: entre ellas son dignas de consideracion la diaforética y la exantemática.

429 Las intermitentes pútridas deben colocarse entre las perniciosas: esta consideracion y la de que siempre se encuentran en ellas síntomas nerviosos, que demuestran lesiones mas ó menos profundas de la sensibilidad, me estimulan á omitir su curacion, la cual podrá verse en la especie siguiente.

430 *Especie 6^a Nerviosa.* Los antiguos llamaron á esta especie maligna, Pinel atáxica, y entre nosotros es conocida con el nombre de nerviosa. La primera denominacion es vaga é insignificante, y aunque las dos siguientes manifiestan el carácter de confusion y desórden que acompaña á esta afeccion insidiosa, distan mucho de explicar su verdadera naturaleza y complicaciones. En este estado seria preferible, siguiendo el egemplo de Alibert, restituirle su anti-

gua denominacion de intermitente perniciosa conocida por Mercado , Heredia y otros muchos prácticos.

431 Su carácter consiste en accesiones que observan tipo intermitente, durante las cuales entre varios fenómenos sobresale un síntoma dominante, violento y peligroso , que se deja ver con las apariencias de una enfermedad primitiva. Cuando se acerca la venida del paroxismo , y aun en los espacios que separan las accesiones , se hallan los enfermos tristes y abatidos ; suspiran , y su pulso indica un exceso de debilidad. Los tres períodos se hacen con poca uniformidad , y dentro de ellos se presentan alteraciones notables de la caloricidad animal , de la sensibilidad y contractilidad. Asi es que unas veces molesta á los enfermos un frio glacial , que no es seguido de reaccion ; otras se desarrolla el paroxismo por un calor acre y urente, sin que haya precedido la menor sensacion frigorífera ; y otras en fin se observa una distribucion tan desigual del ca-

lórico , que en unas partes es insoportable , mientras que las restantes aparecen cubiertas de una frialdad marmorea y cadavérica. Entre los fenómenos que descubren las alteraciones de los diversos modos de contractilidad son los mas seguros , la flaccidez é inmovilidad de los miembros , la postura supina , las deposiciones fétidas que provienen de la parálisis ó convulsion del tubo alimenticio, las manchas lívidas ó negras, los sudores diaforéticos , la gangrena , el movimiento lento ó precipitado del pulso y la respiracion , las convulsiones &c. Ultimamente la sensibilidad unas veces se aumenta , como se infiere de la exaltacion de las ideas en ciertos delirios , y de la finura y delicadeza de los órganos de la vida de relacion ; otras de orgánica se hace animal, como sucede en los dolores cardiálgicos ; pero las mas se disminuye notablemente, segun lo da á entender el entorpecimiento de los sentidos externos, el caro , la disminucion ó pérdida de la voz , los síncope , y el trastorno de la

memoria. En medio de estos desarreglos que se combinan de diversos modos para formar las accesiones de las intermitentes perniciosas, se deja ver el síntoma dominante que imprime una fisonomía peligrosa á los diversos sistemas de la economía viviente, y que segun su diversidad da origen á una multitud de variedades de esta afeccion, como se verá mas abajo.

432 El peligro que sigue á esta especie, y el orden insidioso con que se presenta, exigen toda la atencion del Médico filósofo. En general, para no equivocarse sobre su existencia, es necesario: 1.º atender á la constitucion reinante: 2.º observar, si paroxismos caracterizados por síntomas graves, v. g. cólera-morbo, delirio, sopor &c. se corresponden á ciertas horas, y en dias determinados: 3.º examinar á imitacion de Sidenan las orinas, que constantemente tienen un color muy subido, y dejan ir al fondo un sedimento latericio.

433 Apenas hay una enfermedad en

que sea mas perceptible la eficacia de los remedios , administrados oportunamente ; de suerte que puede decirse que el arte procede en tales casos con una certidumbre casi geométrica. Deberán reputarse por ignorantes ó temerarios aquellos profesores , que despues de declarada una intermitente nerviosa , invierten los momentos mas preciosos en limpiar las primeras vías, ó rehusan la administracion de la quina alucinados por el método de expectacion. Se puede asegurar con verdad , que los que hayan seguido este método , habrán visto perecer los enfermos antes de cumplirse el término que habian prefijado para el uso de los remedios. En esta ocasion pues debe el Médico ser muy egecutivo, y acogerse sin dilacion á la quina, como el solo remedio capaz de oponerse á las intermitentes perniciosas : no se contentarán en los casos apurados con prescribir una onza durante la apirexia : será necesario disponer entonces tres ó cuatro ó mas onzas, haciendo tomar al enfermo dosis

de cuatro, tres ó dos dracmas, segun la necesidad (409); de suerte que antes de la accesion siguiente tenga ya tomada, si ser puede, la cantidad arriba dicha. Si repitiese el paroxismo, se suspenderá el uso del medicamento, y luego que se haya desvanecido, se continuará hasta concluir la cantidad, ó se combinará con otros auxilios capaces de reanimar la sensibilidad y contractilidad en forma de electuario, v. g.

Rec. Pulv. quin. unciam.

*radicis serpentariae vel valerianae
dracmas duas:*

*camphorae spiritu vini solutae, scrupulum semis, M. et cum sirupo
quinae fiat electuarium.*

Este electuario disuelto en agua ó vino, segun la disposicion y susceptibilidad del paciente, podrá distribuirse en seis ú ocho veces. Con este método sumamente excitante suelen caer las entrañas oprimidas de tanta fatiga en la debilidad, y los convalecientes aborrecen la comida, y presentan la lengua sucia, con otros

señales de la existencia de materiales degenerados en el sistema gástrico. Estos mismos materiales adquiriendo de dia en dia una índole mas nociva , son capaces de reproducir la calentura ; por lo que será preciso extraerlos por medio de un suave emético ó purgante , y despues entonar ó reanimar la contractilidad orgánica insensible de dicho sistema por medio de los amargos , que como febrífugos ayudarán á precaver la recaída.

434 Sucede con frecuencia que el Médico es llamado en el vigor de una accesion caracterizada por los accidentes mas funestos. Entonces la principal indicacion se tomará del estado de las fuerzas vitales : si estas se hallan considerablemente abatidas , y el paciente frio , cadavérico , y casi sin pulso , se valdrá de los cordiales , fomentaciones cálidas , sinapismos , vegigatorios &c.; pero si dichas fuerzas tocan un grado considerable de exaltacion , como acaece en las fiebres epilépticas , cardiálgicas &c. podrá convenir el opio.

435 Aunque la quina forma la base de la curacion de las intermitentes, es necesario unirla con otros remedios, especialmente cuando dichas afecciones se hallan complicadas, con el estímulo verminoso, con el virus escorbútico, sifilítico, escrofuloso &c., ó cuando algunos desarreglos de la economía viviente son capaces de retardar su accion. Asi es, que segun las indicaciones, puede asociarse á los ácidos minerales, á los aromáticos, á los astringentes, á los alcalis ó tierras absorbentes, al opio &c. Su combinacion con este remedio último es indispensable, cuando por un exceso de irritacion del estómago (como sucede en la intermitente colérica) se vomita la quina: si no obstante esto, continuase esta evacuacion peligrosa, ó se hallase impedida la deglucion por cualquiera causa; se debe introducir el especifico por medio de algunos clisteres, cada uno de los cuales podrá constar de media onza de quina dilatada en cuatro de agua comun.

*Varietades de las intermitentes nerviosas
ó perniciosas.*

436 Las variedades de las intermitentes son tan numerosas, como los síntomas dominantes, que constituyen su carácter y denominacion. Nuestros españoles Mercado y Heredia fueron los primeros que trataron con alguna delicadeza este importante ramo de Medicina práctica, y en estos últimos tiempos Alibert ha enriquecido, y casi perfeccionado este punto, con su excelente tratado sobre las intermitentes perniciosas. Este sabio práctico establece diez y ocho variedades esenciales, cuyo carácter se infiere de la denominacion, y son: colérica ó disentérica, hepática ó atrabiliar, cardiálgica, diaforética, sincopal, álgida, soporosa, delirante, peripneumónica ó pleurítica, reumática, nefrítica, epiléptica, convulsiva, cefalálgica, dispneica ó asmática, hidrofóbica, catarral, ictérica, exantemática. Ademas de todas

estas variedades que pueden invadir esporádicamente, hay otras que dependen, ó son modificadas por el influjo del clima y de la estacion.

CLASE SEGUNDA.

Flegmasias ó inflamaciones.

437 **D**ivididos los mejores autores de Medicina desde las primeras edades del mundo, aun no estan acordes en determinar la causa próxima de la inflamacion. Teorías extravagantes y ridículas se suceden mutuamente; y aunque de la invencion de las unas resulta la destruccion de las otras, con todo no hay una que no aparezca fundada en opiniones arbitrarias y poco convincentes.

438 Hipócrates, gefe de los Médicos, trata esta materia con mucha obscuridad, diciendo que cuando la sangre pasa á las partes blancas, se forma una inflamacion bien demarcada por todos sus caractéres. Los galénicos, fundados

en su cuaternion , querian que la sangre diese motivo á las inflamaciones flegmonosas , la bile á las erisipelatosas , la pituita á las edematosas , y la atrabile á las escirrosas. Erasistrato pensó con los de su tiempo , que los espíritus circulaban por las arterias , y la sangre por las venas , y creía que la inflamacion consistia en el tránsito de la sangre á las arterias. Los químicos soñaron la existencia de un ácido en la atmósfera , el cual servia para neutralizar el predominio alcalino que abundaba en nuestro cuerpo. Cuando este ácido era excedente, obraba segun ellos, fijándose en ciertas partes como un estímulo capaz de producir la inflamacion , del mismo modo que cuando se introduce una espina en cualquier parte, ocasiona el aflujo de humores y demas fenómenos de esta enfermedad. Esta opinion duró hasta los tiempos del célebre Sidenhan , en los cuales se pensó que debia existir en nuestros humores cierta diátesis que acompañaba á la inflamacion.

439 Bien luego los mecánicos como Boerhaave y Belini, desatendiendo las fuerzas vitales, comparando los tubos inertes que servian á sus cavilaciones con los canales vivientes, y en una palabra, considerando el cuerpo humano como una pura máquina, establecieron una hipótesis no menos ingeniosa que falaz. Creyeron que los humores, ya fuese por angostarse el diámetro del vaso, ó ya por aumentarse la mole del fluido, formaban obstrucciones; y que entonces el corazon aumentaba su contractilidad, y empujaba los líquidos con mayor energía, acuñándose por este medio mas y mas la partícula que formaba la obstrucción, y resultando los demas efectos inflamatorios. Haller y Gorter conocieron la insuficiencia de la opinion de su maestro, atendiendo á las fuerzas vitales; y en nuestros dias innumerables observaciones demuestran lo mismo, ya porque esta teoría reposa sobre una estructura anatómica imaginaria, y ya tambien porque los vasos sanguíneos tienen entre sí

infinitas anastómosis muy propias para evitar la obstrucción, y la inflamación. En efecto la experiencia nos enseña que ligada una arteria, los humores bien lejos de ser impelidos con mas fuerza para deshacer el obstáculo, se dirigen mansamente por otras vias sin resultar inflamación. De esta verdad nos ofrece un ejemplo continuo la ligadura de los vasos umbilicales de los recién nacidos. Cúllen y Hoffman se retiran de la escuela boerhaaviana, y procuran hacer depender los fenómenos de la inflamación del espasmo de las extremidades de las arterias; pero luego vino Brown, enemigo declarado de Cúllen, acudiendo á las fuerzas estimulantes, á la excitabilidad y diátesis flogística.

440 En estos últimos tiempos parece haberse fijado una opinion mas probable sobre la causa próxima de la inflamación, y que corresponde perfectamente con los fenómenos que la acompañan. Su asiento verdadero es el retículo vascular formado por las arterias

capilares con sus anastómosis infinitas. Este retículo aparece sostenido por el tejido celular, y las partes donde es mas abundante, son las mas propensas á la inflamacion; tales son la cutis y el tejido subcutáneo. Despues de estas se siguen las tónicas que visten las cavidades, las que envuelven los huesos, y en una palabra, todas las del cuerpo de cualquiera naturaleza que sean. Los cartilagos, y los huesos tambien pueden padecerla, y las entrañas son tanto mas susceptibles de ella, quanto es mas flojo su tejido celular. Los pelos, las uñas, la cutícula, la pia madre, la arachnoide y las aponeuroses se eximen de la inflamacion. Esta enfermedad debe considerarse como el producto de una irritacion ocasionada por cualquier estímulo, que aplicado á nuestra economía, aumenta la sensibilidad orgánica hasta convertirla en animal, y hace que esta se ponga en relacion con líquidos extrangeros, ó ya sea con los mismos que le son propios á la parte afecta, acumulados en mayor

cantidad. Esta teoría parece acomodarse á los diferentes sistemas del cuerpo humano , y carecer de las imperfecciones que se descubren en las demas que quedan insinuadas ; pero á pesar de esto será mejor suspender el juicio hasta que los sabios de nuestro siglo aclaren este importante punto.

441 Para penetrarse bien de esta teoría , es preciso no olvidar que la sensibilidad orgánica es el alma de las secreciones, que cada órgano de la máquina viviente goza de una suma privativa y determinada de esta propiedad vital, y que sus varios grados en las diversas partes dan motivo á distintas colecciones de humores. Los pechos segregan leche por una ley constante, los riñones orina &c., sin que dichos fluidos irriten los órganos , á los cuales estan destinados por la naturaleza , y con cuya suma de sensibilidad tienen la relacion mas estrecha. El mismo grado de sensibilidad distribuido en diferentes proporciones en los canales y conductos de nuestra má-

quina, es causa de que estos por mas capaces que sean , solo admitan aquellos líquidos que les son propios , negándose al ingreso de los demas , sean ó no mas sutiles. Asi es que los vasos lácteos de los intestinos solo chupan el quilo , y lo entresacan de los otros fluidos con que está mezclado ; y por la misma razon la traquiarteria destinada solamente para el paso del aire , se irrita y estimula considerablemente , siempre que cualquiera otro cuerpo se pone en contacto con ella. Hagamos un tránsito á los canales por donde circula la sangre , y consideremos los vasos pequeños ó serosos como una continuacion del sistema sanguíneo : desde luego se nos ofrecerán á la vista la sangre y el suero limitados á sus respectivos canales; pero nos guardaremos bien de pensar con Boerhaave, que el no pasar los glóbulos rojos á los vasos serosos, se debe á la desproporcion del diámetro de estos últimos : segun lo que queda expuesto , este fenómeno dependerá de que la sensibilidad de los vasos blancos,

inferior á la de los vasos rojos, se opone á la relacion que se necesita para la admision de dichos glóbulos. Si en este estado un agente irrita al sistema seroso, y hace crecer su sensibilidad hasta cierto punto, se establece la relacion, y la sangre penetra sin dificultad, acumulándose y ocasionando los fenómenos de la inflamacion. De todo lo dicho puede inferirse, que la aplicacion de los irritantes obra exaltando la sensibilidad orgánica de las partes, invirtiendo su tono vital, y constituyéndolas en un estado morboso, que ó bien las pone en relacion con los líquidos extraños, ó bien es causa de que se acumulen en mayor copia los que les son propios. Estos mismos humores, ya extraños, ya propios, recibidos en mayor copia se han de considerar como efectos de la inflamacion, pero como unos efectos que mantienen las fuerzas en el grado preternatural de excitacion á que han subido.

442 Abandonando el exámen de las teorías antecedentes al tiempo y á la de-

cision de los sabios , procuraré establecer los caracteres clásicos comunes á todas las afecciones comprendidas en la clase de flegmasias. Cúllen y otros autores han mirado la costra inflamatoria que presenta la sangre como carácter clásico de las flegmasias. Esta opinion es quimérica , y la aparicion de dicha costra debe juzgarse como accidental, en atencion á saberse en el dia que este gluten es una de sus partes constitutivas ; siendo su separacion un accidente producido por diferentes circunstancias. En nuestra escuela se estableció por mucho tiempo como único carácter la calentura aguda , ya continua , ya remittente (pero nunca intermitente), con vicio tóxico. Este modo de pensar nos precipita en un error notable ; tal es el tener que separar de esta clase una porcion de afecciones , que aunque no febriles , son unas flegmasias bien caracterizadas : de este número son la sarna , la tiña , herpes &c. Esto supuesto , y considerando atentamente las inflamaciones

externas, creo que será preferible reconocer como fenómenos inseparables de toda flegmasia, el tumor, la rubicundez, el aumento de calor animal y el dolor.

443 El tumor es inseparable de toda inflamacion, pero modificado segun el tejido mas ó menos apretado de la parte, y la especie de irritacion. Es verdad que algunas veces no hay tumor manifiesto en los órganos delgados, pero aun en estos casos se percibe aumento de su grueso.

444 El rubor es igualmente compañero de la inflamacion; bien manifiesto á la simple vista en las inflamaciones externas, y descubierto en las internas por la diseccion de los cadáveres. Los boerhaavianos buscan la causa de este fenómeno en el error de lugar; pero depende sin duda de la acumulacion de los glóbulos rojos en el sistema capilar.

445 El calor de las inflamaciones no se sujeta al termómetro, pero se percibe por la aplicacion de la mano, y por la sensacion del enfermo.

446 El dolor ya vivo , ya llevadero , es otro de los caracteres de la inflamacion , y reconoce por causa la accion del estímulo , y la extension de las fibras nerviosas ocasionada por el acúmulo considerable de humores. Cuando esta afeccion es muy extensa, ú ocupa una parte muy esencial y sensible, se propaga la irritacion al sistema nervioso y vascular , de donde resulta el aumento de contractilidad orgánica sensible del corazon, y de las arterias, y de aqui la dureza y frecuencia del pulso. Boerhaave miraba la calentura en las inflamaciones como un esfuerzo del corazon para vencer los obstáculos que presentan los vasos obstruidos. Esta opinion se halla destituida de fundamento , y en el dia se atribuye á la irritacion de los nervios del corazon por causa de sus anastómosis con el gran simpático.

447 El órden que guardan los síntomas generales en la mayor parte de las flegmasias, es el siguiente : acometen con calosfrios mas ó menos duraderos, si-

guen ardor interno, calentura, sed, tension en la region de la entraña inflamada, dolor obtuso cuando ocupa una parte parenquimatosa, y dilacerante cuando se extiende á las membranas. Todos estos síntomas crecen hasta cierto punto, segun la estructura, usos y relaciones simpáticas del órgano afecto, y despues ceden graduadamente terminando la inflamacion por alguna de las terminaciones que le son propias y se van á exponer.

448 Toda inflamacion puede terminarse por resolucion, exudacion, induccion, supuracion y gangrena.

Resolucion.

449 Esta terminacion, que comunmente debe mirarse como la mas feliz de la inflamacion, se verifica cuando los fenómenos inflamatorios se desvanecen, sin que la fábrica ni tejido de la parte afectada hayan sufrido la mas leve alteracion. Se distingue de la delitescencia, en que

la resolucion se forma graduadamente despues de haber sido elaborada la materia, mientras que la delitescencia consiste en una desaparicion repentina, y traslacion de la inflamacion á otra parte mas ó menos interesante, antes de correr la enfermedad sus períodos ordinarios.

450 Para que se realice esta terminacion, es necesario que la accion del estímulo no haya exaltado considerablemente la sensibilidad orgánica del sistema capilar, y que esta propiedad vital se debilite y restituya á su grado natural con los remedios apropiados; entonces los glóbulos rojos, habiendo cesado la relacion de sensibilidad que los dirigia por vasos de un órden distinto, dejan de fluir, y los que se hallan acumulados son recibidos por la misma razon en el torrente de la circulacion, sin haber degenerado ni menos destruido el tejido de la parte. Las enfermedades inflamatorias interiores jamas se resuelven perfectamente; siempre se hace una mu-

danza en el humor que ocasionaba la inflamacion , y se arroja del cuerpo mediante una evacuacion crítica.

451 El tiempo dentro del cual tiene lugar esta terminacion , se extiende regularmente hasta el dia catorce , pasado el cual , y variando de aspecto los síntomas , hay motivo para recelar otro éxito distinto.

452 Los esfuerzos del Médico siempre deben conspirar al logro de la resolucion ; excepto cuando el principio ó agente es muy nocivo , y no se ha podido elaborar hasta hacerlo inocente , como ocurre en los bubones que acompañan á las calenturas pestilenciales. En los demas casos esta terminacion es la mas ventajosa; y para solicitarla se abrazarán las dos indicaciones siguientes : 1.^a apartar las causas remotas si son visibles , ó continúan obrando. Esta exige un conocimiento de los agentes externos, y de las partes adonde se ha dirigido su accion : 2.^a moderar el exceso de sensibilidad , y calmar la irritacion que

afecta á todo el sistema ó á la parte. Esta consiste en prescribir un método atónico ó debilitante, en el cual deben comprenderse las sangrías revulsivas, los mucilaginosos, la acción del frío, los refrigerantes y los purgantes conocidos vulgarmente con el nombre de antiflogísticos. Algunos, apoyados en la virtud tónica del frío, y en que este es una de las causas productoras de la inflamación, aconsejan su uso con la mayor cautela; pero la observación constante enseña, que el calor es sumamente nocivo en estos casos, y que la aplicación del frío va siempre seguida de las mayores ventajas. Lo mismo se ha de pensar de las bebidas calientes, las cuales vemos desterrar en nuestros días con la mayor utilidad, á pesar de las severas declamaciones de algunos serviles adoradores de la antigüedad. Esto supuesto, cuidaremos en primer lugar de que el enfermo se coloque en una atmósfera fresca: se proibirán los farragosos apózemas, y en su lugar se dispondrán aguas aciduladas agrada-

blemente con los ácidos vegetales, con el nitrato de potasa, y aun con el ácido sulfúrico muy dilatado. Solo en las afecciones de pecho será necesario prohibir las bebidas frias y ácidas; pues se sabe que todo lo frio y ácido es enemigo del pecho. Entonces serán preferibles, especialmente durante los dos primeros períodos de las flegmasias, las pociones mucilaginosas y gelatinosas á una temperatura regular.

453 Las sangrías son el primer auxilio para verificar la resolucion, pues moderan la exaltacion de las propiedades vitales, y suspenden la irritacion del sistema arterial, en el cual inducen una relajacion, que se hace perceptible á veces desde el momento en que se abre la vena. Es imposible determinar límites á esta evacuacion, pues deben variar segun la susceptibilidad del sugeto, la actividad del estímulo, la edad y otras mil circunstancias. La práctica de sangrar hasta que desaparezca la costra flogística, es absurda. Siempre será mejor re-

petir evacuaciones moderadas, que sacar mucha sangre de una vez. Es un error prohibir la sangría pasados los cuatro primeros días, cuando se apoya en que la supuración principia pasado este tiempo. La época de la supuración no puede fijarse, pues varía con respecto al calor interno y externo, á la naturaleza del derrame y de las materias estancadas, y al estado de las fuerzas vitales. En las inflamaciones internas han probado innumerables hechos, que la resolución no se ha efectuado á veces hasta el día nueve ó diez, en cuyo tiempo han contribuido no poco las evacuaciones de sangre.

454 Los purgantes antiflogísticos pueden igualmente emplearse con provecho para el logro de la resolución, especialmente en la angina, frenesí y otras dolencias de esta naturaleza, en las cuales obran al mismo tiempo como revulsivos.

455 Este es el método comunmente adaptable al primer período de las infla-

maciones para solicitar la resolucion. Sin embargo las propiedades vitales agobiadas por la enfermedad, y por el uso de continuos debilitantes, suelen perder su tono ó grado regular, y asi suele ser preciso, adelantándose la dolencia no solo abandonar el plan debilitante, sino tambien acogerse á un método excitante, ya para corregir las degeneraciones humorales, que aparecen como efecto de la dolencia, ya tambien para promover algunas evacuaciones capaces de arrojar los productos morbosos ó materia de la enfermedad. Asi es que en el estado de la mayor parte de las flegmasias conviene excitar el sudor por medio de los diaforéticos y pediluvios: otras veces despues de haber hecho las evacuaciones competentes para disminuir la irritacion general, se acude á los vegigatorios y otros estimulantes, ya para corregir la exaltacion local de las propiedades vitales, ya para desviar el estímulo hácia otra parte.

Supuración.

456 Cuando la materia productora de la inflamacion ha llegado hasta el dia catorce sin resolverse , se elabora el humor , adquiere un color blanco, y forma podre, que es lo que comunmente se llama supuracion.

457 Los señales que nos guiarán al conocimiento de esta terminacion , son la continuacion de la calentura sin haber aparecido señal alguno de resolucion , recargos precedidos de frios vagos , y acompañados de una disminucion de las propiedades vitales que habian sido exaltadas por la causa de la inflamacion. El dolor se hace pulsativo ó pungitivo , semejante á la pulsacion de las arterias. El pulso de lleno se convierte en blando. Cuando ya se ha formado el pus cesa el dolor , y el enfermo experimenta en la parte afecta una sensacion de peso. Hallándose el tumor situado debajo del cutis, se eleva en punta, se po-

ne blando, fluctúa, y se percibe la disminución de rubicundez que antes existia en el cutis.

458 Los patólogos no estan acordes sobre la formacion del podre. Unos opinan que se forma en órgano inflamado, y lo consideran como restos de los vasos del tejido celular, y de los sólidos de la parte. Si esto fuese cierto, se veria una disminucion de volúmen, y pérdida de sustancia proporcionada á la cantidad de pus, lo que no sucede. Otros acaso con mas probabilidad creen que resulta del conjunto de humores que acuden al órgano inflamado, el cual los elabora y modifica, no de otro modo que el hígado modifica la bilis, el pancreas el jugo pancreático &c.; de suerte que segun esta opinion la parte inflamada viene á ser un órgano secretorio.

459 La supuracion ofrece diversos aspectos, segun la textura del órgano afecto, y la naturaleza del estímulo. Cuando esta afeccion ocupa el tejido celular ó algun órgano parenquimatoso, se

reune el pus en un foco, conocido con el nombre de absceso. Si la inflamacion es moderada, y ataca alguna de las membranas que visten los órganos huecos; v. g. las fosas nasales, la vegiga, uretra &c., resulta el flujo de un moco verdoso ó amarillo, y espeso, que dista mucho de ser podre, aunque tiene una consistencia análoga; pero si á la inflamacion de estas mismas partes sigue la ulceracion, entonces ya no es moco el que fluye, y sí un verdadero pus. En fin, cuando esta afeccion ha sido muy violenta, entonces la serosidad aparece amarilla ó teñida de sangre, y contiene porciones celulares, semejantes á las que presentan los pulmoniacos poco antes de la muerte.

460 Esta terminacion casi siempre es mortal en las inflamaciones internas, ya porque roto el absceso cae el pus en varias cavidades, de las cuales es muy difícil sacarlo; ya tambien porque quedan unas úlceras, cuya curacion es casi imposible; renovándose continuamente

por la accion de la entraña que ocupan, y no pudiendo tener los auxilios un contacto inmediato con ellas. Esto bastará para hacer presente, quanto debe esmerarse el Médico en solicitar la resolucion de las inflamaciones internas, siendo funesta cualquiera otra terminacion.

461 Inclinándose la naturaleza á la supuracion, se procurará acelerar lo posible *la formacion de un pus loable*, y la rupcion del absceso. Todo lo que se puede hacer en este caso, se reducirá á proporcionar un calor moderado, y el uso de los emolientes. *La rupcion exige remedios relativos á la parte que ocupa el absceso*: en general pueden servir todos los que repentinamente excitan la contractilidad orgánica sensible; tales son los esternutatorios, los eméticos, el egercicio en carro, coche &c. Cuando ya se ha verificado el derrame del pus, se procurará su salida, excitando evacuaciones que tengan relacion con la parte afecta; y asi si el mal existiese en el pecho, se promoverá la anacatarsis,

&c., cuidando de que no se disminuyan las evacuaciones acostumbradas, por las cuales suele la naturaleza desembarazarse (aunque por caminos incógnitos) de la materia morbosa. Al mismo tiempo se acudirá á corregir la llaga con los detergentes y vulnerarios, como un cocimiento de hiedra terrestre, virga aurea &c. con algun grano de mirra ó muriate de amoniaco para oponerse á la corrupcion.

Gangrena.

462 Cuando el agente productor de la inflamacion ha exaltado considerablemente la sensibilidad orgánica; y despues se ven cesar repentinamente la sensibilidad, la contractilidad y caloricidad de la parte afecta, de suerte que se extinga en ella toda accion orgánica y vital, se dice que la inflamacion ha terminado en gangrena. La causa próxima de este éxito fatal de la inflamacion, se atribuye á la extincion de las propiedades vitales de la parte afecta, la cual

queda aislada del resto de la economía: y esta misma destruccion de las propiedades vitales resulta unas veces de la intension de la flegmasia, otras de la malignidad del estímulo productor, y otras en fin de una curacion mal dirigida. No es de este lugar tratar de las diferentes especies de gangrena que ocurren en la práctica, y asi me limitaré á exponer sus *caractéres* cuando es un resultado de la inflamacion, y ocupa un órgano principal. Se extingue repentinamente el sentido y el movimiento del órgano inflamado, cesando del todo el dolor: el pulso es pequeño y débil, y hay una prostracion general: las extremidades se ponen frias: las deposiciones y aun el mismo enfermo exhalan un fotor cadaveroso, y su semblante está abatido y de un color bajo. Al mismo tiempo, cuando la inflamacion se ofrece á la vista, se ve disminuir el tumor; el color encendido se vuelve obscuro, lívido ó negro: la superficie se cubre de unas vegiguillas, llenas de un humor, cuyo color es tam-

bien lívido ó negro , y los líquidos estancados se pudren , y despiden un olor particular é incómodo.

463 El pronóstico de la gangrena cuando ocupa partes interiores , y especialmente el pecho , debe ser constantemente funesto , pues trae consigo una muerte inevitable ; pero no siempre lo es la que ataca los intestinos en las hernias. En el carbunco y *pústulas malignas* es saludable , y cuando no se manifiesta , indica el empobrecimiento de fuerzas de la naturaleza , y la muerte del enfermo ; por cuyo motivo se debe solicitar artificialmente.

494 La curacion de la gangrena consiste en precaverla, si ser puede, mediante un tratamiento exacto de la inflamacion con sangrías , dieta rigurosa , y el plan debilitante ; pues su curacion es casi imposible en las afecciones internas , en las cuales los remedios no pueden egercer una accion directa sobre la parte enferma.

465 Si por desgracia no pudiese

evitarse esta cruel terminacion , la principal indicacion consiste en fortificar y reanimar el principio vital , para que pueda resistir y rehacerse contra el principio morbozo que extingue las propiedades vitales. Las sangrías en este estado serian muy nocivas , y lo mismo se ha de pensar de cualquiera otro debilitante. Esto supuesto , se acudirá á socorrer la vida , con los tónicos fijos , difusivos , antisépticos &c. La quina , el escordio , los ácidos minerales alcoholizados , con la mirra ó el muriate de amoniac , podrán usarse con preferencia á cualquiera otros. Si la gangrena existiese en partes donde la mano del cirujano pudiese auxiliar , los tópicos anti-pútridos , la decoccion de quina en vino con el alcohol alcanforado , y aun las escarificaciones , podrán satisfacer las indicaciones. En este caso la curacion está reservada á la cirujía.

Escirro.

466 El escirro es un tumor ó elevacion preternatural, duro, renitente, indolente, sin mudanza de color en el cutis, y sin calor, el cual tiene comunmente su asiento en el sistema linfático. Este sucede á las inflamaciones cuando habiéndose casi *abolida la sensibilidad de la parte afecta*, se increasan lentamente los humores, hasta formar un tumor acompañado de los caractéres arriba dichos. Su conocimiento no es difícil mediante lo dicho, cualquiera que sea el sitio de su existencia; y aunque en las partes interiores no se ofrecen á nuestra vista tan sensibles sus caractéres, con todo si atendemos á la calma repentina del dolor sin señales de coccion ni excrecion, á la pérdida del apetito, y á la vida valetudinaria en que quedan constituidos los enfermos, subsistiendo en muchas partes la tension y dureza que tenian cuando inflamados, podrémas sin

temor de errar pronosticar el escirro.

467 Cuando el escirro está bien caracterizado, su curacion es casi imposible, y los remedios que se emplean para su correccion, aceleran muy á menudo los progresos del mal. En los principios, cuando el escirro es un resultado de la inflamacion, aun pueden reanimarse las propiedades vitales, desleirse los humores, y conseguirse la resolucion; pero aun en este caso es indispensable proceder con la mayor cautela en la administracion de los remedios; pues de lo contrario se hace incurable. Deberá pues lo primero humedecerse la parte, y prepararse para la accion de medicamentos muy enérgicos, los cuales aumentando demasiado la accion contractil podrian ocasionar el cáncer. Los aperitivos saponáceos mas suaves son los que servirán para cumplir esta indicacion, v. g. el uso interno y externo de una disolucion en agua del jabon de Venecia. Despues se podrá aplicar al escirro un cocimiento de los cogollos de cicuta, y aun los mis-

mos cogollos , ó el emplasto de cicuta con el saponáceo. Preparado ya el escirro por estos auxilios, se echará mano del extracto de cicuta con la mayor cautela para evitar el cáncer. Se empezará pues por la dosis de medio grano mañana y tarde , y se subirá graduadamente hasta dar diez granos en un dia , decreciendo despues , y aumentando nuevamente la cantidad por el mismo órden. *Stork* preconizó la virtud de este remedio para fundir la linfa , y le prefirió á los demas ; sin embargo en nuestros dias se tiene por sospechoso : y asi si con una regular continuacion , no se experimenta alivio , se podrá acudir á otros medicamentos , entre los cuales se cuentan como los principales , el sulfate y el carbonate de potasa , las preparaciones marciales , el muriate de mercurio dulce , las aguas termales &c. El régimen en esta dolencia debe ser muy exacto ; se ha de evitar todo alimento muy estimulante , el egercicio inmoderado y las vivas afecciones del espíritu.

468 Por mas que el escirro ó induccion se considere como una terminacion fatal en las flegmasias , debe preferirse á la supuracion en varias afecciones internas, especialmente en los abscesos del pulmon y del hígado.

Exudacion.

469 La exudacion es una terminacion propia de las membranas diáfanas; esta consiste en la transudacion ó derrame de cierto humor linfático, que se concreta y forma á veces algunas adhesiones preternaturales, que impiden en parte el egercicio de las entrañas en su debida perfeccion , y constituyen los sugetos en una vida endeble. Semejantes desarreglos los ponen todos los dias á la vista las disecciones de la cavidad del toraz.

470 Ademas de estas terminaciones se observa en la inflamacion la desaparicion repentina , sin que haya precedido ninguna de ellas , y esta mudanza se conoce con el nombre de delitescencia.

En este caso la materia morbosa , segun algunos , se introduce en el torrente de la circulacion , que ó bien la conduce y la arroja fuera del cuerpo mediante alguna evacuacion , ó bien la deposita en otra parte. Segun otros , esta mudanza se hace por la via del tejido celular. Poco importa que sea cualquiera de los dos el camino , pues esto no influye en el método de curacion. La causa de la delitescencia se fija en la fluidez del humor ; pero aun cuando se conceda dicha fluidez , jamas se verificará esta mudanza , sin que se exalten las fuerzas de los canales por donde debe penetrar el humor , hasta ponerse en relacion su sensibilidad orgánica con el líquido que han de admitir. Los síntomas de esta translacion son disminucion del tumor , dolores en la parte nuevamente afecta, calosfrios y calentura. Fuera de estos generales se dejarán ver otros propios de la parte que padece , y de su accion alterada.

471 La delitescencia puede realizarse desde las partes exteriores á las in-

teriores, ó vice versa: este último caso se ha de mirar como saludable, y de consiguiente se debe promover y auxiliar, evitando los repercusivos que estan constantemente contraindicados en las flegmasias externas dependientes de causa interna. Cuando la translacion se hace preciso: 1.º excitar las evacuaciones convenientes: 2.º vigorar y reanimar las propiedades vitales con los tónicos y estimulantes: 3.º derivar, si ser puede, el agente morbosos, ya sea mediante baños, fricciones &c., ó ya irritando diversos puntos del sistema dermoides, y principalmente la parte antes afecta con cantháridas, sinapismos &c.

472 Cuanto llevo dicho hasta aqui, solo es aplicable á las inflamaciones verdaderas. En lo sucesivo se verá la diversidad de caracteres, y el vario aspecto con que se presentan las afecciones de esta clase, todo á fin de poder combinar un método curativo.





